

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



“Retiros Ignacianos para Jóvenes”

ESTUDIO DE CASO

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN EDUCACIÓN HUMANISTA

Presenta

AGUSTÍN TELLO PEÓN

Director: Mtro. Armando Bravo Gallardo

Lectores: Dra. Hilda Patiño Domínguez

Mtro. Gerardo Cortés Padilla

México, D.F.

2015

Retiros Ignacianos para Jóvenes

Estudio de caso

Agustín Tello Peón

Agradecimientos

A la Compañía de Jesús
A la comunidad de la Asunción

A Berta, Gina, Alán y Shanti

Índice

A manera de Introducción.....	5
A modo de advertencia	7

Primera parte

Los ejercicios ignacianos desde una perspectiva lonerganiana.

Consideraciones al primer día, que corresponden a la primera semana de los ejercicios espirituales ignacianos.

1A. La disposición	8
2A. Las imágenes	8
3A. Examen general.....	10
4A. Vivir en la verdad.....	10
5A. El agradecimiento.....	10
6A. Los sacramentos	12
7A. ¿Cómo responder a Dios?	14
8A. Libertad.	14
9A. Ser partícipe en la encarnación	15
10A. Contemplación de la Santísima Trinidad	16
11A. ¿Qué quieres de mí Señor?.....	17
12A. El amor a Dios.....	17
13A. Los engaños de Lucifer	19
14A. La historia personal	20
15A. La contemplación de los misterios.....	21
16A. La elección	21
17A. Confirmar o desechar lo deliberado	22
18A. Consideración de la pasión de Cristo	23
19A. Resurrección.....	24

Segunda parte

Adaptaciones que han de considerarse para el trabajo con jóvenes.

1B. Introducción.....	25
2B. Disposición sensorial.....	26
3B. Examen general	29
4B. Experiencia.....	29
5B. El agradecimiento y la petición de perdón	31
6B. Sacramentos.....	33
-Algunas sugerencias prácticas para mejor disponerse al retiro	36

7B. Para responder a Dios.....	38
8B. Libertad	42
9B. Encarnación.....	43
10B. Contemplación de la Trinidad.....	45
11B. ¿Qué quieres de mí Señor?.....	45
12B. De las dos banderas	46
13B. Advertir los engaños de Lucifer	47
14B. Volverse hacia la historia personal.....	48
15B. La contemplación de los misterios de la vida del Señor	49
16B. La decisión	51
17B. Confirmar o desechar lo deliberado	51
18B. La pasión de Cristo.....	52
19B. Resurrección.....	53

Tercera parte

Propuestas de Dinámicas para ayudar a los jóvenes a mejor vivir los ejercicios.

1C. Primer día	54
2C. Disposición sensorial.....	54
3C. Confesión.....	55
4C. Experiencia.....	57
5C. El agradecimiento y la petición de perdón	59
6C. Sacramentos.....	61
7C. Para responder a Dios.....	64
8C. Libertad	65
9C. Encarnación.....	67
10C. Contemplación de la Trinidad.....	68
11C. ¿Qué quieres de mí Señor?.....	70
12C. De las dos banderas	72
13C. Advertir los engaños de Lucifer	73
14C. Volverse hacia la historia personal.....	75
15C. La contemplación de los misterios de la vida del Señor	77
16C. La decisión	78
17C. Confirmar o desechar lo deliberado	80
18C. La pasión de Cristo.....	82
19C. Resurrección.....	83
Bibliografía	86

*

A manera de Introducción

En el presente trabajo presento una adaptación de los ejercicios ignacianos para retiros de jóvenes.¹ La metodología a seguir será la lectura de los ejercicios ignacianos en consideración de lo establecido por Bernard Lonergan en su Método en teología. Se pretende abordar las partes fundamentales de los ejercicios ignacianos de un mes, en retiros de tres días de duración. Como bien se establece en las primeras indicaciones de los ejercicios ignacianos, no se trata de que cada semana tenga efectivamente una semana de duración, sino que se ha de tomar el tiempo que mejor le parezca a quien practica los ejercicios.

Como en el presente se trabaja con jóvenes de 16 a 19 años, se asumirá además que los muchachos pasan precisamente por un momento importante de auto apropiación y desarrollo de sus facultades cognoscitivas. Se asume que el mundo de la inmediatez de la niñez se supera y da paso al mundo del adulto que: "...es un mundo mediado por la significación..."²

Hemos dividido los ejercicios en consideraciones numeradas. La numeración no corresponde a la de San Ignacio. Se ha hecho un apartado para cada temática tratada en los Ejercicios ignacianos. A cada apartado (número) corresponden tres incisos. En el primero se comenta el tema de los ejercicios desde una perspectiva lonerganiana. En el segundo se apuntan las adaptaciones que han de hacerse a los temas del primer inciso para trabajarlos con jóvenes. En el tercero se apuntan dos o tres propuestas de dinámicas o actividades para ayudar a los jóvenes a "vivir" los ejercicios ignacianos. En la mayoría de los casos este último apartado se divide a su vez en dos incisos: "a" para los más jóvenes (13-15 años) y "b" para los mayores (15-18 años). En cada inciso se describe la actividad a realizar, la finalidad que tiene, una reflexión para comentar al concluir la actividad, y el material necesario para realizarla. La reflexión de la temática de los Ejercicios de San Ignacio se expone en el primer y segundo apartado, la Reflexión que hemos apuntado al final de la actividad se refiere a la dinámica en sí y a la actitud y profundidad con la que los jóvenes la puedan trabajar.

Este trabajo no pretende ser sólo un manual de actividades a realizar durante un retiro de jóvenes, sino más bien disponer al director del retiro y a sus auxiliares para ayudar a los retirados a vivir el espíritu de los Ejercicios De San Ignacio. Las actividades que se sugieren para los temas tratados en este trabajo se apuntan como guía, pero, como se indica en la segunda parte de cada apartado, se espera que el director se apropie de la apertura necesaria para disponerse a trabajar con el grupo de retirados. Si estas notas cumplen con su objetivo, será de esperarse que director y ayudantes se renueven en cada retiro al dejar que el Espíritu se haga presente a través de ellos. Que las actividades se modifiquen y adapten en cada caso particular, es ilustrativo de que el retiro convierte y es instrumento de conversión.

¹ Para una introducción a los ejercicios ignacianos conviene estudiar el artículo de Víctor Codina acerca En la revista Iberoamericana de Teología Número 9, julio-diciembre 2009. Universidad Iberoamericana, México. p. 14 y 15.

² B. Lonergan, Método en Teología, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1988. p. 79.

Para su uso

Se recomienda hacer la lectura íntegra de la primera parte del presente trabajo con anterioridad a la planeación de los retiros, se profundiza en los motivos de esta sugerencia en la advertencia que sigue más adelante.³ Una vez familiarizado con la propuesta de reflexión que presentamos el lector podrá prepararse a la realización del retiro auxiliado con las experiencias que compartimos en la segunda parte. Por último se procederá a escoger las actividades de la tercera parte que mejor favorezcan la reflexión del grupo a su cargo.

Lo idóneo sería una sucesión de retiros que contemplara en partes iguales el total de incisos. En todo caso el presente estudio pretende dotar al director de las herramientas necesarias para ser capaz de dosificar la experiencia del discernimiento ignaciano a los retirados.

Duración

Se sugiere la consideración de retiros de una duración mínima de tres días y dos noches, aunque en ellos se incluya llegada y partida, a fin de tener por lo menos un día sin movimientos; ello dotará a los retirados del espacio indispensable para la reflexión.

³ De cualquier forma no es despreciable la advertencia de Manuel Iglesias, en su presentación de los ejercicios de Buena Prensa de 1980, en el sentido de que San Ignacio no escribió los ejercicios “para leerlos de corrida”.

A modo de advertencia

Para llevar a cabo un retiro, considerando los ejercicios ignacianos, es fundamental que tanto el director como los auxiliares se encuentren permeados de la doctrina ignaciana. El “En todo amar y servir” de San Ignacio debe estar presente en la mente y corazón de quienes serán facilitadores del retiro. Se tiene que asumir la presencia de Dios y tener fe en su actuar. Saber que los “Caminos del Señor” nunca son los esperados por los hombres y estar dispuesto a encontrarle a Él en cada uno de los retirados. El retiro no es una actividad prescrita y se ha de considerar como un suceso único e irrepetible. La estructura prevé momentos y actividades, pero tanto los tiempos como las actividades estarán en función de los participantes y no a la inversa. Director y auxiliares –tienen que- estar dispuestos en todo momento a las expresiones del Espíritu. No se pueden forzar respuestas, ni se deben esperar actitudes aprendidas. Cada grupo es diferente, cada participante es una expresión única del Espíritu de Dios. No se trata de que el retiro “salga bien” sino de prepararse, disponerse, a la acción del Espíritu. En más de una ocasión me he encontrado con directivos que preguntan por el éxito de un retiro o por lo bien que hicieron sus amonestaciones; si directivos o auxiliares se convierten en protagonistas del retiro se habla desde ya de un espectáculo y no de una disposición a la conversión en un encuentro con Cristo. Quienes dirigen el retiro son medios, y como la buena música en un film, deben de animar y buscar el buen desarrollo del encuentro siempre desde el anonimato. Quienes auxilian deben pasar inadvertidos mientras animan al retirado al encuentro con Cristo. Si hay aplausos al final del encuentro que sean para Cristo y la comunidad en la que se encarna, nunca para quienes le sirven: “...lejos esté de mí gloriarme, sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo”⁴

⁴ Gálatas 6, 14-15

Primera parte

Los Ejercicios espirituales bajo una perspectiva lonerganiana. Consideraciones al primer día, que corresponden a la primera semana de los ejercicios espirituales ignacianos.

1A). La disposición.

La disposición para el retiro corresponde a la primera semana en el sentido de que el director tendrá presente en todo momento la intención de apartar las distracciones que puedan impedir el retiro de los participantes o los sesgos extraños al encuentro con la palabra y el espíritu de Cristo que pudieran predeterminar la reflexión.

Ligaremos la pretensión del examen particular y cotidiano de la primera semana con los niveles de conocimiento de Lonergan. Así se partirá del patrón de la estructura dinámica buscando que los retirados lleguen a la disposición a la palabra partiendo desde su experiencia sensible particular.⁵

Ante las sensaciones y su adueñarse de ellas, el sujeto se prepara para hacerse de las imágenes adecuadas que correspondan a su percepción del entorno. No se trata de eliminar las sensaciones ajenas al retiro, sino de dirigirlas y utilizarlas para la auto apropiación del individuo. El inicio consiste pues en provocar el examen particular partiendo de la experiencia del sujeto.

2A). Las imágenes.

Las imágenes adecuadas corresponderán a un hacerse presente a sí mismo (Nivel empírico). La primera semana de ejercicios ignacianos considera "...las afecciones desordenadas como un obstáculo para disponerse a hallar la voluntad divina".⁶ Lo que afecta al individuo será parte del sesgo del que hablábamos antes. "Las afecciones desordenadas" son los deseos que han venido a suplir la presencia del individuo ante la realidad que se le presenta.

Sin una reflexión que le permita al sujeto hacerse cargo de aquello que le afecta, de tal manera que ocupa su atención en fantasías, difícilmente podrá hacerse presente a la realidad. Profundizando en su persona el sujeto habrá de preguntarse por lo que siente, por aquello que le afecta. La memoria y la imaginación son necesarias, pero lo son como instrumentos para ordenar las afecciones y no ya para sustituir la realidad. En

⁵ B. Lonergan, Método, Op. Cit, p. 16.

En las consideraciones que se presentan a continuación se hará referencia a los niveles de intencionalidad que Lonergan presenta en su Método: "Se da en primer lugar el nivel empírico, en el cual tenemos sensaciones, percibimos, imaginamos, sentimos, hablamos, nos movemos. Se da el nivel intelectual, en el cual inquirimos, llegamos a entender, expresamos lo que hemos entendido, elaboramos las presuposiciones e implicaciones de nuestra expresión. Se da el nivel racional, en el cual reflexionamos, ordenamos nuestras evidencias, hacemos juicios ya sea sobre la verdad o falsedad de una afirmación, ya sea sobre su certeza o probabilidad. Se da el nivel responsable, en el cual nos interesamos por nosotros mismos, por nuestras operaciones, nuestras metas, etc. Y deliberamos acerca de las posibles vías de acción, las evaluamos, decidimos y tomamos nuestras decisiones."

⁶ De Loyola Ignacio, Ejercicios Espirituales, texto modernizado por Manuel Iglesias, S. J. Buena Prensa, México D.F. 2007. Primera anotación p. 9.

ocasiones el sentir se utiliza, de manera inconsciente, como pretexto para no permitirse entender la propia condición. Sentir sin llegar a las imágenes adecuadas, ni mucho menos a pregunta reflexiva alguna, es simplemente entretenerse; en tales casos el sentir se toma como fin en sí mismo sin imaginación creativa ni idea productiva alguna. En el retiro se busca ordenar las afecciones, adueñarse de lo que se siente y hacerse de las imágenes adecuadas a fin de fomentar la recreación de la encarnación.⁷

En la dirección de los participantes se debe procurar el sentir, pero siempre con miras a saberse, a ubicarse en lo real: lo que se siente, lo imaginado como herramienta para fomentar mi entendimiento de la realidad y no ya como mera satisfacción concupiscente. En la primera anotación de los ejercicios San Ignacio sugiere meditar, y es que el propósito no es someterse a las afecciones, sino adueñarse de ellas. Por supuesto las afecciones habrán de ordenarse en el sentido de que convengan a nuestra voluntad y ya no que la pospongan. La oración constante se convierte en guía para este nuevo principio. La lectura de las Sagradas escrituras puede dar luces para no perderse en una meditación que puede volverse cíclica, vacía en su repetición: como seres de hábitos no podemos evitar recurrir a una sensación que nos haya sido placentera o que nos haya permitido, de alguna manera, evitar la problemática que implica vivir en el mundo.

La afección más común es el miedo a la muerte, por lo que se puede considerar como una generalidad en los grupos de retiro. La permanencia de los objetos y de las costumbres, la sobre valoración de los bienes materiales, hace que la gente se cosifique al grado de pensar el cambio como algo indeseable, como la amenaza de “ya no ser”. Los objetos dejan de ser lo que son cuando cambian, mientras que el hombre es lo que es al “estar siendo”. Consumirse, y por lo tanto cambiar, es inherente al ser del hombre. La explicación que Bernard Lonergan propone acerca de la estructura cognoscitiva del hombre es bastante ilustrativa de la implicación de cambio: Experimentar, entender, juzgar son acciones dinámicas que suponen un “no ser como se era”; es decir: dejar de ser lo que se es.

Para ayudar a los participantes a enfrentar ésta, su mayor preocupación, es menester hacerles entender que “querer que las cosas no cambien” es “desear estar muertos” es precisamente “querer no ser”. Los casos en los que “consumirse” implica la función suelen ser ilustrativos para la generalidad de las personas. Así por ejemplo: una vela no es verdaderamente tal hasta que no se enciende, y una vez encendida no puede permanecer la misma por más hermosa que haya sido. Es importante señalar el objetivo fundamental del ser de la vela que no es otro que alumbrar; es decir, trascender los límites de lo que el objeto mismo es; romper las propias limitaciones del objeto (sujeto en el caso del hombre) para trascender en lo otro (en los demás); este es el verdadero ser del hombre. Las consecuencias, las obligaciones, las responsabilidades que de él se desprenden son la verdad del hombre. El discernimiento ignaciano tiene precisamente como objeto el “vivir en la verdad” quitando lo que la oculte o aquellos sesgos que nos hacen creer que “ya” nos ocupamos de lo primordial.

⁷ En la segunda anotación de los ejercicios San Ignacio habla de “sentir y gustar las cosas internamente” como resultado de una reflexión recreativa que permita adueñarse de alguna parte de la historia sagrada. Aquí he usado la palabra “sentir” como una “afección desordenada” en referencia a cualquier estímulo superficial que me aparta de la intencionalidad.

3A). Examen general.

Para el examen general y la confesión de la primera semana de los ejercicios espirituales, que han de corresponder al primer momento del retiro, podemos considerar, como ya mencioné, que las afecciones suelen ser habituales. Los diez mandamientos han de ser nuestra guía para hacer una primera confesión. En su consideración habrá de hacerse explícito el hecho de que Jesús aclara cuáles son los principales mandamientos: En respuesta a la pregunta de cuál es el primero de los mandamientos Jesús responde: “El primero es: Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: amarás a tu prójimo como a ti mismo, No existe otro mandamiento mayor que éstos”. Mc 12,29-31. En esta afirmación, como en muchas otras que hace Jesús se unen la Ley y la Buena Nueva. Dt, 6,5.

4A). Vivir en la verdad.

Vivir en la verdad implicará no ir en contra de uno mismo y por lo tanto no omitir los mandamientos en el diario acontecer del sujeto; es decir, vivir para el servicio. Cuando los mandamientos son simplemente enumerados suelen alejarse del diario acontecer de las personas, pues de hecho, la mayoría de nosotros evitamos lo que consideramos se sale del rango de lo “bueno” o “aceptable” para la moral occidental. Así que en un retiro resulta necesario acercar los mandamientos a las sutilezas de lo cotidiano; considerando siempre el estrato social con el que se trabaje. La gente más humilde y más sencilla tiene, por lo común, menos problema para ubicar los mandamientos en su contexto particular y real; lo incondicionado de la conclusión es réplica y ya no resultado de la reflexión. La capacidad de auto trascendencia del sujeto provocará la transformación de la naturaleza de la experiencia. Aquí se originará la intencionalidad del sujeto y su necesidad de elección.

5A). El agradecimiento (Ejercicios 43).

El agradecimiento es revelador de la conciencia que se tiene del don que Dios nos hace, independientemente de los méritos del sujeto por la práctica y disposición. Por el entendimiento el sujeto ha alcanzado a comprender que el experimentar ciertos estados no depende sólo de sus propias fuerzas, sino que a veces incluso escapa y burla sus razones e intenciones. En las experiencias de “amor, esperanza, fe y arrepentimiento” el sujeto descubre la gracia de Dios. Gratuidad de la que el sujeto se hace consciente sólo después de la experiencia.⁸ El estar enamorado sugiere razones y situaciones, pero por encima de ellos: el estarlo.

La gratuidad como hábito permite al sujeto percibir que es objeto de un don inmerecido. Como ejemplo de lo anterior, podemos considerar las actitudes del hombre común en sus diferentes estadios: en primer término el niño repite las frases de agradecimiento con las que ha sido educado: un “gracias” que de hecho carece de sentido para el rapaz, pero que ha llegado a entender como consecuente al obsequio. El chiquillo puede adjudicar el obsequio a una fecha o a un logro en particular; pero al

⁸ “El don del amor de Dios es descrito primero como una experiencia y sólo posteriormente es objetivado en categorías teóricas” B. Lonergan, Método en Teología, Ediciones Sígueme. Salamanca, España, 1988. p.109.

cabo terminará entendiendo que los verdaderos regalos son meros dones que no responden a una causa como se ha acostumbrado a pensar en los eventos de sentido común. Por otro lado, el joven y algunos adolescentes son ya capaces de descubrir en el obsequio un don muchas veces inmerecido. Este ejemplo me ha ayudado a esclarecer a los jóvenes las bondades del agradecimiento como cooperación para saber aceptar los dones del Señor. Se trata de una predisposición para tomar “aquello que no me pertenece” al menos no en virtud de mis méritos, sino en orden a estar más capacitado para “En todo amar y servir”. Es importante resaltar que la gran diferencia con el ejemplo práctico y de sentido común, es que el agradecimiento por los dones de Dios no pretende hacerse del obsequio para engrande-hacerse, sino precisamente para servir a los designios del Señor.

La conciencia del misterio será fundamental en cualquier tipo de ejercicio de conversión. El hacer entender a los participantes que, independientemente de los conocimientos que uno tenga y del nivel de conciencia en el que uno se encuentre, los dones del Señor pueden actuar en uno para habilitarnos en regiones (habría que decir “niveles de conciencia”) que uno ni siquiera sospecha.

Pedir perdón suele resultar contradictorio para muchos jóvenes, pues en general relacionan el perdón como justificación ante un acto que conscientemente han realizado en contra de la moral aceptada. En el caso presente, el pedir perdón se refiere exclusivamente al haber quebrantado algún mandamiento de la Ley. La aflicción por el mal conscientemente cometido priva a la generalidad de los educandos de la conciencia del dinamismo del sujeto cognoscente.

Resulta difícil hacer notar que el sincero arrepentimiento y la intención de no reincidir dependerán precisamente de haber accedido a un nuevo horizonte; una perspectiva no alcanzada hasta ahora. Se trata de ver en donde antes no se veía y de hacerse de un cambio de actitud que responde a las “nuevas luces”. El pedir perdón como hábito es una invitación a la comprensión del dinamismo del sujeto y de su capacidad de hacerse de un nuevo espíritu.⁹ Pedir perdón por mis pecados de omisión es tener claro de que: hoy puedo hacer por los otros (El prójimo del segundo mandamiento) lo que ni siquiera había contemplado en mi horizonte de ayer. Pedir perdón como compromiso implica la aceptación de los dones de gracia de Dios, precisamente la conciencia de mis errores pasados es garante de las luces presentes; nuevas responsabilidades y posibilidades de elección para un sujeto nuevo: para alguien recientemente convertido. Inclusive puede pedirse perdón sin haber descubierto la nueva forma de actuar o las nuevas opciones que ofrece la vida. El pedir perdón parece disparar la dinámica cognoscitiva hacia nuevos horizontes. Se trata de caminos anteriormente cerrados por la tradición dogmática en los que se buscan nuevos horizontes y actitudes. No se rechaza la inteligencia del psicólogo que se encuentra en la búsqueda de causas para explicarse el acontecer presente, sino que se adelanta hacia un nuevo horizonte incluso sin haber descubierto las causas de la recurrencia del pecado.

El agradecimiento y la petición de perdón es ya haber recibido la gracia; el propósito de enmienda lo evidencia; ya se sabe que la gracia es don y se sabe que ha faltado y que hace falta. Si se pide el estado de gracia acogiéndose a la sombra del agradecimiento, el perdón, y el propósito de enmienda se entiende a lo que se dispone: se dispone a algo

⁹ “Nuevo” en el sentido del dinamismo de la conversión y la posibilidad de trascendencia humana.

que se desconoce, que permanece en el misterio y que en gran parte siempre permanecerá en el misterio. Si se pide la disposición a la gracia, se sabe incluso lo difícil que es percatarse que se está en estado de gracia. El nuevo don nos hace pensar como natural lo que antes no sólo nos parecía imposible, sino que ni siquiera sospechábamos. Cuando el hombre se dispone, se pide por la realización de un misterio anunciado por Jesús, pero que es difícil ubicar y hacer consciente en nuestro tiempo y en nuestra vida. Quien pide la aceptación de la gracia se enfoca ya en los medios que supone necesario para mejor servir a la encarnación del Cristo, declarando que tiene conciencia del desconocimiento de los “camino del Señor”; se pide y se espera, pero se sabe que lo que se pide está envuelto en el misterio. La conciencia de la gratitud irrestricta del amor de Dios por el hombre es garante de lo por venir, aunque ello permanezca como misterio.

6A). Los sacramentos.

Los sacramentos se han de contemplar como el medio ordinario para vivir la amistad con el Señor; son ya un acercamiento cotidiano. En ellos se encuentra, como dogma y como experiencia, la fuerza para no desfallecer en una aventura que para las razones humanas es absurda e insospechada.

La comunión.

La comunión para San Ignacio es fuente de fuerza para el cabal cumplimiento de los propósitos de enmienda y de discernimiento desinteresado (Ejercicios 43). La comunión actualiza el recibimiento voluntario de La Palabra; actualiza la encarnación y compromete a quienes la reciben en la entrega amorosa y libre del hombre a los designios de Dios. Es además la habilitación de la disposición ante los dones del Señor que, en definitiva, no siempre resultan ser claros para el hombre. La eucaristía reúne a los participantes y los coloca en un mismo ámbito de receptividad. Hace experimentar a los jóvenes la donación gratuita del Señor que es aceptada sin causa aparente. La comunión permanece como signo vinculante de los cristianos, quienes –si quieren– pueden ser depositarios del cuerpo de Cristo; partícipes de la actualización de la encarnación. La comunión media entre la experiencia inmediata del ser partícipe y la significación que espera para ser develada; en la comunión se comparte la experiencia religiosa. En la experiencia religiosa se abre un nuevo horizonte, independiente a aquél en el que nos encontramos por nuestros conocimientos y nuestro sentido común. La experiencia religiosa se aparta de nuestras decisiones cotidianas y de la jerarquía de valores en la que sustentamos dichas decisiones. La experiencia religiosa se refiere a estar-enamorado se trata de la experiencia de la aceptación del don gratuito de amor de Dios; en la experiencia religiosa dependemos sólo del amor a Dios.¹⁰

El coloquio

San Ignacio propone el coloquio como una parte fundamental del encuentro con Cristo y, por lo tanto, de la ordenación de mis intereses y deseos hacia el servicio al amigo; servicio a quien amo. Los pasajes de la vida de Cristo permiten formarse una imagen de quien se funda en el amor a Dios. El amor a Dios es base fundamental de todo estar-enamorado.¹¹ El santo sugiere imaginar lo que se siente, lo que se piensa, lo que se dice en alguna de las escenas de la vida de Jesús; hablar, imaginar, responder; responderse.

¹⁰ B.Lonergan, Método, Op. Cit. p. 107.

¹¹ *Ibidem*.

Se busca una intelección partiendo de lo sensible, por eso es importante no quedarse en la imaginación de la escena, sino hacer presentes -actuales- las palabras, preguntar...

El prójimo es siempre ocasión para hacer presente al Señor. Amando al otro se puede “hacer por Jesús” considerando al hombre como fin en cuanto hombre y medio en cuanto al amor a Dios.¹²

El coloquio se presta para descubrir si soy lo que Dios quiere que sea en mi persona, en la comunidad y en la sociedad. Esta reflexión no sólo me llevará a establecer si mi actuar satisface lo que se espera de mí, sino también si mi comunidad y sociedad actúan y se comportan de acuerdo a lo que alcanzo a comprender como voluntad de Dios. “La plenitud del orden moral no consiste simplemente en saber, sino también en hacer”.¹³

En cada reflexión tendré nuevos alcances y responsabilidades, y así lo harán mis exigencias para cada uno de los niveles en los que considero mi persona: individual, de comunidad y sociedad. En la mayoría de los casos el desempeño de las ocupaciones actuales junto con la permanencia de estructuras e instituciones, suele anquilosar este proceso. Como dije más antes a propósito de la muerte: la cosificación suele evitar la revisión continua de nuestro ser y hacer. Sin embargo, los avances dentro del proceso cognoscitivo no pueden soslayar la conciencia de nuevas responsabilidades adquiridas por el sujeto. La naturaleza del ser humano es exigente y al entender la verdad no le es fácil esconderla. En casi toda la gente con preparación escolar, o con alguna forma de habilitación de la inteligencia, encontramos sufrimiento como producto de incoherencia entre sus patrones de conducta. Cuando se ha tenido acceso a un nuevo nivel de intelección las preguntas sobre valoración no pueden posponerse. En ocasiones es la comunidad o la sociedad la que, sabiendo que algo está mal, conserva patrones de conducta que respondían a otras circunstancias, o por lo menos, a otros niveles comunes de intelección. La sociedad también sufre e intenta disculparse o expiar por lo que en ella ya no responde a los nuevos valores que poco a poco han sustituido a los anteriores. Este sufrimiento, bien entendido, es la clave para revisar actitudes y costumbres que ahora reconocemos como “malas” y que es menester cambiar. La intención de trascender implica la transferencia del bien a otros; de ahí la importancia de no perder de vista la intencionalidad de: “En todo amar y servir”.

La confesión.

“En el último nivel, de cuestiones de deliberación, la auto-trascendencia se hace moral”¹⁴. La deliberación que se pregunta por la maldad o la bondad de los actos es necesariamente una deliberación humana. La confesión es una urgencia en el hombre social. No sólo necesita compartir lo que es y lo que ha sido, sino que además necesita saberse inmerso en el mundo común de la moral.

Ahora bien: “Estar-enamorado de Dios, como experiencia, es estar enamorado sin restricciones”.¹⁵ Y es precisamente en este entendido en el que se ha de basar cualquier definición de la confesión. El sacramento de la confesión instituye la entrega amorosa sin restricciones y el recibimiento del amado por el amante sin límite. La entrega hasta la vida, y por una muerte en cruz, asume desde ya la irrestricta aceptación del ser del hombre por el padre amante. La condición del hombre garantiza su falibilidad; la existencia de Dios, la aceptación sin límites por el amor a este ser “garantía de pecado”. La confesión ha de entenderse como el sacramento que conserva esta promesa, la

¹² Mateo 25, 34-40.

¹³ B. Lonergan, Método, Op. Cit. p. 43.

¹⁴ B. Lonergan, Método, Op. Cit, p. 106.

¹⁵ B. Lonergan, Método, Op. Cit. p. 107.

difunde y la actualiza. Si el sujeto funda la esperanza de perdón en su propia fuerza y capacidad de superación, deja fuera de la posibilidad de perdón todo lo que se encuentre fuera de su propio alcance. El Padre, como garante de perdón irrestricto a través del sacerdote, no se ciñe a los horizontes humanos ni tiene que esperar la superación de éstos para actualizarse. Antes del juicio, antes de la decisión y el discernimiento, se puede llegar a la experiencia del perdón por la fe.¹⁶

7A). Cómo responder a Dios.

¿Cómo responder a Dios? ¿Cómo ser cuerpo de Cristo con los otros?

El sujeto cognoscente es plenamente consciente de su incapacidad para abarcarlo todo. Se conforma, ultimadamente, con tener las respuestas “suficientes” a la pregunta que se hace. Si existe un incondicionado virtual es porque se ha respondido a todas las cuestiones de conocimiento que planteaba la pregunta dada. Y sin embargo, tras este aparente conformismo persiste la intención de volver a revisar la situación en nuevos horizontes y circunstancias consciente de que en ellas aparecerán nuevas preguntas para ser resueltas. En cuanto a la religión, se actúa de acuerdo a la prescripción hecha por ella misma intentando apegarse a los mandamientos que se sancionan por la comunidad cristiana y por Jesús en último término. Pero en cuanto a la fe, nos orientamos hacia “...el misterio de amor y de asombro respetuoso”.¹⁷ Quien pretende responder a Dios acepta, en principio, amar, buscar, proteger y difundir la verdad y la realidad; buscar seguir a Cristo, amar y corresponder al amor de Dios; ver todo a la luz del Evangelio para seguir la religión; ver todo a la luz del amor de Dios para seguirle a Él; entender la religión como “El Camino”, la experiencia como el lugar de encuentro con Dios. No hay manera de corresponder, ni razones para entender, hay sólo disposición de amarle y hacer experiencia de este amor en el encuentro con el prójimo y con todas las criaturas y cosas del mundo.

La religión es ya lugar de encuentro con aquel que se dispone a amar a Dios igual que yo. La fe es la disposición hacia este amor religioso. Ser cuerpo de Cristo es la aceptación de esta realidad con todo lo que ella implica: amar la verdad, comprometerse con la realidad, procurar la bondad para con el prójimo, buscar seguir a Cristo, amar a Dios aún a sabiendas de que nunca será suficiente para corresponder a su amor; estar atentos a la revelación de la verdad, al dinamismo de la realidad, al valor de lo humano, a la aceptación de los caminos del Señor; decir sí al amor de Dios será nuestra voluntad y ya no la realización de otros fines. En tanto cuanto cumpla con esta aceptación estaré en sintonía con los demás hombres y mujeres que lo hagan: seguiré mi religión y trascenderé mis limitaciones y egoísmos.

8A). Libertad.

La libertad, fruto de la indiferencia. “Me interesa tanto sentirte y saberte Señor; que deliberadamente menosprecio mis complacencias”. Del “Ejercicio de perfección” del Padre Alonso Rodríguez S. J. se podía concluir (y de hecho lo afirmaba) "que si no se buscaban los placeres y gozos en los bienes espirituales se tendrían que buscar en los

¹⁶ “Fe es el conocimiento nacido del amor religioso”. B.Lonergan, Método, Op. Cit. p. 116.

¹⁷ B.Lonergan, Método, Op. Cit. p. 116.

placeres sensuales”.¹⁸ El nuevo horizonte, planteado por la religión, suprime los horizontes de la voluntad y la valoración hechas por el sujeto. Cuando se está enamorado de Dios se está enamorado sin restricciones ni límites “... de la misma manera que el cuestionar sin restricciones constituye nuestra capacidad de auto trascendencia...”¹⁹

El acto de estar enamorado no es deliberado y deja de responder a nuestra voluntad por adquirir un conocimiento o respetar un valor. Estar enamorado es una experiencia del sujeto que mueve sus parámetros en cuanto a valores y en cuanto a conocimiento; se trata de la experiencia de un don. El enamorado deja comodidades y valores que antes le parecían deseables porque recibe un don que los supera. Estar enamorado descubre al amante nuevas fronteras y límites que no alcanza a precisar, pero que reconoce como incomparables al horizonte que le planteaba su propio conocimiento. No se trata de un sacrificio en el sentido común en el que se usa la palabra. No se sufre porque se dejan ciertas comodidades, placeres o privilegios; se dejan porque se ha encontrado algo superior, Mateo 13, 44-45. Estar enamorado se trata de una experiencia que ha sido adquirida sin alcanzar el conocimiento pleno, pero que cambia al mundo del sujeto.

Cuando las disertaciones acerca de las exigencias de Dios a los hombres se hacen bajo el horizonte de la razón y el conocimiento éstas carecen de sentido. El estar enamorado no obliga por condición, sino que acepta por donación. El sujeto que se encuentra con el Señor cambia patrones, esto es signo indudable de que se trata de un don de Dios. Lo que antes parecía importante para el entendimiento del sujeto, ha dejado de serlo por razón de lo que experimenta; ya no por lo que explica, ni por lo que entiende, esto puede permanecer en el misterio y no importa. El estar enamorado que sugiere condiciones, se delata como un calculado estado de conveniencia y ya no de estar realmente enamorado. No es que en el enamorado se haya perdido la consciencia, sino que, como lo dice la parábola del Evangelio de Mateo: “todo lo demás ya no tiene importancia”. Las condiciones implican valoraciones con conocimiento y ya no experiencia del alma; de hecho algo peculiar de los retiros es que suponen un sujeto que procura la gracia. El enamorado se encuentra en gracia; se ha retirado de los cánones humanos y se deleita en su experiencia. El que acude al retiro está en búsqueda consciente y deliberada del “estar enamorado” como don. Existe ya un presentimiento, una intuición, una noción de la gratuidad para iniciar la búsqueda de lo que es experiencia y no mérito. La fe del retirado ya no entiende al hombre y su bien como fines supremos, sino al amor a Dios. En un retiro se pretende hacer experiencia del amor a Dios aún a sabiendas de que se trata de un don que no puede ser alcanzado por medios humanos. Si es un don es algo que se otorga. Y sin embargo el retirado se propone estar dispuesto a recibir el don; la preparación para la aceptación del don requiere ya de una disposición. La aceptación de la religión supone ya una noción: la posibilidad de experimentar el amor de Dios.

9A). Ser partícipe en la encarnación.

Ser partícipe de la encarnación de Dios en Cristo para la salvación de los hombres. Ser partícipe es seguirle en la diversidad histórica y geográfica de la realidad. Se refiere a ser el hombre que transforma toda su valoración del mundo por su conversión. A quien ha dejado su intencionalidad de sentido común por estar enamorado de Dios. A lo que

¹⁸ Rodríguez Alonso, Ejercicio de Perfección, Subirana Hermanos, Barcelona, 1896.

¹⁹ B.Lonergan, Método, Op. Cit. p. 107.

se da continuidad es al hombre de carne y hueso que dirige su vida y su entendimiento al servicio del amado. Primero y segundo mandamiento encarnados por la donación de la intencionalidad del sujeto no como mérito propio, sino como don gratuito de Dios a través del Espíritu. Sin embargo, la disposición a los ejercicios o al retiro garantiza la intención de hacerse partícipe en tal “fascinación” aunque ello no garantice la experiencia de la conversión.²⁰ Para Lonergan este hombre es consciente y es capaz de decidir y actuar, pero conciencia y decisión se encuentran bajo una nueva directriz: el estar enamorado del hombre redimido y convertido por el don de experimentar el amor de Dios. La interpretación religiosa es histórica y en tanto cuanto es experiencia se dará en un sujeto particular y en un contexto dado.²¹ Las imágenes que se propongan durante el retiro deberán respetar aquellas establecidas por la Iglesia como parte fundamental de la religión.

10A). **Contemplación de la Santísima Trinidad.**

Con la contemplación de la Santísima Trinidad se abre espacio a los misterios que se irán abordando para disponer al sujeto a la experiencia de encuentro.

El hacer presente a las tres personas era fundamental para San Ignacio, y es que en ello se evidencia la clarividencia hacia la actitud de Cristo. Sin pretender hacer un análisis exhaustivo de la cuestión y apenas con la intención de enunciarla me atrevería a declarar: Dios Hijo nos hace evidente el amor del Padre por Él. Dios Padre es quien nos ofrece el Espíritu que nos acerca a la imagen de Jesús a fin de convertirnos y hacernos amables ante sus ojos. Con el Padre podemos asumir la permanencia del misterio y lo limitado del encuentro del hombre con el amor incondicionado y sin límite. Con Cristo presenciamos la encarnación del Espíritu de Dios por el hombre, esperanza de lazo y contacto con la experiencia de Dios. El Espíritu Santo es la revelación histórica del Padre, esperanza de luz en el medio del misterio inasible y sobrecogedor, luz de la promesa ilimitada en la precariedad de la miseria humana. La imagen que el sujeto pueda hacerse de las tres personas importa porque de ahí partirán sus sensaciones y percepción del encuentro con Dios

El nacimiento de Jesús implica la conciencia de la necesidad de apertura y disposición. Quien recibe al recién nacido lo hace en la mejor disposición, sin esperar nada, pero dispuesto a esperarlo todo; sin exigencia alguna, pero con la responsabilidad de quien es libre y decide entregar su vida y su futuro derrotero al recién llegado. También habla del compromiso del amor del Padre en la entrega del Hijo.

La intención fundamental de la presentación de los misterios a quien participa en el retiro es poner al sujeto ante Dios, acercarlo a la experiencia de la entrega irrestricta del amor del Padre de manera que la decisión del sujeto pueda ser la aceptación del Espíritu que propicia este amor y el discernimiento de cómo mejor corresponderle.

Conocerse es el primer paso para los enamorados y en este intento las primeras palabras del encuentro se centran en preguntas aparentemente intrascendentes, pero que permiten un acercamiento y una mejor percepción del otro; de igual manera las primeras oraciones del retiro rodean y retienen la atención en el objeto del amor, buscando

²⁰ B.Lonergan, Método, Op. Cit. p.108.

²¹ B.Lonergan, Método, Op. Cit. p. 314.

encontrarse con Él y conocerlo.²² A lo largo del presente iré desgranando las virtudes de la oración para asentarlas en los momentos que considero más oportunos; la atención es fundamental, la disposición un requisito. José Luis Martín Descalzo hace una descripción detallada del físico de Jesús en su libro “Vida y misterio de Jesús de Nazaret”²³ que podría parecer insulsa ante una mirada científicista, pero que sin duda ayuda al lector a hacerse de una idea de Jesús; y es que la literatura nos permite que el sujeto se haga de imágenes hasta que éstas logren abstraerse. Conocer a Dios, para un cristiano, sólo puede hacerse a través de Jesús de sus obras y de las imágenes que nos hagamos de Él hasta que nos enamoremos por completo. Entonces nosotros también hablaremos de Jesús y de nueva cuenta llamaremos formas a la imaginación de nuestros escuchas que habrán de servirles de plataforma mientras logran experimentar el amor de Dios. Los datos que se preguntan en el primer encuentro entre dos desconocidos resultan de poca monta en el momento de amarse, pero son el rodeo, el acercamiento, el coqueteo que –esperamos- dará lugar al encuentro entre los enamorados. El conocimiento del amado nos facilita saber en qué y cómo le podemos servir, de qué manera agradarle. Servir al amado es gozarse en ello, realizarse sin limitarse a las necesidades de nuestra condición.

11A) **¿Qué quieres de mí Señor?**

¿En qué te puedo servir? En estas preguntas el sujeto ha optado ya por la conversión. En ellas se supone el cambio en la valoración y la renuncia a la antigua jerarquía de valores que se encontraba sujeta al horizonte de las necesidades humanas. Ahora en cambio, el estar enamorado domina el horizonte del sujeto, y la entrega irrestricta en este encuentro desplaza los bienes y satisfacciones otrora estimados. La acción del sujeto se supedita al amado y ya no a sus antiguos juicios, ni a valoraciones morales de sentido común. El hacer responde al gozo de saberse trascendido y del deseo de responder al amor encontrado. Hacer por el amado explica la actitud del misionero. Cuando se habla, se habla porque se predica que el sujeto se sabe enamorado y sabe de quién está enamorado. Hay muchos carismas en la Iglesia y, sin embargo, todos ellos responden a la experiencia de un fundador o fundadores que se supieron amados por Dios y a su deseo de corresponderle en el servicio, deseo de santidad. El hombre inteligente que podía preguntarse por lo que percibía, ha dejado su lugar al hombre ético que juzga lo bueno y lo malo y éste a su vez ha dejado su lugar al enamorado de Dios.²⁴ Vocación es el modo particular en el que se ha de realizar el deseo de servir al amado a quien, se sabe desde ya, nunca se podrá retribuir. Esa incapacidad de retribución del santo es la que garantiza que quien nos ama nos ama de manera irrestricta y sin condiciones.

12A). **El amor a Dios.**

Si el amor a Dios ha de ser la guía que ordene los pasos del sujeto, resulta menester hacer conciencia de aquello que nos desvía y, por ende, expone San Ignacio, de las “dos

²² “Rodean” porque no se intenta directamente, no se sabe lo que es, se presiente, se intuye y se permite el paso del tiempo para profundizar en la propia conciencia y en la del otro. En el caso de Dios ya estaría colmada; se espera por la conciencia del sujeto.

²³ José Luis Martín Descalzo, Vida y Misterio de Jesús de Nazaret, Ediciones Sígueme, Salamanca España, 1987.

²⁴ Se puede pensar en los estadios de Kierkegaard: estadio estético, ético y religioso.

banderas” (en Ejercicios 136). San Ignacio nos llama a estar alerta ante los sesgos que podemos tener en la búsqueda del servicio al amor descubierto. Aprender a distinguir entre aquello que ayuda y permite el logro de lo que el cristiano ha declarado como más valioso y aquello, que por el contrario, nos desvía y nos aleja de lo que ahora consideramos fundamental. En su “Introducción a Lonergan”, Armando Bravo, S. J. presenta un cuestionario para coadyuvar a la auto apropiación del bien humano en el que se considera la reflexión por escrito como herramienta para mejor lograr una introspección; también señala que su consideración de estas preguntas puede hacerse a nivel personal y/o en grupo, apuntando que en ocasiones comentar nuestras respuestas a dichos cuestionarios nos mostrará la riqueza de compartir experiencias.²⁵

El sujeto que es capaz de expresar su actuación y pensamientos necesariamente ha pasado por un proceso: experimentar, entender, juzgar y por lo tanto está listo para juzgar y decidir en base a sus valores. Aunque algunos autores clásicos han asentado que la palabra oral es más viva que la escrita, ellos mismos han presentado por escrito sus pensamientos para mejor estructurarlos.²⁶ La reflexión personal por escrito no sólo permite una estructura más clara, sino que propicia un nuevo discernimiento cuando nos vemos obligados a ordenar conceptos e ideas. En la expresión oral el sujeto se percata del sentido que tienen sus afirmaciones, y mientras las formula aparecen nuevas preguntas y “chispazos inteligentes” que responden a éstas y las transforman. Un discurso espontáneo y honesto se corrige sobre la marcha y hace observaciones sobre sus mismas afirmaciones. Más aún, si quien habla es justo, expondrá la validez de otros argumentos y descubrirá la fuerza y debilidad de los propios. Lo más peculiar es que si el sujeto tiene una experiencia del amor de Dios, en el transcurso de su reflexión descubrirá como vacíos muchos de los argumentos que antes le parecían válidos. Si los argumentos se habían hecho con apego a la verdad todavía los encontrará razonables, pero pueriles en comparación a su experiencia de Dios.

A continuación expongo algunos de estos argumentos con la intención de mejor ilustrar lo fácil que es perderse la experiencia de Dios mientras se piensa uno a salvo de los engaños de la razón: “Crear que te sirvo cuando en realidad intento servirme a mí mismo”; “Cuando te he sustituido por mi entendimiento Señor”; “Cuando engolfado, deslumbrado, en mis sentidos por las maravillas de tu creación me detengo en ellas haciéndolas mi dios”; “Cuando pongo todo mi entendimiento a su servicio”; “Cuando sin darme cuenta me vuelvo sólo al bien de la utilidad y entretengo mi valoración en el éxito de mis empresas prácticas y creo encontrar en ellas la prueba de tu amor”; “Cuando todos me llaman bueno porque cumplo las expectativas sociales y las abrazo satisfecho del juicio que de mí se forman los otros considerándolo lo más valioso a lo que puedo aspirar”; “Cuando creo que te sirvo destruyendo a los dioses ajenos y reprendiendo a quienes les adoran”; “Es fácil seguirte cuando te suplanto por otros dioses, puedo gastarme la vida entera siguiendo mi propia sombra y creyendo que te sigo a ti Señor”; “Si me olvido de la experiencia de haber estado en tu presencia me gastaré en razones y creencias, en sueños e idolatrías, y mientras más empeño ponga en ellas, más difícil me será volverme a ti Señor”; “Realizaré mis ocupaciones de prisa y sin descanso, pues si me detengo podría entrever que ni razones ni morales te tienen a ti como principio Señor”; “Para ello he institucionalizado mis acciones logrando así que la inercia y la costumbre se conviertan en mi refugio; ellas me reconfortan y tranquilizan”;

²⁵ Bravo, Armando J, S. J. Una introducción a Lonergan, Universidad Iberoamericana, México, 2001. p 137.

²⁶ Platón, Diálogos, ...

“Encuentro seguridad en la repetición pues me asegura el por venir”; “He cerrado mis oídos a ti Señor, y lo he hecho creyendo que en ello te presto un servicio”; “De mil maneras busco asideros que me impidan el abandono en ti Señor”; “Tú eres el Señor, y no hay forma de suplantarte endiosándome a mí mismo por el éxito de mis propias empresas.”

Para mejor servir a Dios no sólo está en juego nuestro horizonte cultural y académico, sino que además nos encontramos ante la necesidad de una conversión personal. Como nuestra inteligencia se encuentra en el trance de ajustarse a un objeto que sólo conoce por la experiencia manifiesta en las Sagradas Escrituras, difícilmente podrá asumir la validez de la propia interpretación de la experiencia cotejándola con su objeto. Para convertirse, el sujeto habrá de “repensarlo todo”. Repensarse, y repensar nuestras acciones, a la luz del Evangelio y esperando converger siempre hacia el misterio de la revelación del Señor. La teología reinterpreta la tradición de la Iglesia para cada generación; se trata de una acumulación de intelecciones que nos ayudarán en el camino de la conversión que nos urge.²⁷ Lonergan nos dice a este respecto: “...el intérprete (...) tiene que mostrarse crítico no solamente con relación al autor, sino también con relación a la tradición que modeló su propio espíritu.”²⁸

13A). **Los engaños de Lucifer** (En ejercicios 139).

La petición hecha por San Ignacio en este apartado es que se le conceda advertir los engaños de Lucifer y apartarse de ellos y conocimiento de la vida verdadera y gracia para imitar a Jesús. Lonergan apunta que: “Además del amor a la luz, puede haber un amor a las tinieblas”.²⁹ Las pasiones más elementales y las represiones que hacemos de ellas, pueden llevarnos a ignorar los elementos más imprescindibles en la toma de decisiones. La petición de gracia, para mejor servir al Señor, se oscurece por el egoísmo personal o grupal en el que se olvidan las relaciones ínter subjetivas en aras de satisfacer necesidades primarias o pasiones sin control. No se puede pretender claridad de pensamiento en quienes se aferran a una situación de confort o a malos hábitos que de alguna manera satisfacen pasiones y necesidades creadas que el sujeto no controla. Inclusive cuando las acciones y la vocación parecen responder al llamado de Dios el acto de comprensión puede verse afectado por egoísmos y miedos inconscientes o profundamente arraigados en el sujeto. Se puede creer que se sirve a Dios, y al mismo tiempo se puede estar excluyendo un acto de intelección que cambiaría notoriamente nuestra comprensión de la realidad. Lonergan alerta que la exclusión no es sólo un caso aislado, sino que la ignorancia de la intelección repercutirá en la imposibilidad de nuevas preguntas a la luz del nuevo horizonte descubierto. No se puede hablar de un retiro espiritual cuando éste se realiza excluyendo intencionalmente nociones y datos que nos obligarían a dejar ciertos hábitos que nos placen o convienen, pero que no favorecen la realización plena del sujeto. Esta aberración se puede delatar con el enojo y la renuencia a tratar ciertos temas durante el retiro. La honestidad para con el grupo y para consigo mismo es básica para evitar el sesgo y conseguir nuevas luces en el crecimiento del sujeto. De lo contrario se promoverá una disociación en la persona, que por un lado buscará auto apropiación y por el otro la evitará a fin de mantener

²⁷ B.Lonergan, Método, Op. Cit. p. 156.

²⁸ B.Lonergan, Método, Op. Cit. p. 157.

²⁹ B. Lonergan, Insight Estudio Sobre La Comprensión Humana, Segunda Edición, Universidad Iberoamericana A.C., México Ediciones Sígueme, Salamanca 2004, p. 243.

privilegios y satisfactores que pueden verse afectados a la luz de la reflexión. No es poco común que los retiros grupales o personales se encuentren con una buena respuesta en tanto cuanto no se espere del sujeto una conversión en la vida práctica que menoscabe privilegios o vicios. El sujeto permanece así apartado, voluntariamente, de la realidad o de nuevas intelecciones. Entonces el retiro se tratará de un mero trámite en el que se supone un acercamiento a Dios mientras que en realidad no se pretende la apertura que implicaría la reflexión honesta a la luz del Evangelio.

La lucha considerada por San Ignacio se refiere a la oposición entre los deseos de honor, riqueza y soberbia contra los dones de desinterés de bienes materiales, indiferencia y humildad proclamados por Jesús; en ella encuentra el santo el origen de los demás vicios y virtudes.

14A). **La historia personal.**

(En ejercicios 149). Hacer un recuento de la historia personal para encontrar los apegos que me apartan de Dios. ¿Qué, de lo que he buscado en la vida diaria, me aparta del amor a Dios en el prójimo? ¿Qué de lo que aprecio me ayuda a seguir la voluntad de Dios? ¿Cuáles de mis decisiones siguen de verdad la voluntad de Dios?

La oración y la contemplación serán los elementos básicos para hacerse presente al Señor y revisar, a la luz de su presencia y de su palabra, de qué forma podemos mejor servirle de acuerdo a nuestra condición. En conocer la manera en que mejor podemos amar y servir se encontrará el objetivo de la petición por hacer. Sin embargo los apegos desordenados impiden a la persona la realización de su auto apropiación y la postergación indefinida de su realización en aras de la conservación de los apegos que nos hacen sentirnos seguros y aquellos que, por satisfacernos en lo concupiscente, se han convertido en vicios.

Es necesario poner los medios para deshacerse de los apegos. También se alerta de la aparente disposición al encuentro con el Señor, siempre y cuando Él se haga presente en el estado actual de las cosas y no sea menester moverme y cambiar lo que se ha convertido en mi forma de vida. Se trata de una búsqueda de la gracia condicionada, sin estar dispuestos a verdaderamente aceptar un chispazo intelectual que me hiciera dejar lo que hasta ahora he adquirido o considero como bueno. Se cree que se busca un nuevo horizonte cuando en realidad no se han comprometido todas las dimensiones del sujeto. ¿Cómo se puede hablar de un bien superior si se espera conservar el bien presente? Esta actitud se parece a cuando en la política o la ciencia se buscan nuevas perspectivas para el bien vivir del hombre en el mundo, pero sin pensar en abandonar cotos de poder o privilegios actuales. El verdadero cambio no puede darse en la conservación de los antiguos establecidos o supuestos.

En la conciencia de la urgencia de una disponibilidad sin condiciones es necesario volverme (convertirme) indiferente a mis apegos. Asumir que conservar lo que soy, hago y tengo me es indiferente en comparación a mi opción por la voluntad divina. Saber dejar ir y dejar pasar, para tomar lo que mejor me permita seguir la voluntad de Dios. Poner mis afectos no en función de lo que me place o me parece conveniente, sino al servicio de los caminos del Señor.

En Insight, Lonergan apunta que el sesgo del sentido común es incapaz de adueñarse de visiones a largo plazo o de aquellas que: "...establecen integraciones superiores..." "El

sesgo general del sentido común implica pecados tanto de rechazo como de mera omisión”.³⁰

Resulta ilustrativo señalar que San Ignacio exhorta en el apartado 157 de sus ejercicios que es conveniente pedir al Señor que elija, para quien practica los ejercicios, la pobreza, es decir aquello que por lógica no resultaría apetecible al hombre. Si bien el santo reconoce que ello va en contra de la naturaleza humana, resulta evidente que la nota busca evidenciar la indiferencia necesaria para disponerse a la voluntad de Dios y ya no a la de los apetitos sensibles.

15A). **La contemplación de los misterios** (En ejercicios 169).

La contemplación de los misterios de la vida del Señor se señala como camino hacia la elección. La alabanza de Dios y la consecuente salvación del alma se han entendido como la intención a la que responde toda elección. La contemplación puede acortarse o alargarse, según venga al caso, pero el objeto no debe confundirse.

Las elecciones que se van tomando en la vida deben alinearse en función de la primera intención y no habrán de considerarse como fines en sí mismos, de ahí la necesaria indiferencia antes mencionada. El hombre es un ser dependiente de Dios, ya que a cada paso se descubre como insuficiente y sólo ocupado en aberraciones u omisiones es capaz de pensarse autosuficiente. En este reconocimiento le va la posibilidad de devenir otro, de convertirse; es decir, hablamos de su capacidad de ser en tanto cuanto mantenga su apertura a la trascendencia. La consideración que tenga el sujeto del misterio en que se encierran los designios de Dios, evidencia el reconocimiento de la falibilidad de sus propias fuerzas así como la precariedad de sus horizontes de conocimiento. De ahí que ninguna de sus consideraciones particulares, hechas en el diario acontecer, se pueda aceptar como fin en sí mismo, sino como medios provisionales que no le hacen desistir de su intención de apertura a la trascendencia; no desprecia los bienes finitos en cuanto malos en sí mismos, sino en tanto cuanto le resulten como obstáculo para permanecer en disposición al misterio; humildad para “en todo amar y servir a Dios”.³¹

16A). **La elección.**

La elección ha de hacerse como si los asuntos que resulten le fueran indiferentes al sujeto, es decir como si al practicante sólo le preocupara que sean buenos por sí mismos y no por el beneficio personal obtenido; buenos en referencia a la jerarquía de valores que se expresa en la frase ignaciana de “En todo amar y servir (a Dios).

San Ignacio separa las elecciones entre aquellas indisolubles y las que han sido sólo temporales. Las indisolubles son aquellas decisiones que enmarcan nuestra jerarquía de valores y por ende rigen las decisiones subsecuentes, San Ignacio las considera inmutables; tal es el caso del matrimonio.

En Insight: “...la decisión se interesa por conferir actualidad a un curso de acción que de otro modo no existiría.”³² La diferencia con el juicio es que en el juicio el sujeto sólo es llevado por el deseo irrestricto de conocer, mientras que en la decisión se ha de rechazar una opción y se ha de aceptar otra. La decisión se da en la apertura ante la

³⁰ B.Lonergan, Insight, Op. Cit. p. 286.

³¹ Para mayor explicación véase: Bárbara Andrade en: Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria Kerygmática, Gráficas Cervantes, S. A. Salamanca, 1999, p. 99.

³² B.Lonergan, Insight, Op. Cit. p. 707.

realidad y se valida en cuanto convenga al conocimiento que se tenga de las opciones y de su ir de acuerdo con lo valorado, en este caso, la voluntad de Dios. La vida de Jesús será el motivo de la reflexión; en ella se ha encontrado el ejemplo a seguir de la respuesta que se ha de dar al Padre. En la oración y la contemplación se busca luz (entendimiento) que nos ilumine acerca de cuál de las decisiones propuestas está en consonancia con la decisión previa de imitar a Jesús en el seguimiento de la voluntad del Padre. San Ignacio considera inmutables algunas decisiones porque Jesús así las consideraba o porque la Iglesia así las considera. En ello demuestra una fidelidad constituyente de los valores que justificarán nuestra decisión. San Ignacio, sin embargo, no supone una diferencia entre la toma de una decisión y el cumplimiento práctico de la misma. En el santo no se separa la consideración racional de la reflexión de la voluntad que lleva a la práctica la decisión tomada. Lonergan supone la decisión como la conclusión lógica de la acción, dada la capacidad del sujeto que conoce para evitar la interferencia que se hace a la razón de otros estímulos; la necesaria “indiferencia” que mencionábamos más arriba: “...no puedo ser razonable y actuar de otra manera”.³³ Pero explica también que esta conclusión, fruto de la capacidad racional del sujeto que conoce, no es garantía de que se tendrá la voluntad de llevar la decisión a la práctica. Llevarla a la práctica ocurre en tanto cuanto el sujeto “quiera” llevar la decisión a la práctica.

Me permito comparar la desolación ignaciana del punto 176 de la Segunda Semana con el sesgo (huída de la autoconciencia racional); cuando la razón le señala al sujeto la invalidez de una conclusión y el sujeto insiste en considerarla como válida, se “sufre” a ello llama San Ignacio desolación. Y por otro lado “consolación” define en el santo los momentos en que concuerdan razón y decisión, razón y actuar.

17A). **Confirmar o desechar lo deliberado** (En ejercicios 183).

Una vez tomada la decisión se sugiere disponerse a la oración para, a la luz de ella, confirmar o desechar lo deliberado. Este momento de reflexión dispone al creyente a confirmar la decisión tomada a la luz de la fe; en ella se espera la acción del Padre, su manifestación, y la futura “convalidación de la comunidad creyente”.³⁴ Se tiende a ser lo que todavía no se es: un seguidor de Cristo en un sentido siempre nuevo, ya que se desconoce la totalidad de los designios de Dios.

En segundo término se encuentra explicitada la necesidad de que la respuesta a una buena elección responda únicamente al amor que se le tiene a Dios. Enseguida se menciona el caso del hombre desconocido al que se pudiera aconsejar para que mejor cumpliera con la voluntad divina. La regla tiene como objeto asegurar la indiferencia indispensable en la decisión tomada. Ante los hechos de un extraño el juicio adquiere validez porque nos aleja del interés personal y de las pasiones del sujeto. Se pueden enumerar las percepciones, pero se libera uno de pasiones y concupiscencias que pudieran ensombrecer el juicio. Se podrán entonces distinguir y clarificar los datos de lo experimentado para asegurarse de que se responde en virtud de la razón y las luces que se nos presentan en el caso. En la suposición que se hace de un desconocido se garantiza cierta sistematización y objetividad en la decisión tomada. San Ignacio propone enseguida que el sujeto se piense en el momento de su propia muerte, para preguntarse entonces, habiendo llegado al final de su camino, qué decisión le hubiera gustado haber tomado. Esta consideración nos remite también a la sistematización de la decisión al

³³ B.Lonergan, *Insight*, Op. Cit. p. 707.

³⁴ Bravo, Armando, Op. Cit. p. 185.

considerar el caso de la reflexión no ya sólo para diferentes sujetos, sino en diferentes momentos de su vida. Por último, la consideración del sujeto en el “día del juicio” nos permite asumir que se ha supuesto la decisión en: “...en diferentes ambientes o en diferentes épocas o en diferentes culturas”.³⁵

En los casos en que la decisión ya se haya tomado (como definitiva) y que ante la reflexión se aclare que no se ha llevado a cabo con la debida voluntad o acierto, es conveniente pensar en enmendarse de manera que mejor se lleve a la práctica la decisión tomada con antelación.

18A). Consideración de la pasión de Cristo.

Ahora presentamos consideración de la pasión de Cristo como camino de reflexión acerca del pecado. El amor a Dios no nos libra del padecer humano, pero lo desprecia al considerarlo bajo un horizonte de valoración nuevo: a la luz del amor a Dios. Se trata de la posibilidad de vivir rectamente dirigidos por este amor a Dios y de la renuncia al hombre que prefiere sobrevivir antes que comprometerse en definitiva con Él. Además, es importante considerar que aunque la reflexión podría liberarlo del equívoco el hombre se rinde sin siquiera acercarse al límite de sus posibilidades físicas.³⁶ Es la consideración del Cristo que está dispuesto a seguir al Padre más allá de las fuerzas físicas y que contradice la realidad social en la que el pecado se ha convertido en un “foso” insalvable para el sujeto concreto. La pasión devela el desprecio por la “prioridad de vivir” que propicia el pecado. Cristo es la solución al pecado. El hombre es responsable en tanto que puede decidir y si no decide rectamente entonces da cabida al pecado. Pero el Cristo que padece como todos los hombres y sin embargo no abandona su intención de seguir al Padre es la posibilidad de la redención del hombre. Se está de espaldas a la gracia ante el encumbramiento de las necesidades del hombre; la gracia se revela en la opción del Cristo por amar. El Cristo que padece y opta por amar al hombre en lugar de salvarse, nos muestra la posibilidad de una vida que abandona el pecado para volverse hacia el Padre.

El compartir el pan, que hace Jesús con sus discípulos, nos presenta la comunión como parte indispensable de la disposición para la apertura. La presencia e la comunidad y su aceptación como escenario en el que se ha de seguir al Padre preparan al ejercitante para “en todo y con todos amar y servir”.

La oración comunitaria que relaciona a Jesús con sus discípulos es muestra del “ir y venir” entre la voluntad del Padre, el amor sin restricciones; amor a Dios y la comunidad del mundo que prefiere sobrevivir a amar en definitiva y como donación del sujeto a Dios. Las visitas a Jesús hecho preso ilustran la disyuntiva del hombre entre el rendirse y sobrevivir, o comprometerse, como en la decisión ignaciana. El compromiso nos aparta del pecado social, pero nos coloca al lado del crucificado y su muerte. La vida en comunidad se conserva en cuanto se es parte del pecado social y se pierde cuando el hombre concreto se aparta del resto para seguir al Padre.³⁷

Las privaciones sugeridas en los ejercicios (210) pueden ser consideradas como renuncia voluntaria a los bienes concupiscibles, ejercicio que habilita la intención de llevar a la práctica la decisión tomada; pero también como antecedente de la decisión en la que se acota la disposición incondicionada al entendimiento, alejada ya de satis factores y conveniencias.

³⁵ B.Lonergan, *Insight*, Op. Cit. p. 715.

³⁶ B.Lonergan, *Insight*, Op. Cit. p.796.

³⁷ Bárbara Andrade en: *Dios en medio de nosotros...* Op. Cit. p 225.

19A. Resurrección.

No basta que Jesús venza a la muerte y libere al hombre del yugo impuesto por su naturaleza, "...hombres duros de entendimiento (de corazón)..."³⁸ El problema es que los apóstoles esperaban reconocer a Jesús sin la conversión que esto exigía³⁹. Lonergan se refiere a la transformación del hombre cuando se enamora; orientando la intencionalidad del hombre de una forma nueva. El hombre nuevo, el que se ha convertido, espera su apropiación no para beneficio propio, sino para "ser" para los demás. El encuentro con Jesús tenía que ser contemplado bajo una nueva perspectiva. Ya no se trataba de los discípulos como de privilegiados que esperaban un lugar en el reino de su señor; la conversión espera compartir el encuentro con El Señor con los otros y deleitarse juntos en el encuentro del verdadero Amor. El amor de Dios es para Lonergan: "...la realización básica de nuestra intencionalidad consciente"⁴⁰. Encontrarse con Jesús implicará el ofrecerlo a los demás. Esta conversión es indispensable para hacerse presente a la resurrección de Jesús. Como don de gracia, el encuentro con el Jesús resucitado no ha sido consecuencia de los méritos de los discípulos, sino obsequio del Espíritu. La intencionalidad se vuelca ahora a compartir lo encontrado con los demás. La autonomía del sujeto es rebasada por el don de Dios.

³⁸ Lucas 24,13-35

³⁹ "That moral self-transcendence is the possibility of benevolence and beneficence, of honest collaboration and of true love, of swinging completely out of the habitat of an animal and of becoming a person in a human society".

Lonergan, *Method in Theology*, Op. Cit. 104.

⁴⁰ "As the question of God is implicit in all our questioning, so being in love with God is the basic fulfilment of our Conscious intentionality". Lonergan, *Method in Theology*, Op. Cit. 105.

Segunda parte

Adaptaciones que han de considerarse para el trabajo con jóvenes.

1B). Introducción

a). Objetivo:

Disponer a los participantes para retiro.

b). Temática:

Oración inicial.

Rito de iniciación.

Hacerse presentes ante Dios mediante momentos de silencio dirigido.

c). Instrucciones y comentarios:

- Se empezará con una oración breve para disponer la atención de los ejercitantes, pero enseguida se hará silencio esperando que los participantes se adueñen del lugar. La oración inicial puede ser un “Padre Nuestro” pero no se hace de manera rápida y como mero trámite, sino como muestra de que se inicia una grave empresa.

Todos los silencios o momentos de oración o contemplación que se proponen dentro del retiro se ajustarán a la circunstancia particular de los participantes. En ningún momento se hará la práctica como mero trámite, sino que la duración de cualquier actividad se hará siempre en función del grupo, de tal manera que tiempos y formas correspondan a su peculiar idiosincrasia. El director del retiro procurará el examen particular como inicio de reflexión e introspección.

Cuidando las formas al inicio el director ya se encuentra en la capilla o local en el que se trabajará, para evitar que los jóvenes se pongan a platicar en espera de que todo se disponga para empezar. El hincarse y persignarse es importante para los jóvenes. Se revisa que nadie traiga audífonos o gorras puestas o que se distraigan con el celular. No se detiene uno en amonestaciones aunque parezcan oportunas para respetar lo sacro del lugar. Es fundamental que director y auxiliares muestren un respeto sentido por la capilla; se predica con el ejemplo. Es menester ayudar a que los muchachos puedan “sentirse” en presencia de Dios.

-Para un buen retiro es importante contar con un lugar que aparte a los educandos de donde se realiza la práctica cotidiana. Lugares en donde la iniciativa para trabajos prácticos pueda limitarse favorecen la reflexión. Curiosamente en muchos centros de retiro se ha habilitado acceso a la Red, pero de hecho ello resulta contraproducente si se busca un momento de retiro. Sería ideal encontrar un lugar en el que no hubiera señal de celular o acceso a la Red.

Existen varios centros de retiro en las afueras de la ciudad. Mientras menos caos vial se padezca es mejor. Es preferible mayor recorrido a paradas continuas.; el andar continuo del transporte ayuda como preparación al retiro.

Antes de abordar el autobús hacia el retiro los alumnos pasarán preferentemente a un lugar que ellos consideren especial para disponerse a un encuentro con Cristo. Si se

cuenta con una capilla ésta será el lugar ideal; si sólo se cuenta con un aula o con un lugar abierto será suficiente.

Si el retiro se llevará a cabo en otra instalación este proceso servirá para incluir la convivencia en el autobús o avión como parte de la experiencia. El viaje será una continuación de la primera disposición sensorial. Si el grupo es muy inquieto o superficial y necesita de sensaciones más fuertes para llamar su atención, se puede proyectar una película que promueva la reflexión. En ningún caso son convenientes las cintas de acción o muy excitantes pues serán contraproducentes en cuanto que hacen más difícil percibir el flujo de sensaciones del entorno. En todo caso, el que los participantes se duerman por la incapacidad de participar en un film que exija atención del espectador, será mejor a entretenerlos con una cinta de acción. Las películas que inician con acción y desde ahí llevan al espectador a niveles de reflexión e introspección resultan ideales. Los eventos inesperados en tráfico, retrasos e imprevistos no deben de obstaculizar un encuentro que “está vivo”.

El director del retiro y sus ayudantes han de estar preparados para aprovechar cualquier imprevisto como una oportunidad para mejor llevar a cabo el retiro. Como indicamos antes, la disposición de los directivos del retiro es necesaria e indispensable. Si el grupo se ha de transportar desde el lugar de encuentro a otro sitio, es conveniente observar sus actitudes o relaciones interpersonales durante el trayecto. La intimidad que se presenta en los vehículos (por el obligado hacinamiento) suele facilitar la ubicación de la problemática particular del grupo. La forma en la que los jóvenes se distribuyen al interior del camión, si los lugares no han sido asignados (que es lo más conveniente) también es ilustrativa de los roles de los participantes. Un ojo atento y bien adiestrado puede descubrir si los participantes prefieren ver hacia fuera del camión que al interior en el que tendrían que interactuar con los demás. El viaje en autobús es buen momento para constatar si el grupo es sometido físicamente por alguien, si hay una autoridad o líder constructivo o destructivo, si se trabaja en grupo o individualmente, etc. Cuando el director del retiro carece del personal adecuado o el tamaño del grupo no se presta para hacerse de esta información, se puede preguntar a quienes atiendan o trabajen con los muchachos de cotidiano. En tal caso se debe de tener cuidado con la información así proporcionada, porque en ella se habla más de la percepción de quien la proporciona que de la realidad del grupo.

2B). Disposición sensorial.

a). Objetivo:

Profundizar en la reflexión.

Ordenar las afecciones hacia el retiro.

Que los participantes se contemplen a sí mismos como actores en el medio en el que se encuentran.

Que se adueñen de sus cuerpos y de sus sensaciones.

b). Temática:

Reflexión dirigida

c). Instrucciones y comentarios:

- En la oración grupal será conveniente incluir lecturas acerca de la necesidad de oblación para la trascendencia; “servir para ser”. Juan 12, 24-26 es posiblemente el paradigma que mejor lo ilustra. Si es necesario evidenciar la parábola, quien preside puede hacerlo siempre en el entendido de que se apuesta por la vida, por la verdadera y única vida; vida de servicio y entrega a los demás.

Enseguida se pretenderá ordenar las afecciones mediante la oración y la meditación; así: la oración del inicio ahora se dirige hacia la reflexión sobre los obstáculos particulares para la disposición al retiro.

El director ayudará a la disposición del sujeto mediante una disertación en la que exalte el sentido del Retiro:

El retiro pretende precisamente alejarnos; “retirarnos” de nuestro diario acontecer ya que la perspectiva nos permitirá mejor apreciar la realidad sin la premura de la inmediatez. Recordemos que a la distancia, en tiempo y en espacio, se comprende mejor lo que de verdad importa; lo que es correcto y real.

Un sobreviviente a los campos de concentración ha afirmado que tendría que agradecerle a Hitler el haberle hecho libre de sus afecciones; pues pensando que no había forma de sobrevivir al exterminio, pudo por única vez ser verdaderamente libre viviendo sólo el momento actual de forma desinteresada, es decir, presente.

Las preocupaciones por los problemas no resueltos o que nos esperan en casa han de apartarse para mejor llevar a cabo el retiro; si los hacemos a un lado podremos prepararnos mejor para resolverlos al terminar; en el momento presente no podemos hacer nada por ellos, y en cambio sí podemos hacernos más objetivos y capaces para solucionarlos al terminar el encuentro. Si en verdad son problemas, no se solucionarán en nuestra ausencia; así que de seguro esperarán a nuestro regreso; de lo contrario, no eran problemas reales: no es menester preocuparse por ellos.

Tenemos tanto miedo a enfrentarnos con nosotros mismos, que preferimos excusarnos de hacerlo pretextando la urgencia de pensar la solución a nuestros problemas. Mientras más tiempo dejemos pasar antes de presentarnos ante Dios y nosotros mismos, es decir sin pretensión alguna, más difícil será hacerlo. No hay forma en que nuestra problemática y afecciones puedan librarnos de presentarnos ante la voluntad divina, así que aplazar el encuentro sólo extiende el sufrimiento.

Si es posible, se dotará al lugar de estimulantes como son velas encendidas, crucifijo, etc. Después de unos minutos se pedirá a los participantes que “sientan” el lugar; es decir detengan la imaginación y se ocupen sólo de la experiencia sensible: ver, oír, tocar, oler, gustar. Algunos directores prefieren dirigir este proceso indicando las partes del cuerpo a las que se han de poner atención insistiendo en el propósito de sentir, y no ya imaginar cada una. Así, se indica: “Siente tu cuello, siente el roce del cuello de tu camisa, el cabello que lo toca, el peso de la cabeza, etcétera; no los imagines: siéntelos”. Lo ideal será que la plática se enfoque en lo que se vive y se siente. Algunos retirados prefieren guardar silencio durante el viaje al destino final, por lo que se sugiere advertir a los participantes de que deben respetar las actitudes de recogimiento de cualquier participante evitando hablarle.

-La llegada a las instalaciones en las que ha de llevarse a cabo el retiro, el acomodo y la distribución en las habitaciones de los participantes, la primera visita a la capilla o el

lugar que hará las funciones de capilla serán todas ellas actividades intencionales que buscarán que los participantes se hagan presentes al entorno. Así: se les presentará el lugar buscando que se adueñen de sus sensaciones y de sus primeras impresiones. Incluso se pueden hacer preguntas que hagan notar la diferencia entre sus expectativas del lugar y la realidad; todo ello buscando la disposición al retiro. Resulta conveniente prever el recorrido desde que se descienda del autobús; en ocasiones incluso se puede alargar el recorrido de a pié si el estado de ánimo de los retirados lo amerita. También es válido dejar que jueguen “de manera espontánea” habiendo dispuesto material para el caso como balones o pelotas, sobre todo si traslado y tráfico resultaron caóticos.

Es importante observar al grupo en todo momento y prestar atención a las señales que indican cansancio, tensión, ocio o interiorización. No se deben despreciar los momentos o actitudes que ayuden al retiro porque no se tengan previstos en el plan de trabajo.

Si se forman corrillos y el tema de conversación favorece encuentro y reflexión, se debe permitir y dirigir de manera discreta. Cuando la discusión deje de ser propia al caso se dará por terminado como si el tiempo de la plática hubiera sido el previsto.

Los celulares son el eslabón último que nos ata al ciclo de nuestra rutina impidiéndonos hacernos presentes al momento presente; se puede sugerir que se apague, o que se deje en la habitación, o que no se traiga al retiro; se puede explicar que si el trabajo obliga a atenderlo se haga por la mañana y nunca antes de acostarse, ya que de hacerlo se ocupará la noche y la inconsciencia del sueño en los problemas en lugar de ocuparlo en la reflexión personal. En cualquier caso, con un celular encendido es poco probable realizar un buen retiro. La bienvenida al retiro y las consiguientes indicaciones no se dan en la capilla sino en algún salón propio para el caso.

Se debe advertir a los auxiliares de evitar callar y corregir a los educandos. La actitud de quien auxilia el retiro ha de convencer a los jóvenes de que se dice algo que vale la pena de ser escuchado; su propia atención a los comentarios del retiro reforzará la de los retirados. En todo caso, se llamará la atención de los partícipes como si, por error no se hubieran percatado del momento, pero nunca como regaño. El “ssh” tan socorrido por muchos educadores, romperá con el ambiente que se pretende lograr en una reflexión. Si se cae en la tentación de amonestar continuamente a los educandos, éstos terminarán por asociar el retiro con la escuela perdiendo la oportunidad de crear un ambiente de retiro.

Insisto en que director y auxiliares han de estar convencidos de la posibilidad de conversión para ofertarla a los retirados. En caso de que un muchacho parezca incontrolable se debe designar a uno de los auxiliares para que, dirigiéndose a éste, le pida ayuda para preparar alguna de las actividades del retiro. En años de dar retiros, nunca me ha fallado el pedir a ayuda a quien no puede o no sabe controlar su conducta. Ligar el retiro a consecuencias escolares imposibilita la entrega auténtica al proceso de conversión de parte de los educandos.

Si por el número de participantes resulta necesario dividir a los participantes en grupos es el momento de darles sus distintivos, llaves de habitaciones, gafetes con nombres, etc. Los paliacates no son recomendables porque casi todos los muchachos saben que se pueden usar como “chicotes” además de que pueden lastimar a alguien, provocará una amonestación que no es deseable.

3B). Examen general.

a). Objetivo:

Que los retirados reflexionen acerca de su actuar a la luz del perdón de Dios.

Que experimenten la bienvenida del Padre en el encuentro con los demás participantes.

b). Temática:

El reencuentro con Dios.

El reencuentro con los demás (ausentes o presentes).

c). Instrucciones y comentarios:

- Para los mandamientos principales se ejemplificarán los casos en los que no hemos actuado con la indiferencia necesaria para, en todo caso, “amar y servir” y por el contrario hemos buscado satisfacer intereses o deseos inmediatos.

Si el grupo es homogéneo (sobre todo pensando en adolescentes) el examen y la reflexión pueden exponerse como cuestiones generales; pues, por la edad, se sabe cuáles son las afecciones más comunes. Si se trata de un grupo de gente adulta, se puede empezar por la enumeración de las afecciones usuales, pero se hará hincapié en el hecho de que, como seres de hábitos, ya conocemos “de qué pie cojeamos”. Ante los ejemplos generales, algunas personas pueden pensar que no es su caso: para ello se aclara que la invitación se hace en el entendido que de alguna forma usamos “muletillas” con las que nos hemos acostumbrado a enfrentar la vida; que se entienda que se habla de las costumbres que nos ayudan a evitar hacer y ser lo que quisiéramos.

-La convivencia es parte fundamental de un retiro con adolescentes; por ello se propondrán dinámicas que puedan ser objeto de reflexión o bien que se expliquen por sí mismas y en las que el silencio del director del retiro sea precisamente la parte fundamental de la experiencia; en tal caso se considerará siempre un tiempo especial para propiciarla.

Si se trata de un grupo cuya trayectoria se conozca, resulta conveniente adecuar las dinámicas a la problemática particular del grupo. Así, por ejemplo: si se sabe que el Bullying o la discriminación son actitudes que menoscaban al grupo, las dinámicas tratarán específicamente estas problemáticas.⁴¹

Si se realizan actividades para pedir perdón se pueden hacer de dos formas en distintos tiempos: Se hace de forma general, o en grupos o pequeños si el equipo es mayor de 30 integrantes, o de forma individual si la capacidad de introspección de los muchachos así lo permite.

4B). Experiencia.

a). Objetivo:

Que los educandos vivan y actualicen sus valores evangélicos en la recreación propia del retiro.

⁴¹ Si tales dinámicas ya se tienen previstas, deberán adaptarse siempre al grupo y no esperar que el grupo sea el que se adapte a ellas. No es poco común que un director de retiro fuerce la situación para obtener los resultados esperados.

b). Temática:

Reconocer la experiencia de Dios de los retirados

Reflexión sobre la experiencia vivida en el retiro a la luz de los valores evangélicos de los retirados.

c). Instrucciones y comentarios:

- Las dinámicas no propiciarán respuestas y reflexiones específicas y especificadas en un manual, sino que estarán abiertas a las aportaciones particulares del grupo. Si bien es obvio que director y auxiliares tienen una intención y objetivos específicos en el retiro, éstos deben supeditarse al discernimiento de los jóvenes y no a la inversa.

Las conclusiones acerca de una actividad específica deben de considerar como herramienta primordial la pregunta: “¿Qué sentiste? ¿Qué te pareció? ¿Qué piensas? ¿A qué conclusiones llegas? ¿Cómo entendería Jesús esto? Las respuestas de los jóvenes darán lugar a nuevas preguntas en los casos en que no hayan podido llegar a conclusiones más profundas. Las preguntas se detendrán tras la valoración realizada por los jóvenes. Entonces se abrirán, siempre que sea pertinente, espacios de reflexión personal. Se puede; tras un lapso de tiempo marcado por la actitud del grupo, propiciar un nuevo momento de preguntas. El que los jóvenes puedan asumirse como actores de la realidad la transformará, exigiendo nuevas respuestas y por ende nuevas preguntas por parte de los participantes. Aunque no se provocará una reflexión específica de los retirados es obvio que se busca una toma de postura a la luz del Evangelio.

Es importante hacer notar que la experiencia de la dinámica amplía sus horizontes en tanto cuanto es espacio para la consideración del prójimo. La solidaridad dulcifica y aclara la experiencia; aleja depresión y malos entendidos; la compasión y el interés por el otro modifican radicalmente la experiencia; quien ama encuentra en la donación su máxima satisfacción. Las experiencias de trabajo y las expresiones sensuales adquieren un sentido nuevo ante la disposición al prójimo. Lo divertido, lo entretenido y lo deseable también se comprenden a la luz de una nueva actitud.

- El instinto por lo atractivo y la búsqueda de recompensa inmediata de los jóvenes, suele confundirse o interpretarse como torpeza o ceguera para la estimación de valores profundos. Es fundamental tener presente que los actos de los jóvenes carecen del historial y de la experiencia que fundamenta los prejuicios de los adultos. Un hecho o comentario casual entre los jóvenes que participan del retiro, y por lo tanto carente de un significado profundo, puede dar pie a malos entendidos, de los que se desprenden conclusiones aparentemente pertinentes. Ello puede ser considerado como razón suficiente para emitir un juicio determinado acerca del comportamiento de los jóvenes participantes en el retiro. Sin embargo es importante detenerse en el juicio y “sopesar la evidencia, y expresar racionalmente el juicio”⁴². Si bien el hecho que se presente es el mismo para jóvenes y adultos, la consideración reflexiva no lo es. Cuando se analiza el hecho bajo los criterios del adulto se suele cometer el error de pensar que los adolescentes también han dejado por completo la inmediatez de la infancia, y que las consideraciones o comentarios se realizan en la conciencia de sus consecuencias y con la valoración propia de la edad adulta: esto es un error, los hechos se estarían juzgando bajo consideraciones personales. El adulto suele pasar por alto que el recuerdo se actualiza en cada ocasión en que se trae a la conciencia, y que por lo tanto se estima y se

⁴² Bravo y Gallardo, Armando Javier. Una introducción a Lonergan. Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, México D.F. 2000. p 143.

encuadra en un nuevo contexto: el actual. El adulto podría decir: “A mí me ha pasado igual” pero no se sabe ya cuál es la imagen que el joven se crea de la experiencia, ni lo que entiende de ella: mucho menos el juicio particular que hace y la forma en que lo valora. Su contexto es distinto al nuestro y los valores –siempre históricos- se han modificado también: es muy probable que nuestra mayor preocupación no sea la suya. Sin embargo es menester considerar que la manipulación consciente o inconsciente de parte del adulto procura una respuesta esperada. Así el adulto se sentirá satisfecho cuando escuche una respuesta “lógica” en su contexto, pero falseada en el del joven. La manipulación puede no ser intencional y la respuesta puede ser “honestá” en el sentido de que el joven contesta lo que cree que “debe” sin darse cuenta de que la conclusión y la “valoración” realizadas no son suyas, sino que han sido promovidas por otro. Sin lugar a dudas lo más difícil es ser fiel a la realidad del sujeto. Hacer una consideración especial para cada grupo es prácticamente imposible; pero no hacerla es absurdo y desleal. El retiro estará “muerto”, y por lo tanto carecerá de sentido si se pretenden como definitivas consideraciones y razones independientes del sujeto que lo practica. Es necesario tener mucho cuidado para apartar las experiencias particulares del director del retiro y las de sus ayudantes, y no dejar que, viciados por ellas, se asuma que los adolescentes las comparten.

5B). El agradecimiento y la petición de perdón.

a). Objetivo:

Despertar en los participantes el sentido de agradecimiento ante los dones del Señor.

Hacer conscientes a los participantes de la gratuidad del amor de Dios.

Promover el reconocimiento de los dones del Espíritu entre los educandos.

Que los retirados encuentren en el agradecimiento el principio motor de la intención de reconciliación y de reconocimiento de las propias culpas.

b). Temática:

El reconocimiento de la persona de cada uno de los participantes como don de Dios.

Los dones del Espíritu Santo.

c). Instrucciones y comentarios:

-Se puede procurar al hacer notar los dones materiales que, conociendo lo aleatorio de la fortuna, resultan bastante ilustrativos de la gratuidad. Esto es bastante claro para los jóvenes que por estudios o experiencia conocen la realidad nacional y la situación mundial. El ejemplo tiene la desventaja de ser el más socorrido de cotidiano por los padres y maestros. Otra forma de hacer consciente la gratuidad de los dones es orientando a los muchachos hacia la apreciación de sus cualidades particulares. Pocas cosas valora más el joven que el reconocimiento de lo que él es. Las cualidades de los participantes pueden expresarlas ellos mismos –unos de otros- en el caso en el que se conozcan entre sí. En caso contrario se puede pedir ayuda a quienes conozcan a los educandos; los padres pueden ayudar. En los retiros de Kairos se suele pedir a los padres de los participantes dos cartas escritas en las que se describan cualidades

específicas de su hijo.⁴³ Esto propicia un “hacerse consciente” de dones que uno no ha descubierto, o ha dado por hecho, sin detenerse un momento a cuestionar su origen. Es interesante no prestar demasiada atención a las habilidades o cualidades obvias, sino a aquellas que suelen darse por dadas o por demasiado triviales para hablar de ellas. Es común que en cualquier grupo de muchachos se hable de las cualidades que permiten cierta posición socio cultural, pero en general no se habla de las gracias que constituyen a la persona. Si bien en un primer momento puede resultar difícil que los adolescentes se presten a señalar sus mutuas cualidades, basta con que alguno de ellos empiece, dando el ejemplo, para que les resulte sencillo seguir adelante. Si el grupo no puede empezar la actividad por sí mismo, uno de los auxiliares o el mismo director puede empezar comentando una o dos cualidades de los participantes que haya observado con anticipación. Si el grupo es demasiado grande (más de 30-35) o demasiado tímido, el ejercicio se puede realizar por escrito.

Ser agradecido implica la intención de volverse al autor de los dones y por ende de acercarse y reconciliarse con el Señor de los dones.

-Si el grupo ha logrado expresar las cualidades de sus integrantes, ya se habrá hecho evidente que, muchas veces, ni siquiera se habían sospechado sus cualidades. Es así como la petición de gracia se hará como si ya todos supieran que los dones no se desprecian aunque no sean lo que se estaban esperando. Una forma de propiciar la experiencia es pidiendo a los muchachos que se otorguen “simbólicamente” unos a otros, nuevos dones. Esto podrá hacerse por escrito si el grupo no es lo suficientemente maduro y receptivo para “dejar hablar a Dios” por sus bocas. En los dos casos es conveniente que la donación sea aleatoria; es decir se propone el don sin saber a quién se le otorga. En muchos retiros se suele entregar papelitos en los que previamente se ha escrito algún don. Puede pensarse en los dones del Espíritu Santo o en cualidades más concretas que los jóvenes puedan referir a su circunstancia de vida particular.

⁴³ The Kairos retreat program is based on the "Christian Awakening" retreat program, which was developed in 1965 by the Diocese of Brooklyn, in the United States. A team of Priests, Brothers, and Lay People under the direction of Fr. Douglas L. Brown of the Brooklyn Diocese made use of the Cursillo Retreat format, which has its roots in Ignatian spirituality, but adapted it for older teenagers.^[11] The retreat itself stems from Ignatian spirituality, as put forth in the Spiritual Exercises of St. Ignatius Loyola.^[12]

The retreat was immediately successful; within three years it had been adopted in Connecticut, California, Arizona, Illinois, Indiana, Maryland, Massachusetts, New Hampshire, New York, Texas, Virginia, Kentucky, and Washington D.C.^[13]

In December, 1975, Fr. Bob Colaresi, O.Carm, from Joliet Catholic High School, further developed the program and made a retreat that was first called "Chiros" by Fr. Kevin McBrien. In March 1979, it was properly spelled Kairos. By 1995 the program had spread to 20 Jesuit high schools throughout the United States. www.stjohns-chs.org/cms/index.php

6B). Sacramentos.

a). Objetivo:

Actualizar los sacramentos de confesión y comunión para terminar en un coloquio con pasajes de la vida de Cristo

b). Temática:

Comunión
Coloquio y
Confesión

c). Instrucciones y comentarios:

La comunión

-La comunión es uno de los sacramentos más aceptados por los jóvenes; es un signo y experiencia que suele ser punto de partida y conclusión esperados. El director evaluará cuál será el papel particular de la comunión en la estructura de su programa. San Ignacio la propone como fuente de “fuerza” para las intenciones particulares. Se puede pensar en el sacramento como punto de partida en cuanto compromete a la comunidad y la predispone; se puede pensar en el signo de unión correspondiente al discernimiento realizado durante el día. Casi toda la gente responde a la comunión espontáneamente, así que el sacerdote o director que presida puede sentirse libre de matizar el significado con la temática del día. Es importante subrayar que la repetición es fundamental para la asimilación de un retiro; así que no deja de ser conveniente reincidir con la misma amonestación previa a la comunión. Algunas sugerencias serían: la comunión como aceptación de los dones del Señor; la comunión como reunión que humaniza, que compromete, que invita a la solidaridad, que nos hermana, que acepta la propuesta de Jesús como Cristo, que comparte, que sacraliza los actos cotidianos del hombre, etc. Para San Ignacio la representación de las escenas de la vida de Cristo es fundamental en el discernimiento y en la entrega; así que la representación, la evocación, los símbolos que hagan presente a los adolescentes, según su edad, al momento de la institución de la eucaristía por Jesús ayudará sin duda en el proceso.

-El cambio de las formas comerciales por pan ácimo, la disposición de los asientos en torno al altar, la comunión de vino y pan son algunos de los símbolos que suelen impactar positivamente en los adolescentes. Es fundamental que el director del retiro entienda la eucaristía como pilar básico del retiro.⁴⁴

El coloquio.

-La representación de pasajes de la vida de Cristo es una herramienta sensible de la que se puede partir para buscar diálogo interior con Dios. Las imágenes ayudan en principio, la lectura de la palabra habrá de continuar el trabajo. El prójimo hará siempre las veces de encarnación del amor de Dios. En la práctica del retiro y en las dinámicas se

⁴⁴ Si el director del retiro no es alguien consagrado a la vida religiosa ha de tener claro que las experiencias del retiro ni pueden, ni deben asociarse con el campo de la razón, magia, o mito. En todo caso, si se le cuestiona por los participantes acerca de la lógica de algo, deberá de asociar la experiencia del retiro a la experiencia de “estar-enamorado” y promover el significado de los actos en el encuentro amoroso.

considerará siempre al otro como encarnación de la presencia de Dios. Se puede pensar en el prójimo como el beneficiario del amor, servicio, atención, consideración, tolerancia, etc. que se le quiere prestar a Dios. Es necesario aclarar que se sirve a Dios en el prójimo, y no al prójimo. No se espera recompensa ni consideración como pago por los servicios prestados, sino que se hace con el contento de quien voluntariamente quiere servir al ser amado: Dios; se ama al prójimo no por sus méritos, sino porque en él se ama a Dios. El objeto de mi amor no es el aspecto sensible ni cualitativo de mi prójimo (en tal caso sería selectivo) sino Dios que se hace presente en el hombre. 1Cor 13, 3-16.

En los coloquios con los pasajes del Señor se pretende encontrar lo que Dios quiere de cada uno de nosotros. De hecho se trata de una revisión personal, de comunidad y de nuestra sociedad a la luz del Evangelio; que responde a las preguntas: ¿Qué quiere Dios de mí como persona, como comunidad, como sociedad? ¿Cómo puedo mejor servirle?

La oración y la disposición al discernimiento han de hacerse cotidianamente, porque el deseo de verdad impulsará al sujeto a nuevos juicios de valor ante nuevas consideraciones de lo que es realmente bueno o mejor. Un muchacho que atiende a la realidad está presente a ella y es feliz, demuestra que actúa y vive de acuerdo a los valores que están a su alcance. Por el contrario, un muchacho que intenta alejarse de la realidad por diferentes medios y está triste demuestra que se niega a la evidencia que le exige nuevas actitudes.

- En ocasiones ayuda que cada participante, grupo o parte del programa tenga en mente una escena de la vida de Cristo y la haga presente de alguna manera. Se pueden sortear los Misterios o sugerirlos para que hagan las veces de intenciones de la reflexión. En algunos casos es conveniente hacer un paralelismo entre los misterios y el presente de los participantes para que entiendan la actualidad del misterio. En general la mayoría de los adolescentes suelen afirmar que no saben qué quiere Dios de ellos o, en todo caso, qué quieren ellos mismos. La primera respuesta puede darse por parte del director del retiro y es: “Al menos sabes perfectamente qué es lo que Dios no quiere de ti y qué es lo que tú no quieres”. Es necesario matizar esta última parte de la pregunta que pretende incluir a aquellos que sientan a Dios alejado de su problemática particular. Y es que los adolescentes suelen incluir lo que no es fácil, o grato dentro lo que “no quieren”. Una vez hecha la aclaración se hará notar que enfocándose en lo que Dios quiere y no quiere de ti, es mucho más fácil discernir acerca de lo verdaderamente bueno sin confundirlo con lo placentero o lo cómodo⁴⁵.

Las prácticas o dinámicas que se realicen en el retiro tendrán dos exigencias: Una, que sitúen al joven en la realidad, y otra, que le permitan valorar bajo una nueva perspectiva para proponer soluciones adecuadas a su situación actual. Sobre todo en los jóvenes, por su natural transparencia, resulta sencillo intuir si sus respuestas ante la vida les hacen felices o les entristecen. Quien puede servir al Señor será recompensado con una conciencia feliz.⁴⁶ Es importante que los participantes entiendan que la disposición a la voluntad de Dios les garantiza romper con el círculo vicioso de respuestas equivocadas que les impiden el gozo de la realización de los valores que saben mejores.

⁴⁵ Ya hemos aclarado arriba el dinamismo de lo bueno o lo valioso.

⁴⁶ B.Lonergan, Método, Op. Cit. La noción de valor, tercer párrafo. p. 40.

La confesión.

-La parábola del hijo pródigo resulta ideal para ilustrar que el amor del Padre está por encima de toda justicia humana y de toda comprensión lógica y racional. La parte principal de la presentación de la confesión se ha de centrar en el hecho de la entrega amorosa irrestricta. El grupo, sobre todo si es un grupo escolar o de algún tipo de convivencia cotidiana, se presta para experiencias de perdón. Pero la confesión ha de centrarse en la figura del sacerdote como presencia de Jesús, que asume el perdón sin límites y más allá del perdón justificado.

Se puede dirigir la atención del grupo hacia el hecho de que la aceptación y el entendimiento humano son limitados y por lo tanto incapaces de perdonarlo todo. Hacerles saber que: “Sólo Dios” puede perdonarte aunque ni siquiera tú puedas perdonarte.

-La confesión puede hacerse de manera voluntaria y espontánea cuando el grupo de jóvenes lo estime adecuado. También puede invitarse de manera general haciendo saber los tiempos y el lugar en los que, individualmente, pueden encontrarse con el sacerdote si así lo quieren. En otros grupos más renuentes funciona una confesión hecha de manera indirecta, en la que el participante presente por otro los pecados que quisieran se les perdonara, como cuando se afirma: “tengo un amigo que...”. Si se prepara de manera adecuada, cada cual terminará haciendo la confesión de la falta que le apura a sí mismo, pero con la confianza de que “es otro” quien la ha confesado. En muchos casos ayuda que el sacerdote que hace la confesión no sea conocido de los muchachos pues eso les anima: cuando el sacerdote es parte de la comunidad educativa a la que pertenecen los jóvenes las reacciones pueden ser indistintas; unos los prefieren y otros los evitan.

El ejercicio tiene que mostrarse como liberador y no como exposición de faltas. Todo mundo entiende que la confesión libera, pero para esta liberación se piensa en formas que no comprometan: la Internet, o los mensajes telefónicos, o el anonimato de otros medios electrónicos. En muchos casos las nuevas generaciones parecen renuentes a la confesión y sin embargo son ellos mismos los que publican en la red global sus más secretas intenciones o acciones. Al parecer hay una tendencia a evitar el encuentro personal consciente y responsable, y sustituirlo por medios electrónicos impersonales o por confesiones hechas bajo el efecto de alguna sustancia depresora del sistema nervioso central. En todo caso se trata del problema de siempre: “Ser incapaz de enfrentar la realidad con responsabilidad y asumir las consecuencias de nuestros actos”, pero con nuevas posibilidades de evasión; posibilidades tan sutiles que nos dan la impresión de haber enfrentado la realidad, cuando en verdad sólo se ha evadido y pospuesto sin siquiera estar conscientes de haberlo hecho.

Las confesiones hechas bajo los efectos del alcohol o drogas son tan abundantes como lo son las hechas a través de la red. Los jóvenes pensarían que “Al fin han logrado confesarse”, pero la permanencia de la ansiedad delata que aún hay algo no resuelto. He tratado, en innumerables ocasiones, de hacer explícito este error, que es evidencia de que los jóvenes confunden, en general, la realidad con la reproducción virtual de ésta. En cierta ocasión, ante un grupo de 30 personas, hice una demostración del caso pidiendo a una joven que saliera del aula y nos llamara por teléfono celular. En el medio del salón se contestó el aparato con el altavoz puesto y le pregunté que dónde estaba y ella respondió “Aquí”; aunque todos rieron, ni la chica, ni muchos de sus compañeros

asumieron que había una diferencia entre la presencia efectiva de la joven y su voz en el auricular.

Otro ejemplo ilustrativo de ello es el que se haya vuelto algo común “cortar” a la pareja por medio del celular, o mensajes telefónicos o por el teléfono. Aunque experimentan cierto alivio de la tensión por estos medios, al no estar en la presencia del otro la confesión no se ha realizado. En muchos casos es difícil hacer entender esta diferencia. De cualquier forma los retiros son lugares ideales para que los jóvenes se animen a asumir sus actos delante del otro. Algunas dinámicas de encuentro pueden sembrar la duda y posibilitar el discernimiento entre realidad virtual y realidad. El encuentro con el sacerdote debe de estar al final de esta práctica porque entonces los participantes podrán enfrentar hechos y experiencias que aparecen como vetados para un encuentro grupal.

Algunas sugerencias prácticas para mejor disponerse al retiro (Adiciones).

- **Disponer y predicar con el ejemplo.**
- **Oración constante.**
- **Examen de conciencia.**
- **Disposición física y mental.**
- **Estar atento a las oportunidades de reflexión y/o contemplación.**
- **Volver constante a la reflexión.**

· **Disponer y predicar con el ejemplo.**

El primer número en la mañana ha de considerar como de importancia la ubicación de los jóvenes en el retiro; se puede hacer en el cuarto o pasar a la capilla (esto último es más conveniente porque los jóvenes han de caminar hasta el recinto; ida y regreso favorecen la reflexión de lo que se hace. Si bien, es cierto, que hacerlo en silencio favorece la introspección, el director debe cuidarse de no insistir mucho en ello (aunque sí de favorecerlo con una actitud personal de recogimiento) pues en general se suele prestar más atención a la formalidad del director que a la instrucción de silencio. Se debe fomentar la predicación con el ejemplo por encima de la amonestación. En muchos casos los retiros se tratan de “Crónica del enojo del sacerdote, religiosa, o maestro” más que de un encuentro con Cristo.

· **Oración constante.**

Una oración breve, tras reanunciar el propósito del encuentro, como el Padrenuestro, rezado de forma pausada (no exagerada) sino que fluya lento, como mansa corriente, suele ser pretexto excelente para que los muchachos puedan reflexionar. Dar gracias a Dios de manera espontánea o pedir fuerzas para llevar a buen logro el retiro.

· **Examen de conciencia.**

Los últimos pensamientos de los participantes antes de dormir (ya estando en la cama) han de dirigirse a las intenciones particulares del retiro. Si el director o algún auxiliar conocen o intuyen la buena intención o el logro personal del joven se la pueden repetir al oído a manera de despedida antes de dormir, o de acostarse a dormir. Si se hace por

escrito se facilita que todo el equipo de animadores participe en su elaboración y de seguro el juicio del avance del retirado será más acertado.

· **Disposición física y mental.**

La posición corporal ayuda a la disposición hacia la oración o contemplación. No de manera forzada; he visto retiros en los que -quién aguantó más de rodillas o de pie- es el único recuerdo que queda en los muchachos. El tiempo de la posición puede ser breve e incluso propuesta por muchachos serios para que funcione como elemento que matiza y no como escarnio. Una forma que suele dar resultado es preguntar “¿En qué posición te pondrías frente a Dios?” o “¿Cómo se ven los cuerpos de los enamorados?”. Acostarse en la capilla, cuando se trata de jóvenes inquietos, no suele favorecer la reflexión. Facilitar el ejercicio no ayuda a los jóvenes, en todo caso se puede estar atento a sus actitudes. Ellos demuestran qué posición les ayuda y cuál les distrae; es importante aprovechar el entorno para dirigir con sutileza la atención de los participantes hacia: las maravillas del Señor.

· **Estar atento a las oportunidades de reflexión y/o contemplación.**

Provocar los momentos de soledad mientras los participantes caminan o dan un paseo es ideal para fomentar la reflexión y meditación. Cambiar de locales entre pláticas o dinámicas, hacerles ir por objetos, como si fuera de importancia, o mandarles a dejarlos a otro local, o pedirles que cooperen levantando basura u objetos, o ir por leña, etc. suelen ser actividades que facilitan la introspección sin que sea necesario predisponerlos o hacerlo evidente. El director o algún auxiliar tienen el encargo de estar atentos para descubrir quién y en qué momento necesita que se le mande dar una vuelta. Incluso pretextos “extraños” los ayudan a encontrar la “clave” sobre su conducta. En más de una ocasión he ayudado a un joven a resolver su propio conflicto pidiéndole que vaya a preguntarle a “fulano de tal” cómo se siente. Si los participantes son más o menos adultos y se ve que se quedan dormidos, es bueno mandarles adormir por media hora, no más, y luego proponerles caminar para retomar la oración. A los jóvenes les conviene más un cambio de actividad hacia una más activa. Permítaseme insistir en que amonestarlos por actitudes como ésta distrae a director y participantes del objetivo del retiro. Es conveniente tratar de evitar las actividades que muevan a gritos o risas desenfrenadas porque alejan a los jóvenes de la introspección. Las actividades que exigen de una gran tensión, pero que no usan de las energías del cuerpo y resultan, paradójicamente, pasivas son contrarias a la reflexión; juegos de video, “futbolito” de mesa, etc. Las bocinas del Ipod que permiten el cambio continuo de canciones y el aislarse y entretener, pero sin conciencia, son opuestas a la idea de “presencia” que debe motivar el encuentro. No debe confundirse el entretenimiento conseguido con la música de estos dispositivos con la reflexión o discernimiento propiciados por música escogida para el retiro. De hecho el silencio conseguido por medio de estos dispositivos implica la alienación de la persona. El escuchar, atentamente, música ilustrada (conocida como clásica) podría propiciar momentos de recreación o descanso, pero sólo en el caso en el que el retiro lo haga oportuno. El retiro no es momento de descanso; muy por el contrario exige la atención máxima del sujeto.

Los estímulos continuos atraen la atención de los adolescentes por lo que muchos auxiliares piensan que son positivos, pero hacen entrar en una inercia que pide por más estímulos en lugar de atención y presencia. El director del retiro ha de evitar los excesos en la medida de lo posible. La templanza en todas las actividades es indispensable.

· **Volver constante a la reflexión.**

Recordar al pleno de los participantes en momentos claves del retiro, la pregunta fundamental de: “¿Qué quiere Dios de ti en esta etapa de tu vida?”

Las penitencias que ayudan a la reflexión y al propósito de enmienda pueden muy bien ser parte de las actividades en cuanto esfuerzo para llevarla a cabo. A la medida de cada grupo, y siempre bajo la vigilancia del director, se pueden organizar juegos o excursiones que exijan un control sobre si mismo y sobre la frustración. Si una actividad rebasa los límites del grupo, y en lugar de ayudar a los educandos a vencerse a sí mismos les hace sentirse incapaces e ineptos, la actividad estará en contra de los objetivos fundamentales de nuestra empresa. Ante la duda, el ejercicio o dinámica se debe adaptar a los participantes sin ostentación y de manera discreta, de manera que piensen que el objetivo logrado era el máximo que se esperaba de ellos; si no se consiguió el rendimiento esperado el error fue de apreciación al no saber medir o estimular a su grupo, en ningún caso debe buscarse un culpable. Si el director también se encuentra en oración continua descubrirá que, siguiendo “los caminos del Señor”, el retiro se ordena con un dinamismo similar al del sujeto.

7B). Para responder a Dios.

a). Objetivo:

Que los participantes encuentren cuáles son las formas en que mejor pueden seguir y servir al Señor.

b). Temática:

Discernimiento (Por edades).

c). Instrucciones y comentarios:

- La primera parte se ha dedicado a tratar de apartar las actitudes que impiden, limitan u oscurecen nuestra respuesta de servicio. Ahora el retiro se ha de avocar al encuentro de La Palabra por medio de oración, contemplación, participación, meditación, etc. Cada participante habrá de encontrar la vocación particular en la que mejor se le da “en todo amar y servir”. El retiro y sus actividades propiciarán la ayuda y orientación en esta búsqueda. La preparación para la disposición y apertura será parte fundamental de las actividades y estructura del retiro.

- Es muy común que, estando en el medio religioso, los jóvenes entiendan por vocación únicamente la opción por la vida religiosa, limitando su búsqueda a la disyuntiva de ser o no ser religioso; una vez rechazada la vida religiosa, se asume que se puede seguir viviendo como todos los demás. La orientación del retiro ha de dejar en claro que, cualquiera que sea nuestra vocación, la intención cristiana ha de ser la realización de La Palabra de Dios en el mundo. El discernimiento intenta entonces responder a la pregunta de “¿Cómo mejor servir a Dios?” en nuestro diario acontecer y entre nuestro prójimo.

En tanto se trabaje con adolescentes, ha de asumirse que jugar es la actividad privilegiada del encuentro con el prójimo y, por ende, el ámbito de servicio por excelencia. La actividad lúdica seguirá siendo fundamental entre adultos, pero la

sutileza de los juegos dependerá de la profundidad a la que el grupo de trabajo pueda llegar.

a). Los adolescentes de trece y catorce años necesitan de juegos más sencillos, en los que la participación y la inclusión sean lo fundamental. No se deben de proponer actividades e las que se necesite de una explicación complicada ni de detalles minuciosos; ni tampoco actividades que necesiten de observación profunda, ni de paciencia excesiva. Se privilegiarán las actividades en las que se pueda ejemplificar el ejercicio propuesto, en las que el objetivo sea concreto e inmediato, en las que los adolescentes puedan dialogar acerca de la preparación de la actividad.

En algunos casos el encargado de la actividad suele ver como pérdida de tiempo el diálogo entre los participantes; mientras que, de hecho, el diálogo posterior a la explicación suele ser muy productivo; no sólo es muestra de que los educandos hacen suya la idea propuesta, sino que además es momento privilegiado de participación y encuentro. En muchas ocasiones me he encontrado con que el diálogo previo a la actividad tiene mucho más valor para el buen logro del retiro que la dinámica o actividad misma. El diálogo es un momento en que todos son partícipes, explicando cada cual lo que entendió y ayudándose mutuamente a adueñarse de la idea. Los jóvenes adultos que participan como auxiliares del director suelen desesperarse en este proceso; es menester explicarles que es entonces cuando los adolescentes se recrean y trascienden su individualidad.

Es importante incluir actividades que surjan de la cotidianidad de los jóvenes y que por lo tanto les sean cercanas y conocidas; que no requieran de una habilidad física específica o especializada, de tal manera que sean siempre incluyentes. En algunos casos se puede aprovechar la cualidad discriminatoria de una actividad cotidiana para proponer una solución incluyente. Es elemental recordar que la marginación en cualquier actividad reducirá las posibilidades de realización de los participantes. Como es difícil encontrar actividades que no tiendan a la marginación y a la exclusión, el director y los auxiliares deberán de detectar a los adolescentes que puedan ser víctimas potenciales en cada actividad propuesta. Quién será la víctima depende de la actividad, así que es fundamental prever las condiciones de marginación antes de incluir una nueva faena en el programa. Una vez detectado el o los chicos que pudieran sufrir con el juego, se habilitará una forma para evitarlo. Los muchachos suelen intuir cuándo una actividad es amenazante para ellos, así que el director debe estar atento a los signos y las expresiones de los participantes cuando se proponga un juego. En ningún caso se permitirá que una dinámica, actividad o juego se desarrolle sin la vigilancia del director o de un auxiliar capaz de detectar reacciones negativas o peligrosas.

Una previsión fundamental es tener a la mano a un auxiliar cercano a los muchachos; alguien con aceptación y carisma entre el grupo y cuya edad sea cercana a la de los educandos. Este auxiliar puede usarse como comodín supliendo o apoyando, sin que sea evidente, al participante que sufra en una actividad o juego. El auxiliar se dispondrá muy cerca del afectado, tomando parte activa y aliviando al adolescente al hacerse partícipe de la situación. No se excluye al adolescente de la actividad, sino que se le refuerza con la actuación del auxiliar, de manera que le parezca que ha sabido salir bien librado del percance. Que el director amoneste al grupo intentando incluir al desdichado suele ser contraproducente. Así mismo, el animar de manera exagerada y notoria, a quien se muestra incapaz de llevar a cabo su papel en un juego o dinámica es también perjudicial para el desarrollo pleno del adolescente.

El director del retiro debe de estar presente durante todo el proceso para adueñarse de la situación particular al grupo; su apertura y disponibilidad ha de ser tal que encuentre en la respuesta y actitud de los partícipes las claves para mejor continuar con el retiro. Hay momentos críticos para enterarse de las trabas, áreas de oportunidad, cualidades y deficiencias del grupo. Un retiro –cerrado- que ignore al sujeto particular carece de sentido.

b). Los adolescentes de 15 o 16 años necesitan actividades que los distingan como individuos y que les faciliten el hacerse dueños de sí mismos. Todavía es necesario el reconocimiento inmediato en el grupo o de parte de los auxiliares, pero ya pueden tener momentos personales de reflexión; la emotividad del adolescente se encuentra en su clímax, y es por ello que en muchos retiros se suelen exacerbar sus sentimientos.

Es muy importante que el director del retiro no se deje llevar por comentarios inmediatos de los educandos. El retiro pretende el discernimiento y la introspección para mejor facilitar el encuentro con el amor de Dios; en ningún caso se trata de divertir o entretener a los participantes. El llanto o las risas resultantes de exacerbar las emociones del adolescente no son signos positivos. Sobre excitar, hacer sentir culpables, o llevar al límite las emociones de los adolescentes impide una reflexión profunda y la pospone indefinidamente. La emotividad puede ser usada como herramienta, pero no para sobre estimular, sino para conducir a un estado de apertura y reflexión que permita al adolescente trascender la inmediatez propia de la edad hacia una maduración y apropiación de su persona.

En algunos retiros se pretende evitar lo excitante de las dinámicas y juegos de los participantes, y sin embargo en los tiempos y en las amonestaciones se exacerban los sentidos; en tales ocasiones es más difícil cuidarse de llevar al adolescente a sus límites, pues se supone que se está trabajando por el retiro. Permítaseme explicarlo en un caso concreto: Cuando se tiene, de manera obligatoria, a veinte adolescentes en contemplación del Santísimo por más de media hora, a media noche, de rodillas, con amonestaciones continuas o cantos que evitan que se duerman, se puede llegar a la misma exacerbación de los sentidos que si se les exige participar en un juego de nervios o pesadillas; de hecho he visto, con mucha más frecuencia, convulsionar y entrar en crisis nerviosa a muchachos obligados a participar en este tipo de “contemplaciones” u oraciones repetitivas que cuando se les plantean actividades excitantes. El director del retiro ha de estar alerta para evitar la sobrecarga del sistema nervioso de los muchachos. Los adolescentes rara vez son capaces de advertir que se les está llevando a un estado de descontrol, vértigo y éxtasis falso. Caminar en el exterior, dormir a tiempo, hacer oración breve en voz alta, etc., son elementos que ayudan a romper con la inercia del vértigo y la sobre excitación; lágrimas sin control, obtenidas por cansancio o por sobre excitación no son buena señal para quien pretende reflexión o compromiso y conversión responsable. La tentación de quienes hacen el retiro de llevar a los adolescentes a tales estados es siempre latente, pues, en su emotividad, los jóvenes suelen calificar tales experiencias de extraordinarias, amén de que la sociedad parece exigir experiencias cada vez más excitantes y de vértigo.

La conducción adecuada de los grupos de trabajo llevará a los participantes a un estado de mayor sensibilidad en el que los gritos o las actividades excitantes sólo rompen la posibilidad de reflexión, contemplación u oración. También es importante recordar que, por otro lado, resulta válido empezar el retiro por una actividad dinámica que conduzca hacia la reflexión e introspección; siempre como instrumento; no como fin.

Los paseos, juegos que aislen al adolescente en los que esperen a solas su turno, el hacerles escribir o buscar propuestas, el que tengan que describirse a sí mismos o a compañeros, etc. son actividades que propician la auto apropiación de la persona y la consciencia de sí mismos y de su papel en el mundo y ante Dios. Quisiera hacer énfasis en las actividades donde se lee o se escribe, porque son actividades que permiten la reflexión, introspección y hacer consciencia. Es importante que se les pida escribir de sí mismos o se les de a leer escritos sobre sí mismos; padres o amigos pueden ayudar en este sentido. El adolescente necesita sentirse involucrado en lo que lee o escribe; de lo contrario perderá el interés. Si no se consiguen escritos de personas que conozcan a los participantes, se puede pensar en escritos o videos realizados por adolescentes. Es importante que éstos sean hechos para chicos de su misma clase social y de su mismo tiempo. Hay obras de literatura ideales para el caso, pero que han de ser traducidas al lenguaje actual de los adolescentes si se espera éxito. Hay varios diarios hechos por adolescentes, o supuestos adolescentes, que resultan ideales.⁴⁷

c). Los adolescentes de 17 y 18 años ya son capaces de reflexión seria e introspección relativamente profunda. A ellos sólo es menester facilitarles la ocasión. En muchos casos ni siquiera es necesario sugerir la temática, aunque es importante hacerlo para dirigir el retiro; casi todos ellos tienen una problemática específica a la que hay que adaptar el retiro. Actividades en las que se les permita contemplar al otro con empatía, en las que puedan demostrarse a sí mismos su capacidad de solidaridad, en las que puedan expresar lo que son (y estructurarlo) en las que puedan reflexionar de manera personal sin hacer aspaviento de ello son ideales en esta edad; el director del retiro debe estar dispuesto a considerar un tiempo al propósito, aunque es obvio que el retiro propondrá su estructura específica. Escuchar las cualidades que el grupo percibe en los jóvenes resulta fascinante para ellos y, en tanto cuanto deben guardar silencio para escuchar lo que se les dice, se favorece la reflexión e introspección. La oración y el canto repetitivo les permiten momentos de reflexión, y ayudan a encausar sus propias inquietudes. La camaradería es buena ayuda, siempre supervisada para evitar cualquier exceso. Es importante considerar alguna actividad física en el plan del retiro, porque ello facilitará a la larga la reflexión y la contemplación; pueden ser deportes, pero es preferible que no se trate de competencia que exacerbe los ánimos. La caminata o una “cascarita” son ideales.⁴⁸ También es importante que en la estructura del retiro se contemple tiempo para que los participantes escriban, de hecho, esto resulta fundamental; inclusive puede sugerirse la elaboración de cartas dirigidas a terceros, no necesariamente para ser entregadas, o escritos tipo diario, o incluso desahogos que serán entregados al fuego durante una ceremonia para el caso; siempre pensando en que la escritura ayude en el proceso de reflexión.

⁴⁷ Se me ocurren El Diario de Daniel, de Michel Quoist, Herder o La vida sale al encuentro, de José Luis Martín Vigil, Juventud, pero ambos han de ser actualizados en el lenguaje porque en muchos casos resultan ilegibles para los adolescentes que atiendo. He escogido páginas especiales y las he transcrito para mis alumnos logrando gran aceptación de la lectura.

⁴⁸ Con el nombre “cascarita” se especifica que lo importante del encuentro es la convivencia y ya no el resultado del partido.

8B). Libertad

Menosprecio de las complacencias.

a). Objetivo:

Que el retirado se haga dueño de sí a través de su voluntad.

b). Temática:

Auto apropiación.

c). Instrucciones y comentarios:

- En la adolescencia ha llegado el momento de adueñarse de la experiencia y el director de cualquier retiro buscará precisamente que el joven “haga experiencia” y no ya que se ocupe en demostrar que ha entendido nuestros preceptos. Un niño rara vez se desprende de sus bienes en beneficio de un tercero a menos que espere una recompensa superior; por el contrario, un joven enamorado se desprende de sus bienes con gusto y gratuidad en aras del ser amado; y es que la experiencia de estar enamorado ha volteado y convertido su realidad en otra no conocida hasta entonces.

En nuestra búsqueda de reflexión, el celibato, la pobreza y la entrega jamás se han de exponer al grupo de retiro como exigencias de Dios. En todo caso se han de concebir como síntomas de conversión; de que algo ha pasado en el ser del hombre. Quien está enamorado espera sin razones, da sin buscar su conveniencia y vive con la única esperanza de tener tiempo de amar y alegrarse en la presencia del amado; 1Corintios 13, 1-13. Así que no se espere la renuncia a las complacencias; sino la entrega irrestricta al amado. Que entrega y renuncia se entiendan como evidencia y síntoma y no ya como requisito. Los hábitos de la niñez ayudarán a lograr el entendido, pero no pueden suplir la experiencia de la renuncia amorosa, que aparecerá como cierta y consciente. La gratuidad se aprende como hábito en la niñez, pero se experimenta hasta llegar a la adolescencia.

Existen varias dinámicas que comparan el estar enamorado del otro con estar enamorado de Dios; y es que si bien en el enamoramiento se espera la respuesta de la otra persona, el ejemplo es suficientemente ilustrativo para que los jóvenes supongan la presencia de Dios como experiencia y no ya como discurso o dogma. Los adolescentes intuyen claramente que los bienes que satisfacían sus egoísmos durante la niñez ya no son suficientes para colmarlos. Y entienden que “el otro” juega un papel clave en su nueva apreciación de lo real; ya no se trata de conseguir algo para sí mismo, ahora se trata de alegrarse en el bien del otro. Lo difícil es lograr que los retirados experimenten el estar enamorado que no espera por la retribución o el reconocimiento del otro, sino de quien ya se sabe retribuido, reconocido y amado por Dios; esto sería gracia.

-Permítaseme empezar el comentario de manera negativa, y es que como la educación de nuestra juventud se constituye de hábitos que se piensan como buenos, no se espera en principio que los educandos entiendan el beneficio de las buenas costumbres, más bien se les imponen y se premia su seguimiento como se castiga la desobediencia; y hay una buena razón: los niños no pueden hacer conciencia de lo bueno o lo malo porque todavía no valoran. Así, casi todos ellos aprenden a decir “no” antes que a decir mamá o

papá; y es que se les conduce por el camino que consideramos más adecuado: más valioso.

En muchos de los retiros que se hacen para niños de primaria, suelen hacerse ejercicios de donación y entrega; y es que se trata más bien de crear hábitos que de hacer que los niños realmente trasciendan su individualidad y egoísmos. En esta etapa, los niños más auténticos suelen negarse a donar lo que han entendido como suyo y es que todavía no se rinden ante la exigencia de la educación. Para los fines del presente, esas muestras de entrega y renuncia no tienen sentido, al menos no en un niño obligado. En todo caso se les puede hacer notar que en el compartir y en el hacer equipo se hacen más grandes y su presencia personal tiene más trascendencia e importancia. También es conveniente el indicarles la solidaridad como un rasgo de los muchachos mayores; esto siempre resulta una conducta atractiva para los chicos. Por el contrario, un adolescente ha empezado el largo y penoso camino de discernimiento, de reflexión, de hacerse consciente de la necesidad y urgencia de trascenderse a sí mismo y realizarse en el otro, y con los otros. Sin embargo un retiro de adolescentes no debe centrarse en los hábitos, por lo común, las conductas esperadas serían contrarias al proceso de apropiación que buscamos. Los adolescentes asumen una posición en contra del celibato o los votos de pobreza porque la razón les dice que no es menester privarse de algo para halagar a Dios; al menos entienden que Dios está más allá de los criterios humanos.

9B). Encarnación.

a). Objetivo:

Que los retirados asuman la actualidad de la encarnación de Cristo.

b). Temática:

Misterios de la vida de Jesús.

c). Instrucciones y comentarios:

-Siempre teniendo presentes los misterios de la vida de Jesús se buscará prestar atención a las acciones que en nuestros días continúan el ejemplo de Cristo en tanto encarnación del amor de Dios en el mundo. Las amonestaciones o dinámicas tratarán de clarificar en el adolescente los medios para mejor servir a Dios, en agradecimiento a su propio proceso de encarnación. Si bien los adolescentes se muestran deseosos de servir y ser para el otro, casi siempre les es difícil encontrar una manera personal de hacerlo. En las actividades del retiro es importante resaltar que todo el sentido de la encarnación es el amor al prójimo y que, quien quiera seguir a Cristo, ha de encontrar su realización no en la aceptación que los otros jóvenes les brinden, sino en la aceptación de la encomienda que Dios les haga. El joven ha de poder intuir, en la propuesta del retiro, que la vida cristiana ofrece también un lugar en la sociedad; pero que si tiene una experiencia de Dios, como la que tiene el enamorado de la amada, el lugar que la sociedad le otorgue será lo que menos importe ante la conversión de todos nuestros parámetros y medidas ante un suceso renovador

- El director del retiro goza de la ventaja de no ser de casa; es más fácil sugerir cambios desde fuera del hogar, pues se ayuda uno del deseo de independencia del adolescente. De cualquier manera se pretenderá animar al educando a hacer un discernimiento personal para procurarse, por sí mismo, el mejor camino para el servicio de Dios a imitación de Cristo. En muchas ocasiones la simpatía que el adolescente quiere

encontrar en su grupo, se busca de forma equivocada; deseando que la aprobación sea inmediata. Es duro para los adolescentes entender por qué la aceptación primera que el grupo les había procurado puede volverse en su contra; los chistes, las bromas u ocurrencias, o incluso la apariencia tienen un resultado inmediato en el grupo; el que los demás vuelvan la vista hacia él, de manera inmediata, suele confundir al joven por lo que tiende a querer jugar papeles protagónicos. La intención de servir se pierde de vista para dar lugar a egoísmos que suponen caminos de aceptación. En tales casos, los adolescentes son capaces de renunciar a su realización personal en aras de atraerse la aceptación del grupo, sin alcanzar a ver que la realización -con el otro- es lo que permite la trascendencia. Ser para los demás, no es actuar o parecer para los demás, confusión esta, no sólo común, sino difícil de esclarecer.

Como se mencionó al principio de esta sección, es común, en los retiros ya estructurados, que el auxiliar o el director jueguen papeles protagónicos. De hecho, uno de los principales atractivos para muchos de los muchachos que ayudan en un retiro, es el papel protagónico. Ser el importante suele considerarse lo valiosos en lo que debiera ser un servicio. Entonces no se ha tenido el proceso de conversión y se valora una actitud con parámetros del sentido común. Se alecciona en aras a engrandecer una apariencia en lugar de que los promotores del retiro hagan misión en la propagación de una experiencia personal. Lo mismo puede suceder con los adolescentes, pueden caer en buscar servirse, en lugar de servir sin percatarse de que en ello pierden su capacidad de realización y de trascender su limitado egoísmo.

Las actividades propuestas para esta parte han de promover la realización personal en el servicio –ser- antes que parecer. La aceptación social debe descubrirse como un espejismo inmediato y pobre, limitado a una satisfacción limitada y limitante, en la que el ser del hombre es supeditado al aplauso momentáneo al protagonista.

Los comentarios particulares, hechos al margen de la actividad y la reflexión personal por auxiliares y director del retiro, son de gran ayuda en el proceso del adolescente; ayudan a la introspección y a una valoración a la luz del Evangelio y ya no a la de mundanos criterios. Las representaciones personales o por grupo suelen ser socorridas en esta clase de discernimiento, y sin embargo en ellas no hay manera aparente de evitar el protagonismo. De cualquier manera se debe tener en cuenta la preparación de la presentación como el punto clave de la dinámica. No es cuando el sujeto pasa al frente cuando culmina el proceso; ello será un formalismo de la estructura; tampoco cuando se representa una escena o una experiencia sugerida o propuesta. La reflexión que se tuvo que hacer para llevarla a cabo, el diálogo entre los integrantes del grupo, la tolerancia, el discernimiento, el encuentro, el juego, la recreación, etc., son, y así deberán de considerarse, el fin y el objetivo de la dinámica. Insisto: en más de una ocasión me he encontrado con auxiliares, directores, e incluso religiosas o sacerdotes preocupados por el reconocimiento o el éxito de su disertación o actuación; entonces se hace patente que no se ha entendido o tenido la experiencia del encuentro con el amor de Dios. Si quien juega lo hace para ser visto y estimado en lugar de comprometerse de lleno en el acto, es claro que no ha aprendido a realizarse en el juego. El novio que “ama” para ganarse un lugar en la sociedad, o reconocimiento entre sus pares evidencia su incapacidad de amar.

10B). **Contemplación de la Trinidad.**

a). Objetivo:

Que los retirados hagan experiencia del encuentro con Dios.

b). Temática:

Contemplación de la trinidad.

c). Instrucciones y comentarios:

-La llamada de atención hacia las tres personas permite a los jóvenes distintas perspectivas o puertas de entrada hacia la experiencia del un encuentro con Dios. Los símbolos de ellas ayudarán, no a multiplicar, sino a orientar su atención. El Santísimo y la luz de una vela no pueden faltar en el retiro; la cruz será evidencia de entrega irrestricta; la contemplación del Santísimo es una experiencia milagrosa imprescindible en cualquier retiro.

Hacer referencia al Espíritu Santo permite presentar en un esquema sencillo a la trinidad: la acción del Espíritu moldea, en el sujeto que lo admite, la imagen de Cristo; de suerte que lo hace amable ante Dios como amable le es su Hijo. El sujeto admite al Espíritu cuando se convierte y sigue los pasos de Jesús; conversión que es posible por la presencia del Espíritu en el corazón del sujeto. La clave está en la apertura y disposición al Espíritu y, por ende, al seguimiento de Cristo.

-Los educandos entienden, de común, la luz de una vela como presencia del Espíritu; es importante que no sólo se tenga prendida a lo largo del encuentro, sino que además se haga presente, de manera evidente, en ciertos momentos. El fuego, presentado como fogata o vela ha de ser, en muchas actividades, el centro en torno al cual se congregue la asamblea. El encender, dar, pasar la luz a través del fuego son símbolos imprescindibles en un encuentro con Cristo. Sin embargo no es conveniente que sea el fuego el objeto de contemplación, porque, llamando los más íntimos recuerdos del instinto humano, suele enajenar a quien lo observa. Jóvenes o adultos suelen quedarse pasmados ante la contemplación del fuego sin lograr hacer reflexión ni meditación alguna. En todo caso se ha de utilizar una cruz o alguna imagen piadosa. La cruz tiene la ventaja de que puede atraer la atención del sujeto independientemente de la representación plástica del objeto.

11B) **¿Qué quieres de mí Señor?**

a). Objetivo:

Que los Retirados encuentren ejemplos de vida en los que mejor puedan seguir a Dios.

b). Temática:

Presentación testimonial.

c). Instrucciones y comentarios:

- Es imprescindible para el retiro dar opciones de vida a los participantes. Hablamos de ejemplos concretos, encarnados en hombres y mujeres que sean testigos de la plenitud que se encuentra en el servicio y en la entrega amorosa. Pueden ser padres de familia, maestros, o discípulos de grados superiores quienes, con distintos carismas,

presenten las opciones con el ejemplo. Lo fundamental en este apartado es que los muchachos puedan asumir la posibilidad de realización plena en muy distintos carismas. Si no se cuenta con ayudantes que faciliten el proceso, videos breves o cortometrajes pueden servir para señalar y hacer ejemplo de hombres plenos en la entrega amorosa al servicio de Dios en el prójimo.

-En los adolescentes, las figuras, imágenes, e ideas que se hacen acerca del carisma personal de los adultos es un ejemplo a seguir. Aunque en la mayoría de los casos los jóvenes idealizan y no realizan juicios objetivos, el ejemplo de vida es sin duda el que más les mueve al escoger su vocación; su forma de servir al Señor. En general saben encontrar afinidades con algún adulto y suelen reprobar la falta de congruencia en sus conductas. Que un laico muestre las bondades de realizar plenamente su vocación con tal o cual actividad permite a los muchachos identificarse con muchas y diversas vocaciones; esta parte es fundamental en el proceso de discernimiento de los educandos. Que un sacerdote o religiosa sea ejemplo de vida plena y de entrega amorosa al servicio de Dios atrae a la vida consagrada a más jóvenes que cualquier amonestación al respecto.

12B). De las dos banderas.

a). Objetivo:

Que el alumno discierna el cómo de su llamado a su vocación de servir.

b). Temática:

Confusión entre apetitos sensibles y valores.

Imposibilidad de satisfacción con los medios humanos.

El miedo al fracaso.

c). Instrucciones y comentarios:

- Es menester aclarar la confusión que se ha hecho entre lo que se valora y lo que se apetece. La mayoría de los jóvenes supone que no hay distinción entre lo que se quiere y lo que gusta o es grato a sus sentidos; es importante deslindar y aclarar de manera práctica y concreta. Resulta básico explicar e ilustrar a los educandos la diferencia entre bienes particulares que pueden ser apetecibles como medios para un bien superior, y las valoraciones universales que constituyen un fin en sí mismas. Es relativamente fácil ejemplificar mediante dinámicas o amonestaciones, que todo lo que se hace para conseguir algo no es sino medio y por lo tanto no es algo que se quiera; sino algo que se necesita para... También se puede señalar o explicitar, mediante dinámicas, que la mera satisfacción de carencias está destinada a su posterior repetición y a la postergación indefinida de la felicidad; porque el hombre es en esencia carencia y no hay manera de satisfacerle; de hacer lo suficiente por él, de manera que ya no necesite y pueda “alcanzar” la felicidad. En Juan 4:14 se especifica que el pan con el que el hombre no vuelve a tener hambre es Jesús. Los jóvenes más reflexivos ya habrán llegado a la conclusión de que no existe la felicidad, sino únicamente los momentos felices. Habrá que aclararles que el tener momentos felices delata que la felicidad se ha puesto en la satisfacción de necesidades o metas; por ende no pueden sino tenerse momentos felices, y éstos, sólo cuando se satisface o se cumple la meta y no ya como una forma de ser. Lo querido, lo amado es universal. Lo amado se valora como fin en sí mismo y no como

medio; su prosecución nos otorga una forma de ser por haber decidido así y no de otra manera; su búsqueda es ya una forma de ser. No se espera recompensa al cumplir o satisfacer, la recompensa es dedicar la vida a la realización de lo escogido como bien supremo. El Universal por excelencia es Dios, y, para los cristianos, en el amor a Dios, en nuestro particular carisma, se encuentra la realización y felicidad del hombre. Es difícil para los jóvenes desprenderse de apegos y vicios, pero al mismo tiempo les es fácil aceptar y entender que lo apetecido se desea por la recompensa que se encuentra en ello y no ya como fin en sí mismo; la honestidad es la cualidad de los educandos que más facilita asir la cuestión.

-En primera instancia pareciera que los jóvenes y adolescentes no tienen problema en la disposición a seguir el llamado de su vocación; y sin embargo, apenas se les cuestiona, se detecta con facilidad que hay dos enemigos permanentes que desde ya entorpecen o impiden en definitiva la realización plena de nuestra juventud. Es importante considerar el miedo como pecado social. La educación de nuestros jóvenes se basa en gran medida en la amenaza de las consecuencias que se han de afrontar si uno no se encuentra bien preparado. Escuelas y padres de familia asientan el valor de la educación en el miedo al fracaso en la sociedad. Es raro encontrar jóvenes que aprecien la educación como un valor en sí mismo. Generalmente la educación se mira como una herramienta al servicio de la utilidad práctica. El deseo irrestricto de saber se reemplaza metódicamente por la necesidad de acumular conocimientos para mejor competir en el mercado laboral; lo que sirva para superar a los otros es lo más estimado. El miedo al fracaso, y a no ser lo que se espera de mí es el mayor acicate para un estudiante; y el mayor enemigo para un discernimiento auténtico de los jóvenes.

Los chicos de 13 o 14 años miran con curiosidad la propuesta de que es posible ser lo que se quiera. Los universitarios escuchan con escepticismo la propuesta, “absurda” de libertad. En el mejor de los casos he escuchado la reconvención de: “Está muy padre lo que dices, pero la verdad es que todos sabemos que si fueras lo que quisieras ser te morirías de hambre”. Muchas de las actividades humanísticas y artísticas son consideradas por los jóvenes en este rubro. A pesar de que muchas de las grandes empresas del primer mundo han exhortado a los jóvenes a estudiar lo que quieran, como medio a superar la mediocridad de la gran masa, que ve su trabajo sólo como medio para obtener recursos, la mayoría de los jóvenes adultos siguen pensando que es necesario mirar el trabajo precisamente como medio, en lugar de pensarlo como lugar de realización. La aberración de no ser lo que se está llamado a ser, se nos presenta como la barrera más difícil de franquear para la realización de los educandos; pareciera ser que se nos educa para evitar que pasemos necesidad (sobrevivamos) en lugar de educarnos para la vida.

13B). Advertir los engaños de Lucifer.

a). Objetivo:

Que se detecten las fortalezas de los retirados para mejor favorecer la respuesta a la divina gracia.

b). Temática:

La inercia en grupos predeterminados.

El prejuicio como barrera para reconocer fortalezas.
Las expectativas como limitantes humanas a la recepción de la gracia.

c). Instrucciones y comentarios:

-La inercia del grupo de retiro será uno de los más difíciles obstáculos a vencer; en especial si el grupo se conoce de manera previa al retiro. El retiro es el lugar y el momento propio y óptimo para descubrir nuevas formas de comportarse y de ser; la fe en tal posibilidad es fundamental en directivos y auxiliares. Resulta común, sobre todo en grupos escolares, que se consideren buenos a los niños que no causan problemas en la institución; de tal manera que los educandos tienden a pensar que la voluntad de Dios es que hagamos lo que se nos dice que hagamos. Entonces el bien se limita al nivel de la pasividad social; y aunque el cumplimiento de la norma facilita y agiliza la convivencia social, no debe suplantar al bien que otorga el juicio y la valoración que permite la gracia otorgada por Dios.

-En los casos en el que el retiro se haga con grupos escolares, y en ellos participen maestros o directivos como auxiliares se corre el riesgo de no advertir las oportunidades de acción y de transformación de los muchachos. Cuando los adultos creen saber lo que puede esperarse de cada chico, de hecho están vetando el retiro. Muchas veces, de buena voluntad se advierte al director del retiro o a los auxiliares sobre cierto muchacho o chica impidiendo que el participante descubra ante el grupo nuevas facetas o reflexiones.

He tenido la oportunidad de presenciar el insight de jóvenes universitarios cuando descubren que durante años les han considerado buenos porque hacían la tarea y no daban problemas; curiosamente, el enojo más grande ante el descubrimiento, no es en contra de la sociedad, sino en contra de ellos mismos por haberse creído buenos sólo porque eran lo que los demás esperaban que fueran. “Es más fácil convertir a un pecador que se arrepiente que a 99 justos”...Lucas 15:7. De hecho en los retiros se puede avanzar más con un muchacho que se sienta reprobado por las autoridades escolares, que con uno que se asuma como “buen muchacho” pues es difícil que éste último esté dispuesto a la gracia de Dios pues se siente satisfecho con las continuas alabanzas hechas a su comportamiento. Es menester que director y auxiliares se encuentre alertas en contra del confort que se presenta en los grupos dóciles; siempre es más fácil buscar a Dios cuando uno nota que le hace falta algo, que cuando el grupo siente haber cumplido con lo que se le demandaba.⁴⁹

14B). **Volverse hacia la historia personal.**

a). Objetivo:

Que los retirados se reconozcan como dignos de aceptar las divinas gracias.

b). Temática:

⁴⁹ Es importante que quienes dirigen el retiro tengan en cuenta las distintas aportaciones que pueden hacerse al educando en cuanto a la dirección, orientación y amonestaciones según la etapa que éstos presenten y que corresponda a su edad y grado de desarrollo. Asumiendo al mismo tiempo que los adolescentes y adultos se moverán de acuerdo a los valores que precedan su propia jerarquía y quizá ya no en consonancia con la de educadores o padres de familia.

La historia personal de los retirados.
El nuevo horizonte ante la disposición a la divina gracia.

c). Instrucciones y comentarios:

- Con los educandos más pequeños conviene hacer un recuento de los pecados más comunes a la luz de los mandamientos de la ley. Con los mayores es importante hacer hincapié en los pecados de omisión y la falta de compromiso para con el prójimo. En ningún caso nos parece recomendable exacerbar el sentido de culpa, sino más bien el reconocimiento del nuevo horizonte desde el cual ya no basta cumplir con la moral del niño. En todo caso, es mejor resaltar el compromiso adquirido y el agradecimiento obligado por las nuevas luces alcanzadas durante el retiro.

Se presentará la importancia de la confesión como propósito de enmienda de la antigua conducta ante el nuevo compromiso y la nueva responsabilidad; ser dignos, alcanzar el nuevo grado de humanidad que la gracia recibida otorga, será el objetivo del retirado. No favorece la apertura del muchacho reforzar el sentido de culpa por acciones (sobre todo de omisión) que se pasaron por alto por ignorancia más que por dolo. La confesión se tornará en el símbolo de la buena noticia de la renovación de la alianza con el Padre a través del seguimiento de Jesús y su palabra.

Si bien la revisión de la historia personal se propone en reuniones plenarias, lo ideal sería encontrar momentos en que se pudiera favorecer la revisión personal guiada. Armando Bravo S.J. ha apuntado unos cuestionarios en consonancia con la intención de auto apropiación del sujeto que podrían resultar de mucha utilidad para el caso; no se trata de reproducirlos y entregarlos a los jóvenes, sino de seleccionar las preguntas que favorezcan el trabajo del director del retiro y de los educandos mismos.⁵⁰ Una forma bastante justa de conocer cuáles son las preguntas que mejor se adaptan a un grupo en particular es invitando a los participantes a formularlas ellos mismos; el director del retiro podrá entonces reconocer y ajustar las preguntas del Padre Armando Bravo que resulten más adecuadas: habiendo dispuesto al grupo a la auto apropiación del sujeto, las preguntas que se formulan en los plenarios de manera espontánea, rara vez se salen de la sintonía del retiro.

-Los adolescentes, como la mayoría de los seres humanos, piensan sus orígenes como algo deseable y bueno; de manera inconsciente se dulcifica un pasado para pensarse originario de algo bueno. Es importante que el director del retiro conozca la moral dominante en el grupo, puesto que los juicios que los alumnos hacen de su propia conducta se refieren, en la mayoría de los casos, a lo aprendido como valioso y bueno dejando en el olvido la propia vocación y su omisión.

15B). La contemplación de los misterios de la vida del Señor.

a). Objetivo:

Que el retirado encuentre luces acerca de su vocación en la contemplación de los misterios de la vida del Señor.

⁵⁰ Bravo Armando, Una Introducción a Lonergan, Op, Cit. p. 137, 138 y 139.

b). Temática:

Los misterios de la vida de Jesús.

c). Instrucciones y comentarios:

-La repetición en la oración tiene la ventaja de no confundir a los educandos haciéndoles pensar que la oración se ha de cambiar por haber alcanzado un grado escolar superior; la oración ilustra que la comprensión del sujeto y la significación que éste logre darle es lo importante. A continuación ejemplifico el caso con los primeros misterios del rosario. Téngase en consideración que no se debe de tratar del criterio del director del retiro, sino del caminar personal de cada uno de los partícipes; inclusive un mismo sujeto puede estar en momentos distintos de auto apropiación y será él quien se presente los misterios de la forma en que la gracia recibida se lo permita. Así, los ejemplos abajo apuntados no pretenden sino ilustrar la variedad de los momentos y de apreciaciones que se podría hacer el sujeto.

La anunciación: Puede partirse desde la imagen, “Un Ángel se le presentó a La virgen” hasta llegar a la consideración de la apertura sin condiciones necesaria para recibir al Espíritu, dejando prejuicios y expectativas atrás como sólo un alma virgen podría hacerlo. Puede plantearse que los caminos de Dios no son como los del hombre: la concepción de la Virgen es ilustrativa de que se habla de un horizonte ajeno al racional.

La visitación: Desde la imagen de la visita en la que el La Virgen comparte con la futura madre del bautista luces y gracias recibidas, hasta la fe que posibilita que un no nato reconozca al Salvador.

El nacimiento: Desde la imagen en el pesebre, con los más humildes en primera línea, frente a la virgen y San José, hasta la disposición y apertura irrestrictas para hacer presente la encarnación del Espíritu.

La presentación: Desde la imagen de la Sagrada Familia en el templo, hasta la donación absoluta a Dios, en la conciencia de que si algo se tiene o se es, sólo se tiene y o se es en nombre de Dios.

El Niño perdido y hallado en el templo. Desde la imagen del reencuentro de la Sagrada Familia con en la consternación de los padres, hasta la conciencia de que ni siquiera a los padres se sirve si no se sirve a Dios en ellos. Jesús, como varón en su año décimo tercero, ya es considerado como hijo de la Ley, y puede participar por sí mismo en actos rituales. Además, en la frase “¿qué no sabían que debo estar en las cosas de mi Padre?”, ya va revelando su conciencia humana de Hijo de Dios.⁵¹

Permítaseme insistir en que el sujeto será quien se haga presente las imágenes de la contemplación o de la Palabra, y en ningún caso se debe pretender una amonestación que convenza o haga cambiar; caer en la tentación de suponerse actor en lugar de saberse sencillamente promotor es común entre directores de retiro. El Espíritu es, y así debe de hacerse saber a los retirados, el actor fundamental del encuentro; el sujeto es libre de asentir al encuentro y al don: su presencia en el retiro ha de suponerse ya como garantía de asentimiento.

-Por todos los medios disponibles el director del retiro hará evidente que se espera un cambio en el retirado y no en sus conocimientos. Se ha de hacer presente, a cada

⁵¹ Lucas 2, 41- 52

momento, que la gracia de poder “en todo amar y servir” que alcanzó Cristo en el seguimiento del Padre es lo que se busca. La contemplación de los misterios de la vida del Señor, que en la mayoría de los casos ha estado presente para los educandos que participan en el retiro, suelen dar luces cuando se miran desde nuevas perspectivas. Resulta esperanzador escuchar, de boca de los participantes en el retiro el: “Nunca lo había visto así”; para conseguirlo se han de proponer actividades que muevan a los jóvenes de su estado de confort habitual; una nueva posición ante la realidad, aceptada con gusto, desde la cual el retirado se encuentre con algún misterio del Señor desde una perspectiva diferente.

16B). La decisión.

a). Objetivo:

Que el retirado decida su vocación de vida o en su defecto renueve los votos de los compromisos ya hechos.

b). Temática:

La decisión.

c). Instrucciones y comentarios:

La decisión que con más premura se ha de actualizar en un retiro es la del amor irrestricto a Dios en el seguimiento de Jesús. La auto apropiación de los educandos tendrá sentido en este marco de referencia; ser lo que se es con el mayor compromiso posible. Las actividades y exhortaciones de este apartado se referirán específicamente a actualizar el compromiso de hacerse dueños de sí mismos amando y sirviendo a Dios en todo y en todos; así como a reforzar la voluntad de llevar a cabo el compromiso, y no abandonar la decisión, a la que se considera como algo bueno y deseable, pero ajeno al diario acontecer. Las actividades favorecerán la confianza de los retirados en su capacidad de llevar a buen término la empresa de su vida y a considerar la fe, la esperanza y la caridad como impostergables en este empeño; puede tratarse de los juegos más sencillos y cotidianos en los que se haga evidente que se puede ser más de lo que se es, y de que, en sintonía con el prójimo, es más fácil no perderse en el empeño.

- Por lo general los retiros en los que participan adolescentes responden más bien a un calendario religioso o escolar que a un momento clave en la vida del muchacho, por lo que no se puede suponer que se participa siempre por iniciativa del educando. Así puede darse el caso que si se presenta el retiro como momento de decisión o discernimiento el joven se pregunte de qué discernimiento se habla; razón por la que nos queda más al propósito suponer que en el retiro se actualizarán decisiones, responsabilidades y compromisos hechos en cualquier momento.

17B). Confirmar o desechar lo deliberado.

a). Objetivo:

Aclarar las formas y objetivos del discernimiento para mejor afianzarlo o desecharlo.

b). Temática:

Formas de actuar para con los demás.

c). Instrucciones y comentarios:

-En este apartado se sugieren actividades y tiempos de oración que aclaren, mediante diferentes perspectivas, la forma en la que se responde al llamado de ser para con los demás. Desde juegos en los que se demuestra que los “últimos serán los primeros” hasta momentos de oración y reflexión en los que se utilicen algunas de las imágenes anotadas por San Ignacio y citadas en este mismo número, pero de la primera sección. En otro nivel se pueden suponer distintos personajes de las Escrituras, conocidos de los participantes en el retiro, y preguntar por la respuesta que daría cada cual a las situaciones consideradas; Abraham, Job, Juan el bautista y Jesús son emblemáticos para estas disquisiciones.

- Es importante tener en cuenta que a los adolescentes les funciona la imagen de algún héroe de televisión o del cine cuando se ve enfrentado a un dilema de valor; escuchar los comentarios de la respuesta que los jóvenes esperarían que su súper héroe diera en cierta situación extrema clarifica su más honesta postura. Se pueden proponer las situaciones, e incluso permitir que los jóvenes escojan a que personaje correspondería cada respuesta. Si se trata de dinámicas, es importante considerar que no gana el mejor, ni el más hábil, sino aquel que descubre el amor de Dios en su vida; vida de servicio y entrega. Es interesante observar que tras las primeras dinámicas, en las que los valores de sentido común son trastocados, los jóvenes pueden prever lo que se valora bajo la Nueva de Jesús; inversión de los valores del sentido común.

18B). La pasión de Cristo.

a). Objetivo:

Que los retirados descubran en la pasión de Cristo el camino definitivo hacia la conversión.

b). Temática:

Conversión.

c). Instrucciones y comentarios:

-Ya que la resurrección del Señor permitirá la considerarán de dinámicas que ayuden a los retirados a descubrir en sí nuevas habilidades, al invertir sus consideraciones valorativas, la pasión no se ha de considerar como tragedia, sino como el camino al encuentro con el Padre. Puede tratarse de sencillas propuestas teóricas, o de dirigir la oración del grupo hacia experiencias valorativas que escapen del sentido común, y señalen niveles más altos en los que lo que el bien que se persigue haga tener por pobres los bienes que antes se buscaban.

En muchos casos se usa, sobre todo con los adolescentes más chicos, el voltear a mirar los bienes recibidos.

La pasión de Cristo ha de señalarse bajo la perspectiva del bien encontrado por Jesús: el amor a Dios. La jerarquía de valores se ha invertido al grado que la pasión se vive de manera voluntaria. Si los retirados pueden asumir la posibilidad de una inversión valorativa de tal magnitud, se habrá conseguido el objeto de este apartado. Nos habremos acercado al misterio de fe.

- Es importante estar enterado si alguno de los participantes sufre de alguna vivencia o condición que ya haya trastocado la valoración que de común realizan los jóvenes a esta edad; en más de una ocasión me he encontrado con que el director de un retiro se muestra desconcertado ante las valoraciones de los participantes, debido a que desconocía la circunstancia particular por la que el grupo de retirados pasaba. También hay actividades físicas que evidencian la relatividad de los bienes considerados en los marcos de referencia del sentido común.

19B. **Resurrección.**

a). Objetivo:

Que los retirados asuman la presencia del don gratuito de amor en sus vidas.

b). Temática:

Cambio de horizontes ante la conversión.

c). Instrucciones y comentarios:

-La resurrección del Señor ha de equipararse al enamorarse de los jóvenes para su mejor aprehensión por parte de los participantes. El don gratuito es legible para los jóvenes cuando se habla del enamoramiento. La experiencia de quienes se hayan enamorado o de aquellos que simplemente hayan sido testigos del cambio de horizonte de quien se ha enamorado ha de ser punto de partida para esta sección. La luz a través de la que se mira todo cuando se ha recibido el don será la que nos ilumine en la resurrección. Se sabe que uno se ha enamorado, porque hasta las cosas que nos parecían aburridas y sin sentido se transforman y se nos muestran bajo un horizonte distinto. Los deberes y los trabajos no son más el camino obligado para la auto realización. Ahora se trata de hacerlo por el gusto de compartirse con el otro, con los otros. El ser fulano o mengano, el tener éxito ya no es importante para la realización personal, sino como medio para compartir con los demás; ya no intenta separarse de ellos para superarlos y ser el mejor. Ahora lo importante es ser –para- los demás. No se trata más de guardarse, sino de exponerse con los otros. Se trata de la realización plena del sujeto conocedor. No se busca el seguimiento de Jesús para beneficio propio. No se busca la salvación personal. Se ha encontrado el don de Cristo y por ende la realización plena del educando será precisamente el compartir tal don. El enamorado no existe sin la donación de sí, sin la conversión hacia el otro.

-En los menores se pueden citar casos y ejemplos en los que el sujeto se vuelca a ocuparse del grupo en lugar de buscar su propio bien o satisfacción. Los héroes infantiles que se sacrifican por los demás son ejemplos cotidianos en los medios de comunicación a los que tienen acceso los educandos.

Tercera parte

Propuestas de dinámicas para ayudar a los jóvenes a mejor vivir los ejercicios.

1C). Primer día.

Para todos.

En la capilla antes de dirigirse al retiro.

Oración de inicio.

Silencio.

Dedicación de la oración del retiro por una intención particular del grupo; si no se conoce alguna se pregunta directamente a los organizadores. También se puede dedicar a un acontecimiento del dominio público lo más cercana a los muchachos que sea posible.

Se reparten papelitos para que a la intención general propuesta, se añada la intención particular de cada uno de los participantes. Se garantiza a los presentes que las peticiones no se leerán en público. Se colocan los papelitos bajo el altar.

Salida al lugar del retiro. Los papelitos estarán esperando a los retirados en la capilla del lugar en la que se lleve a cabo el retiro, si es la misma no se mueven.

Material: vela y cerillos, papelitos y plumas.

2C). Disposición sensorial.

Presentación del lugar.

Se puede hacer en forma de recorrido físico o por medio de un plano frente al grupo en una cartulina señalando sólo los elementos más básicos y que tengan algún interés para los participantes.

a) Para los más jóvenes el recorrido se comenta con imágenes habladas de las actividades que se realizan ahí.

b). Para los mayores es un recordatorio de los que se ha hecho en otros tiempos y otros lugares.

En ambos casos la introducción y presentación dispone al retiro. No se ha de alargar si el grupo da señales de necesitar otro tipo de actividad.

-La primera dinámica consistirá en el acomodo en las habitaciones. Se pedirá a los participantes que permitan a los demás, amablemente, que ocupen las habitaciones, literas, o camas que más les plazcan; que sin correr, ni empujar tomen sus cosas y ocupen en orden sus lugares para dormir. En la mayoría de los casos los chicos no pueden resistir a la tentación de correr. A la entrada de las habitaciones estarán esperando los auxiliares para dejar pasar, en primer lugar, a aquellos pocos que no hayan corrido y hayan sabido dar el paso a los más débiles o necesitados. No sólo se recuerda que “los últimos serán los primeros” (Mateo 20, 16) sino que se empieza la labor de recordar que en el encuentro con Cristo toda la escala de valores se invierte, formaliza el retiro, y abre nuevas expectativas en los participantes.

Material: según el caso gafetes, distintivos, etc.

3C). Confesión.

Dinámica para promover un cambio de visión desde lo cotidiano, en vistas al examen general.

a) Para los menores. “El que quede sólo ese perderá”.

En un espacio en el que los adolescentes puedan moverse con cierta facilidad se propondrá el sencillo juego de “Pares y nones” sólo que en lugar de parejas el promotor del juego dirá el número de personas que deberán de quedar juntas. Así, por ejemplo se gritará al aire “tres” y se deberán formar grupos de tres. Quienes no hayan podido hacer equipo serán el o los perdedores. El o Los perdedores pasarán al frente de todo el grupo y se presentarán diciendo alguna cualidad o gracia de su persona. Todo mundo se sienta y guarda silencio para escuchar la presentación. La intervención no ocupará más de 30 o 60 segundos. Los auxiliares festejan la intervención. Al terminar se preparan para que el promotor diga el siguiente número.

Empezando el juego por un número alto, digamos de un sexto del total del grupo, se irán bajando hasta llegar a tres o cuatro. También se pueden hacer los grupos por el color de la ropa o por quien use ciertas prendas: Así por ejemplo, -los que tienen camisa blanca y pantalón azul- o camisa del mismo color. Esto permite un mayor control sobre quiénes podrían perder. Si al tener que pasar al frente el sufrimiento del adolescente explicita que se ha cometido un grave error, simplemente se dice otro número como si hubiera estado planeado que el juego siguiera adelante. En ningún caso se debe exponer a un participante a una exhibición no deseada.

Finalidad:

Si bien parece un juego inocente, los adolescentes más chicos le temen más que a nada a perder su lugar en el grupo de amigos. El ejercicio permite hacer presente el dilema eterno de los jóvenes: abandonar a los amigos para salvar la propia situación o permanece fiel y ser abandonado. Entre el abandonar y el dolor por ser abandonado oscila el drama de las relaciones del adolescente. Casi ningún adolescente es capaz de permanecer fiel a costa de ser abandonado por el resto del grupo. La “fidelidad” depende de la conveniencia.

El juego tiene dos objetivos: Uno es obviar algo que se vive a diario, que se esconde como ignominia, que afecta la mayoría de las relaciones interpersonales entre los muchachos, pero que se piensa tragedia insalvable, pecado social con el que han de vivir por el resto de sus años. Dos, y no el menos importante, que en lugar de dar cabida al dolor y la humillación resultado del abandono o rechazo, con el consiguiente deseo de venganza, tengan piedad de quienes no podemos dejar de abandonar y de “negar al amigo” por el, aparentemente invencible, miedo a quedarnos solos.

Antes del inicio del juego el director debe haber detectado a los adolescentes que ya se encuentran vulnerados por una situación de marginación como la que plantea la actividad, para evitar que sean señalados como perdedores y su situación se evidencie aún más. Si se tiene la experiencia, detectar a los muchachos marginados es relativamente fácil. De no ser así, el hecho se hará claro al invitarlos a pasar al frente. Su negación o embarazo hará evidente lo que la observación no pudo. Previamente se ha debido aleccionar a los auxiliares para que sean ellos mismos los que pasen al frente, salvando de la escena a quienes no supimos cuidar de pasar. Hay auxiliares capaces de animar y acompañar a los perdedores haciéndolos sentir ganadores y centro de la atención, de lo contrario se dice otro número. No se escogen los mismos perdedores dos veces.

Reflexión:

Como se dijo arriba, siempre se puede empezar la reflexión preguntando a los muchachos cómo se sintieron. Después de cada intervención el director o auxiliar encargado matiza el comentario para llegar al objetivo esperado.

Sentados todos alrededor del orador (puede ser un auxiliar o el director del retiro) se explica la “vana promesa” de permanecer fiel infaliblemente cuando estamos sujetos a nuestros miedos; es importante explicar que no podemos encontrar en nosotros la fuerza para ser leales; si se trata de vencer nuestra inercia a salvarnos con nuestras propias fuerzas, estamos perdidos; sólo con ayuda de Dios se puede ser fiel; riéndonos de nuestro intento por encubrir nuestra precariedad hacemos más fácil la irrestricta confianza en el Señor; no podemos pedirle a los hombres lo que no saben dar; si les exigimos a los hombres que no nos abandonen y nos presten la lealtad que sólo Dios puede dar, estaremos “pidiendo manzanas al peral”; la amargura es hija de poner en los hombres expectativas que corresponden a Dios; confianza en el Señor aún a pesar de mis flaquezas; misericordia con los pecados de los hombres; disposición a perdonar a quien me ha dado la espalda y atención para no darla yo mismo por buscar salvarme de la humillación.

Material: ninguno.

b) Para mayores. “Haz equipos”.

Se les pide a los participantes que se sienten con los ojos cerrados mientras se les pone un distintivo en la frente. Se puede tratar de etiquetas o estrellitas de colores u otro adheribles. Una vez que todos tengan un distintivo se les pide no hablar y abrir los ojos. Entonces se les indica que formen equipos para realizar alguna actividad. Se puede tratar desde carreras por equipos hasta de grupos de reflexión para el examen general. En ningún caso los participantes hablarán del distintivo que se les ha impuesto. En ocasiones es pertinente colocar un distintivo único en algún muchacho que haya mostrado seguridad en otro momento, para obligar a los participantes al reconocimiento de que “aquel” no cabe en ningún equipo.

Finalidad:

Se pretende evidenciar la tendencia natural a separar y marginar por un distintivo o entendido social. Nuestra forma de juzgar, a primera instancia, depende de ciertos establecidos que nos impiden la apreciación de nuestro prójimo. El ejercicio nos servirá para empezar la reflexión del examen general.

Reflexión:

Las actitudes del grupo, observadas durante la formación de los equipos de trabajo darán pie a la reflexión. El dejarnos llevar por nuestro primer impulso, que a veces es únicamente inteligente o sensual, nos hace despreciar al prójimo sin siquiera conocerlo. En muchos casos algunos participantes incluyen en sus equipos a miembros que portan un distintivo único o diferente al suyo, conscientes de que nadie les ha indicado que los grupos de trabajo tienen que conformarse únicamente con quienes porten un distintivo igual o del mismo color. Estas actitudes han de ser reconocidas por el orador como valiosas y de apertura hacia los prójimos que nos parecen diferentes. Se puede empezar la reflexión preguntando al muchacho que portaba la insignia única qué sintió.

Material: etiquetas adheribles.

4C). **Experiencia.**

Dinámica para promover la reflexión sobre el propio actuar, y la necesaria relación con los otros para mi propia promoción.

a). Para menores. “Ruta ciega”.

Se hacen equipos de 6 a 9 muchachos. Un guía vidente dirigirá al resto del equipo que tendrá los ojos tapados por un trayecto sinuoso. El resto del grupo escoge a su guía; se les recomienda elegir al que más confianza les inspire. El guía cargará dos vasos desechables, uno en cada mano, para evitar la tentación de tocar al resto de los participantes; los dirige sólo con la voz. El resto del grupo se toma de los hombros como lo hacen al “tomar distancias” en la formación escolar, deberán guardar silencio para poder escuchar las indicaciones de su guía. Para seguir el recorrido se han colocado prendas a rescatar. El equipo que colecte todas las prendas que han dado sus integrantes, conserve más llenos de agua los vasos, y haya sufrido los menores percances durante el trayecto gana. Durante el recorrido un auxiliar cuida a los participantes para evitar algún accidente; sólo interviene cuando la seguridad de algún participante esté en riesgo; en general sólo alerta al guía de algún descuido. Es importante aclarar que la seguridad de los integrantes es indispensable para ganar. Las prendas a rescatar han sido colocadas en lugares de difícil acceso para que el grupo de “ciegos” tenga que ingeniárselas para poder tomarlas. El grupo siempre permanece unido mientras colecta las prendas. El guía jamás asienta los vasos de agua y nunca colecta las prendas. En recorridos al exterior o interior, las prendas se colocan a diferentes alturas y entre diferentes objetos que dificulten su selección. La altura máxima es la accesible a un muchacho “a caballo” sobre otro. Los auxiliares señalan las prendas al guía. Si las prendas son voluminosas, el auxiliar las reúne una vez recuperadas por los integrantes del equipo. El número de prendas depende del espacio disponible para el recorrido y de la dificultad para su recuperación. Sobre la marcha se pueden quitar o añadir prendas. En general es suficiente con 5 o 6; en recorridos sinuosos se necesitarán de 25 a 35 minutos. No se espere disciplina militar de los participantes, ellos mismos se irán haciendo cargo de la disciplina; paciencia y silencio necesarios para cumplir su objetivo.

Finalidad:

El silencio que se necesita para escuchar las instrucciones del guía permitirá la introspección de los participantes. El ejercicio promueve un: saberse a sí mismo, la reflexión del guía es distinta pues se percatará de lo ciego que es uno ante lo inesperado y de la precisión necesaria en el diálogo para evitar malos entendidos. El circuito se aparece como “enorme” a quienes tienen los ojos tapados, y les permite sentirse ensimismados pero escuchando las peripecias de propios y extraños, al tiempo de que se hacen cargo de la necesidad que tiene el grupo de su cooperación en la actividad.

Reflexión:

Si bien caminamos en equipo, es decir con nuestra familia, grupo y sociedad cada cual es responsable de sí mismo y a la vez de ayudar a los otros para nuestro propio bien. Los humanos somos “ciegos” en muchos sentidos. Nos cuesta trabajo ver el bien que se nos ofrece y no tenemos más remedio que acogernos a los demás ciegos con la seguridad de que buscamos algo más allá. La actitud de los participantes dará pie a la reflexión específica al grupo. No faltará quienes abusen de los ciegos o quienes hagan trampa descubriéndose los ojos para aventajar a los otros. La realización personal no se dará si se le confunde con una contienda. Ganar a los otros puede darnos ventaja, pero

de hecho pospone y oculta la urgencia de autorrealización. El Espíritu se hace presente en quienes ven y en quienes, sin ver, nos facilitan y ayudan en nuestro caminar.

Material: dos vasos desechables llenos de agua por equipo, paliacates o antifaz ciego para el resto de los participantes, las prendas que pueden ser obtenidas de quienes participan en el juego.

b). Para mayores. “Ayuda al minusválido”

En esta actividad se pretende una larga caminata que favorezca la reflexión. Está pensada para campo traviesa, pero puede hacerse en circuitos relativamente pequeños. Se prepara a los participantes exponiendo el “Ora et labora” de las órdenes mendicantes y ofreciendo una explicación rápida acerca de las virtudes de la oración personal en consonancia con la respiración y un caminar pausado. Sin más se inicia el recorrido. Aunque algunos jóvenes son capaces de llevar a la práctica este caminar reflexivo, la mayoría olvida las amonestaciones tras unos minutos de marcha. Se hace caso omiso de la actitud y se mantiene, en lo posible, el ritmo. Cuando en el grupo empieza un rumor acerca de su hartazgo de la actividad el director detendrá la caminata. Es importante no detenerse sino hasta que sea más o menos general el sentido de protesta, durante este trayecto se han detectado las personas con espíritu más fuerte y físico más apto. Si el director no ha detectado el suficiente número de jóvenes con actitud consistente puede preguntar por ellos a los que sí haya detectado. No importa el sexo del participante, sino su actitud emprendedora y tenaz. Se necesitan grupos de entre 5 o 6 personas. No se escogen los integrantes para evitar que algunos queden al final y se sientan menospreciados. En todo caso se numeran todos y se dividen por el número que les tocó, numerándose así del uno al cinco o del uno al seis.

Los jóvenes que se hayan escogido como líderes de cada equipo serán los minusválidos. Con un papel aluminio y cinta adherible se le forrará la planta del pie a los líderes. La cinta no debe proteger al papel aluminio en la planta, sólo debe de sujetarlo por arriba para hacer las veces de un forro al zapato del participante. El equipo que llegue a la meta con el papel aluminio en mejor estado gana, el resto del equipo ayudará a su líder a no apoyar el pie para no romper el papel. Si el recorrido es demasiado sencillo y no muestra obstáculos que sean reto para los muchachos, se puede cubrir el talón o la punta del otro pie de manera que pueda ayudar en algo a sus compañeros, pero que no pueda caminar por sí solo. La meta se alargará o reducirá según el estado del equipo y las capacidades de los participantes. También se pueden prever mochilas con algo de peso para dificultar el andar del líder (Todo ello en función del tipo de recorrido).

Finalidad:

El recorrido permitirá la reflexión y más adelante participación y compromiso de los participantes, si se hizo al exterior, el regreso permitirá una reflexión más comprometida.

Reflexión:

Se hará hincapié en la actitud que tenemos ante la cotidianidad en la que, acostumbrados a nuestras facultades, se nos dificulta el camino por carecer del Espíritu que busca llevarnos más allá de lo que somos. Se hará notar que la incapacidad o el obstáculo, que de común es visto como impedimento, fue precisamente lo que allanó el camino, la disposición a la ayuda fue precisamente el detonador de nuestras habilidades dormidas. En teoría el minusválido es un impedimento, pero se convirtió precisamente

en el catalizador de las facultades del prójimo. Se debe exhortar a los jóvenes a no olvidar la lección cuando en su vida aparezcan obstáculos en apariencia infranqueables. La adversidad y los problemas habrán de ser vistos como oportunidades de hacerse de una dimensión del sujeto hasta entonces olvidada.

Material: cinta adherible, maskin, diurex ancho o cinta canela, papel aluminio para cocinar; treinta centímetros de largo por equipo.

5C). El agradecimiento y la petición de perdón.

Dinámica para el agradecimiento.

a). Para los menores. “Placas”.

Esta dinámica tiene dos partes. 1) Se reparte una cartulina y un plumón a cada participante y se explica que esta es la placa que se habrá de colocar en el monumento que se les erigirá en una avenida importante de la ciudad por sus méritos. Se pide que apunten sus cualidades más importantes y que consideren las razones que tuvo la ciudadanía para otorgarles tal reconocimiento. Se les da espacio para que piensen y apunten. Se considera que las jovencitas suelen ser más reflexivas que los muchachos para prever alguna distracción para ellos mientras ellas terminan. Se recogen las cartulinas. La placa señalará el lugar que ocupará cada participante en la segunda parte de la actividad, por lo que debe de llevar su nombre en grande (La segunda parte puede llevarse a cabo inmediatamente o puede suponerse otra actividad intermedia). 2). Para la segunda parte es necesario haber pedido a los padres o tutores de los participantes una carta dirigida a su hijo.⁵² La carta se colocará debajo de las placas en un salón o habitación previamente acondicionada para la lectura de las cartas; estoy considerando un lugar desamueblado o vacío. Es importante que la entrada al salón se haga con cierta ceremonia a fin de disponer a los jóvenes a la lectura de sus cartas. Para propiciar cierta intimidad, aunque la lectura se haga en conjunto, la lectura puede hacerse de noche, con las luces apagadas y con una veladora puesta sobre cada cartulina. La veladora ayudará a que cada lector se sienta aislado y a solas en su lectura, en todo caso es necesario que los participantes tengan una noción del lugar en el que se encuentra su placa para no alargar mucho la entrada y el acomodo. Una solución es haber ordenado a los

⁵² A continuación apunto un ejemplo de la misiva que puede ser enviada a los padres o tutores de los participantes para instarlos a escribir una carta a sus hijos:

“Estimados padres de familia.

A fin de poder llevar a cabo una de las actividades principales del retiro de sus hijos nos gustaría que ustedes participaran de la siguiente manera:

Escriban ustedes (o usted en su caso) una carta para su hija/o en la que le expresen lo importante que es para ustedes y el aprecio que le tienen.

La dinámica busca una reflexión acerca de lo que sus hijos están haciendo para constituirse como seres humanos y del sentido de agradecimiento que, en el reconocimiento de sus dones, han de asumir.

Para el adolescente es difícil reconocer el papel que desempeña en el mundo y los dones con los que lo enfrenta. Es por ello que resulta de particular importancia que los padres (o al menos uno de ellos) exprese lo que su hijo/a es para la familia; el lugar que ocupa en nuestro corazón, lo especial que es para nosotros, los dones que ha recibido de Dios, y aquellos pequeños-grandes detalles que le hacen ser insustituible para ustedes y el mundo entero. Es conveniente escribir eventos de su vida en la que su actitud ha demostrado el carácter, la bondad y la personalidad que le hacen ser estimado/a por la familia y la sociedad.

Mucho le agradeceríamos que envíe esta carta en un sobre cerrado, sin que su hija/o sepa el contenido dirigido al director del retiro.”

muchachos en el salón so pretexto de hacer oración y pedirles que depositen un papelito con su nombre en el lugar en el que se encuentran. Se puede hacer la reflexión de los dones antes de hacer saber a los participantes que bajo las cartulinas hay una carta dirigida a ellos. En el momento de terminar la reflexión e indicar que pueden leer la carta que sus padres les han dirigido, se puede ambientar el lugar con algún tema musical propio para el caso (deben considerarse temas musicales que duren al menos diez minutos para evitar distraer en lugar de enfocar). Se termina con una oración de agradecimiento en la capilla.

Finalidad:

Se pretende que cada cual tenga un tiempo de reflexión para mejor disponerse a la conciencia de sus dones y a encontrar en ello un motivo de agradecimiento a Dios, un reconocimiento de la gratuidad y una disposición al agradecimiento para una mayor apertura.

Reflexión:

Durante la primera parte será menester dirigirse a los retirados enumerando cualidades para que puedan en ello reconocer las propias así como las que carecen, pero que son deseables. En la segunda parte, antes de leer las cartas, se hará una exposición larga y lenta del reconocimiento que le han tenido ciertas personas cercanas a quien dirige la reflexión, y de alguna personalidad reconocida por los jóvenes. Hablar de Jesús, si la circunstancia lo permite, será ideal. En todo caso se pretende que los muchachos sientan la descripción cercana a su realidad, que se sientan los poseedores de los dones de los que se habla.

Material: cartulinas y plumones, papelitos con su nombre y/o plumas, veladoras, encendedor, cartas, reproductor de CD o bocinas. Ténganse siempre veladoras de repuesto por si alguna falla.

b). Para mayores “Pétalo y espina”.

En una habitación a oscuras se prende un cirio pascual o una veladora al frente. Puede tratarse de una habitación vacía o con sillas. Los jóvenes se acomodan en semicírculo alrededor de la vela encendida. El director o el auxiliar se sientan frente a la vela y explica la dinámica. Se trata de que cada participante comparta al resto del grupo un “pétalo” y una “espina” de su vida (se puede entregar una rosa, con espinas, a cada participante al entrar al salón). Se supone que la rosa, como la vida, cuenta con “pétalos” y “espinas” es decir, de eventos o cosas que nos han lastimado y de experiencias que nos alegran o constituyen nuestros más grandes “tesoros”. La dinámica, se explica, se trata de compartir con el grupo ambas experiencias. Las reglas son: que pase quien quiera, cuando quiera, si no se quiere pasar, o no se encuentra uno en un momento propio no se tiene que pasar. Quien pasa al frente a compartir, sólo puede compartir una “espinas” y un “pétalo” –no más-. Y quien ha pasado no puede volver a pasar. Es menester hacer hincapié en esta regla. Quien dirige la actividad guarda un momento de silencio y explica que no sería justo pedirles que compartieran sus experiencias si antes él mismo no lo ha hecho., vuelve a hacer un momento de silencio y comparte un “pétalo” y una “espina” de su vida. Es muy importante que la participación sea auténtica y no una actuación porque los muchachos lo perciben y no se prestarían a participar ante una deshonestidad por parte del promotor. Al terminar les aclara: “Esta es la gente con la que hoy comparten lo que son, escúchense”. Repite que no es obligación pasar al frente. Si quien habla es un muchacho, promotor del retiro y

ajeno a la escuela de los retirados puede dejar el lugar y sentarse entre los otros muchachos. Si se trata de alguien que conoce al grupo, o de alguien cercano a los jóvenes es muy recomendable que salga del salón y los deje solos. Se espera afuera por ellos. El tiempo promedio (en grupos de 20 o 24 personas es de hora y 20).

Finalidad:

La actividad presta un parámetro a los jóvenes, se ubican entre pares y descubren que su problemática no es única; reconocen los dones del Espíritu en los otros y en sí mismos; tienen un tiempo para pensar en qué cosas constituyen sus buenos y malos momentos; les es más fácil reconocer a los otros y por ende a sí mismos.

Reflexión:

Es importante que al salir del salón tengan un tiempo para apartarse del grupo y continuar su reflexión personal hasta que ellos mismos vuelvan a juntarse. Después de la actividad se reúne el grupo en la capilla, ahí se agradece a Dios por los dones recibidos, por la forma de ser que nos ha permitido sobrellevar dolores y alegrías; se aclara que la actividad ha sido una confesión a Dios en sus hijos, y que por lo tanto todo lo ahí dicho se guarda en el corazón como secreto de confesión. Se termina con un canto que regule el estado de ánimo de los partícipes, es decir, que sea repetitivo, continuo y de letra breve.⁵³

Material: veladora o cirio pascual y cerillos, en su caso, rosas.

6C). Sacramentos.

a). Para menores.

· Actividad para la comunión: Para empezar, en un salón se explica el sentido de la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo bajo la perspectiva de que aceptarle es comprometerse a su seguimiento. La actividad consiste en hacer en el pleno una pregunta que invita a la reflexión: ¿En qué manera demuestro la aceptación del compromiso de la comunión? Si los participantes todavía son incapaces de tal reflexión se divide el pleno en grupos de siete chicos y se pide que por turnos todos hablen de la forma en que cada uno de los integrantes del grupo actúa cuando se ha decidido a tomar la comunión. Se hace hincapié en que no importa que no sepan cuándo se hizo el compromiso, sino en qué de su actuar se nota su disposición a recibir a Cristo en su corazón.

Finalidad:

La reflexión permite actualizar la disposición al compromiso que se adquiere con la participación en el sacramento; si es el grupo el que menciona la actitud de los integrantes, se está iniciando en un compromiso consciente para la mayoría de edad.

Reflexión:

Quien acepta mostrar las delicadezas de las bondades del Señor, acepta recibir el cuerpo y la sangre de Cristo.

⁵³ Se puede pensar en: “Dios está aquí” o “Lléname, lléname” Ambas aparecen en la Red con sólo enunciarlas.

El director y los auxiliares tienen que estar preparados para los casos, no escasos, de quienes se niegan a comulgar por considerarse indigno; se ha de orientar al participante en el sentido de que aquella aparente humildad no es otra cosa que soberbia oculta por el mal espíritu.

Material: no hay.

· Actividad para el coloquio: “Pasajes de la vida de Jesús”

Se divide el pleno en grupos de cuatro o cinco participantes. A cada grupo se le entrega una Biblia y se le indica un espacio para que puedan trabajar. Se les pide encontrar un pasaje de la vida de Jesús que quieran representar ante el pleno. La forma de la actuación será libre, siempre con la asesoría de algún muchacho mayor o auxiliar. La condición para la “puesta en escena” es que la representación se traiga a través del tiempo hasta el presente, se pueden sugerir elementos que actualicen la escena como la suposición de celulares o autos.

Finalidad:

Que los alumnos no sólo se relacionen con el pasaje de la vida de Cristo en la lectura de la Biblia, sino que además lo entiendan como actual y se sientan actores partícipes de esta actualización.

Reflexión:

Se pedirá a cada uno de los grupos que hagan la reflexión de su representación ante el pleno. El director, en consideración a las características particulares del grupo, decidirá si la reflexión es previa o posterior a la representación.

Material: Biblia (una por cada cinco participantes).

· Actividad para la confesión: “Mentiras”.

Para iniciar la reflexión del examen general se puede empezar con una reflexión plenaria en la que se reparten tres papelitos y una pluma a cada participante, y se les pide que escriban tres pecados de los cuales sólo uno será leído en voz alta delante de todo el grupo. Se especifica que de los tres pecados escritos sólo uno corresponderá a su actuar personal. Los otros dos serán de pecados que hayan visto cometer a otras personas, familiares, amigos, o extraños, pero que no hayan cometido ellos mismos. Se recogen las plumas y se hace una oración preparatoria en la que se ofrecen los pecados y se pide perdón ante el altar. A continuación se pide que de manera espontánea se lea uno de los pecados apuntados por cada participante. El pecado puede ser el real o cualquiera de los falsos sin que nadie sepa nunca de cuál de ellos se trata. A cada pecado le sigue la petición grupal de: “Perdónanos Señor porque hemos pecado contra ti”.

Finalidad:

Se pretende la reflexión personal mientras se mencionan los pecados. La curiosidad mantiene a los muchachos atentos a las palabras de los otros. Las faltas mencionadas muchas veces coinciden con faltas que uno mismo ha cometido y que olvidó mencionar, y entonces la repetición de la plegaria se vuelve personal.

Reflexión:

Se puede explicitar el que los pecados mencionados muchas veces nos quedan como “Anillo al dedo” y también que se pide por quienes padezcan la tribulación de haberlos cometido para que puedan alcanzar la paz del Señor. Se sorprenderá el director de que la mayoría de los pecados expresados en voz alta corresponden al actuar de los jóvenes.

Material: papelititos o tarjetas de presentación y plumas.

b). Para mayores “Los dones que te he dado”.

En un salón o espacio abierto, se explica al pleno que “Dejamos a Dios ser Dios” cuando permitimos que a través de nosotros los demás reciban las bondades y atenciones amorosas de Dios. Para empezar, a cada participante se le entrega una tarjeta tamaño esquila y una pluma. Con ellas en la mano, cada joven ha de pedirle a, por lo menos siete personas del grupo, que le escriban los dones del Espíritu Santo que hayan recibido a través de él. La pregunta es: “¿Qué te ha regalado Dios a través de mi persona?” ¿Qué de lo que soy para ti es claramente un presente de Dios? Cada participante entrega su tarjeta a quien elija para que le haga saber qué ha dado a los demás. Si el grupo no se conoce, esta actividad se hace al final del retiro. Se pueden ejemplificar algunas respuestas, así por ejemplo: “Tú me has dado confianza en mi mismo porque siempre me haces sentir que puedo hacer lo que me proponga”, “Tú me regalas una sonrisa cotidiana que me anima en mis tareas y clases cotidianas”, “Tú me crees incluso cuando todos dudan”, “Tú me escuchas sin juzgarme”, etc., es importante que los ejemplos dados estén al alcance de los participantes. La duración de la actividad la marca el grupo: cuando una buena parte haya terminado se dan cuatro minutos para concluir.

Finalidad:

Se busca que el grupo se anime al saber que efectivamente son portadores del Espíritu aún sin saberlo; de que adquieran conciencia de la responsabilidad que, como verdaderos cristianos, tienen de ser portadores del Espíritu de Dios y de encarnarlo, como lo hizo Cristo; también, y no menos importante, es la revelación de que en muchos casos no han hecho por los demás lo que saben y pueden hacer.

Reflexión:

La mayoría de nuestros pecados son pecados de omisión, en ocasiones abandonamos el camino de Dios voluntariamente llevados por nuestros apetitos, y sin embargo, nuestro pecado más cotidiano es no favorecer la presencia de Dios en la aceptación del Espíritu en nuestro actuar cotidiano. Resulta menester preguntarse qué, de los dones que sabemos que Dios nos ha entregado, no han reconocido en sus notas nuestros pares, para empeñarnos en su entrega, en nombre de Dios, a los demás. Es importante señalar que a veces no somos todo lo que podemos ser, no importa creerse bueno para algo, importa animar a los demás a serlo, siéndolo.

Material: Tarjetas tamaño esquila y plumas.

7C). Para responder a Dios.

a). Para menores. “Mantén el grupo junto”.

Se divide todo el grupo en dos o más equipos para propiciar el sentido de competencia, pero se señala el hecho de que la competencia carece de sentido para la realización del ser humano (Preferentemente las filas serán de entre 15 y 25 participantes). Cada grupo ha de encontrar la manera de mejor realizarse como equipo de trabajo, si el grupo de retiro corresponde a salones de clase la división se hará por salones. No se trata de una carrera, sino de salir adelante como grupo. El equipo se forma en fila india, si se trata de un grupo mixto se coloca un hombre grande al frente y al final; las niñas enseguida del primer hombre y después los niños. Si se considera pertinente se podrán separar los niños de las niñas con una almohada u otro objeto suave. Todo el grupo se unirá con una cinta “canela” o “diurex” ancho, dejando entre los participantes el ancho de un puño (La cinta debe de dar siete vueltas al grupo, sobre sí misma, para que resista los tirones de los chicos). Para que la cinta no lastime ni la espalda del último de la fila ni el vientre del primero se colocan almohadas entre la cinta y el torso de primero y último participante (las almohadas pueden sustituirse por cartón grueso). El grupo tiene los brazos y manos libres y de hecho lo que sostiene a la cinta son los dos extremos. El juego consiste en hacer que el grupo así unido realice un recorrido corto (no más de 80 metros) pero que incluya vueltas y ascenso y descenso (desde tres o cuatro escalones hasta obstáculos como troncos o setos). El problema es que los de atrás pensarán que los de adelante no avanzan y los de adelante no podrán avanzar porque la cinta no los deja; la clave son los participantes de en medio, que no llegan a captar que son ellos los que hacen creer a los de atrás que los de adelante no han avanzado. Los auxiliares portan tijeras con punta roma para cortar la cinta en cuanto alguien del grupo se queje de que lo/la están lastimando. Si la cinta se corta antes de terminar el circuito el equipo ha quedado descalificado. Es importante que los auxiliares estén alertas por si alguien se cae, los auxiliares los ayudan a levantarse y a no caer.

Finalidad:

Los retirados percibirán que su papel en el grupo es importante aunque parezca que carecen de voz o voto por ser tímidos o retraídos, todos tienen un papel fundamental.

Reflexión:

Todos tenemos un papel en la obra del Señor, los protagonistas somos todos y tenemos que buscar la forma en la que incidimos en la realidad del grupo y de los demás. Lo peculiar del ejercicio es que quienes se piensan inocuos con precisamente los que permiten el éxito o fracaso de la comunidad, siempre le “echamos la culpa” a los que tienen papeles protagónicos olvidando que la sociedad la componemos todos, y que Dios actúa en medio de nosotros, a través de nosotros, para en todo amar y servir: “Que nadie se piense libre del llamado del Señor”.

Material: cinta canela o diurex ancho, tijeras sin punta, almohadas o cartón grueso.

b). Para mayores “Prisión”

Se divide el grupo en pequeños equipos de entre 5 a 25 participantes. Se les introduce en un triángulo formado por cinta canela o “diurex” ancho. El espacio formado por el triángulo permite que los participantes se muevan con cierta soltura, pero no permite más de dos o tres cuartas de espacio libre entre ellos. La cinta se ha colocado a dos alturas diferentes: formando un triángulo a la altura del hombro de alguien, más bien

bajo, de los participantes, y otro, paralelo al primero, a la altura de las rodillas del mismo participante. La cinta se puede pegar a árboles o postes de red o alambrados. Si los árboles no forman un triángulo con el espacio adecuado, la figura podrá deformarse con la única condición de que uno de sus ángulos sea ángulo agudo. Los participantes han de salir del triángulo por arriba, sin tocar la cinta. En caso de tocar la cinta todo el grupo vuelve a la “prisión” y se vuelve a empezar el intento de fuga. Al principio los jueces pueden ser muy estrictos, pero a medida que el grupo se vaya cansando es menester dejar pasar algunas infracciones para que los muchachos no se desesperen. La consideración de la tolerancia del grupo es indispensable para llevar a buen término la actividad. Se puede dotar al grupo de tablas ligeras para que todo el equipo trabaje en conjunto. Sólo se puede salir por arriba, y si alguien pasa las manos por debajo de cualquiera de las dos cintas se considerará que ha infringido la regla de no tocar la cinta. La tabla (si la hay) tampoco podrá tocar la cinta, aunque sí podrá pasar por entre ellas para que los que han salido puedan ayudar a los que aún permanecen dentro. Todos pueden ayudar a la persona que cruce por arriba de las cintas. Si no hay pasto para realizar la actividad, y el piso es de cemento o mosaico la altura de la cinta se hace menor para evitar riesgos; el largo de la tabla será aprox. El alto de un participante.

Finalidad:

Se persigue que cada cual encuentre su papel en la comunidad. El ingenio, la fuerza, o la prudencia serán elementos que se notarán enseguida; pero la perseverancia, la paciencia y el ánimo sólo se apreciarán en el avance del juego.

Reflexión:

Desde la actitud, hasta nuestras cualidades físicas tienen importancia para hacer fracasar al grupo o permitirle el logro de sus metas, cada cual tiene una vocación diferente y en ella se expresa el Señor. Es desánimo y la actitud del grupo será tema importante de la reflexión; por supuesto las preguntas al iniciar la reflexión serán importantes.

Material: cinta adherible y tabla.

8C). **Libertad.**

Menosprecio de las complacencias.

a). Para menores. “Jerarquía de valores”

Se reparte una cartulina por cada tres participantes y tres plumones gruesos, si el grupo es mixto se previene que los grupos también lo sean. Se les pide a los participantes que escriban y/o dibujen lo más valioso que tengan en la vida, si los muchachos se desvían de los valores principales que han de regir al cristiano quienes dirigen la actividad han de insistir, mediante preguntas, en que lo más valioso no se puede ni comprar, ni robar. Al terminar cada equipo pasa al frente, en una plenaria a explicar qué es lo más valioso para el grupo de trabajo.

Finalidad:

Se espera una reflexión que atraiga la atención de los participantes sobre su jerarquía de valores, el trabajo se hace en grupo para que se ayuden entre sí. Casi siempre las chicas tienen más claros los valores que los muchachos; a la luz de la reflexión la jerarquía de sus valores se reacomoda y se actualiza.

Reflexión:

El expositor hace notar que el fin que persiguen nuestros actos apunta a aquello que consideramos valioso: mientras que la explicación que damos a nuestro actuar se entienda como causa y no como fin todavía no se habla de valores, cuando se actúa “para” es que el acto en sí no se reconoce como valioso, sino que valioso es el resultado esperado. En la reflexión se invita a los muchachos a pensar qué es lo que se encuentra al final de todos sus deseos: qué es lo que es valioso por sí mismo y no por la consecuencia que se tiene. Por ejemplo: no se tienen amigos para “algo” –esos no serían amigos- se tienen amigos como fin en sí mismo, no se ama “para” se ama como fin en sí mismo. También es importante aclarar que, en las cosas que en verdad nos importan la felicidad es una consecuencia y no el fin buscado, así, por ejemplo: “Quiero tener amigos”, porque quiero tener amigos –ello me hace feliz- y no tengo amigos para ser feliz. Otro ejemplo que les resulta claro es el amor a los padres (en el que se debe incluir el amor a Dios). Así: “Amo a mis padres porque quiero y ello me hace feliz y no amo a mis padres para ser feliz.

Material: cartulinas blancas y plumones.

b). Para mayores. “Diálogo”

Se colocan los participantes por parejas, sentados uno frente al otro, si el grupo es mixto, en parejas mixtas; se indica que cada cual ha de mirar directamente a los ojos de su pareja sin voltear a otra dirección; se numeran 1 y 2 en la pareja, sólo para tener un orden de acción; los números “1” preguntan al número “2” “¿Cómo te sientes?” y guardan silencio, siempre mirando a los ojos del número “2”; el número 2 responde lo que se le venga a la cabeza; si no hay respuesta el número 1 repite la pregunta; el número 1 no opina, ni asiente, ni comenta nada sólo escucha mirando fijamente a los ojos del interpelado; la operación se repite hasta que el director lo considere prudente. Entonces se invierten los papeles: el número 2 pregunta “¿cómo te sientes?” y el número 1 responde. Es importante no forzar el tiempo de pregunta, el hecho de que los participantes bajen la mirada, o se pongan a platicar son signos de que el tiempo ha terminado. Sin embargo es necesario hacer hincapié en que no se baje la mirada ni se hable cuando no sea el turno de hablar. Cuando la pregunta se ha hecho en ambos sentidos durante el tiempo adecuado la pregunta se cambia por: “¿Cómo es estar enamorado?”. La técnica es la misma: Mirando siempre a los ojos, no asentir ni disentir, no hablar.

Finalidad:

La primera parte se refiere a una disposición, en ocasiones hace tanta falta que se torna en el punto principal de la dinámica; si ha sido una experiencia fuerte, la segunda parte puede posponerse o incluso eliminarse. De cualquier manera se intenta que los participantes puedan llegar a hacer presente el estado en el que la escala de valores se invierte: “Estar enamorado”.

Reflexión:

La actividad habla por sí misma; en muchas ocasiones la mejor reflexión será el silencio respetuoso del director o un momento de oración de agradecimiento en la capilla; agradecimiento por el mayor de todos los dones que el hombre ha recibido de Dios: la capacidad de amar. Si por el estado del grupo, se piensa pertinente una reflexión es conveniente haber estado observando a las parejas (de manera discreta) durante la actividad. Se le pide a la pareja que mejor haya podido llevar a cabo la práctica que

frente al pleno realice una nueva pregunta, la pregunta será: “¿Me puedes querer?”. Sólo que en esta ocasión sí habrá respuesta. Se tratará de un breve “no”, la pregunta se repite y la respuesta también; después invertiremos los papeles. Para esta parte se colocan todos en media luna alrededor de la pareja que se sienta a una mayor altura para que todos puedan verles. Esto fomentará la reflexión personal de los demás.

Material: ninguno.

9C). Encarnación.

a). Para los menores. “Equipos antagónicos”.

Se divide a los integrantes en equipos de entre 3 y 5 participantes. A cada grupo se le asigna una contraparte o “equipo protagónico” y se les comunica a los integrantes del equipo. Ellos a su vez serán el equipo protagónico de otro grupo, pero esto no se les hará saber. El ejercicio consiste en hacer una lista, por escrito, de las cualidades positivas de cada uno de los integrantes de su equipo protagónico. Las cualidades que se buscan harán referencia a las del hombre comprometido con el seguimiento de Cristo. Si el retiro se hace bajo el carisma específico de alguna regla, resultará interesante hacer hincapié en las cualidades que distinguen al fundador (como por ejemplo la tenacidad en San Ignacio). Se apuntarán el mayor número de cualidades de cada integrante del equipo protagónico, pero siempre el mismo número para todos. No se admitirán más cualidades de alguno de los integrantes del equipo, en todo caso sólo podrán leerse el mismo número de cualidades de cada integrante. Al concluir el tiempo señalado la lista se leerá en voz alta por los integrantes del equipo. Se puede proponer un tiempo de entre 5 o 10 minutos, pero el tiempo habrá de adaptarse a las condiciones particulares del grupo. El equipo que señale las cualidades positivas más consistentes con la imitación de Cristo o el carisma de la comunidad en el grupo que les haya sido asignado como protagónico, ganará la dinámica.

Finalidad:

Que los adolescentes descubran las cualidades de sus pares y las propias como don y carisma personal para el seguimiento de Cristo. Que se descubran como hombres que participan en la encarnación del Evangelio.

Reflexión:

Es importante que quien realiza la reflexión de la actividad, haga notar a los muchachos que ayudando a los demás a saber cómo hacen presente y actualizan a Cristo, ellos mismos se descubren como encarnación del Espíritu. La forma más efectiva de ganarse respeto ante uno mismo y ante los demás, es haciéndose capaz de reconocer el espíritu de Dios entre nosotros. Ganar en esta dinámica, significa haber hecho presente la encarnación en uno mismo y en los demás y en ello me va mi realización. Ni siquiera tengo que esperar a que el otro escuche las cualidades divinas que he sabido descubrir en él, el haberlo hecho es ya causa de contento y satisfacción: “Mi contento es saberte y saber al Espíritu de Dios presente en ti”. No tengo que esperar a que me reconozcan los demás, ni a que me descubran para ser yo mismo: “Estoy siendo yo mismo cuando descubro a Dios en ti”, además de que no hay realización más plena en el hombre que el encuentro con Dios en el prójimo.

Material: hoja blanca y pluma por equipo.

b). Para mayores. “No me es fácil ver a Dios”

El grupo es dividido en dos partes. Se reparte una tarjeta tamaño esquila y pluma a cada participante del retiro. Se pide que se escriban 3 problemas situaciones o dolores morales o físicos que aquejen al retirado o a algún familiar o amigo cercano: tres problemas que por sus características evidencian la ausencia del Espíritu Santo, de Dios Padre, o de Jesús Cristo. Si hace falta se pueden ejemplificar situaciones en las que se muestra la persona de Dios que más se hace evidente. Así por ejemplo: Dios en los sucesos mundiales, el Espíritu en las respuestas de los hombres, y Jesús en la actitud de fe por encima de lo que se padece. Se les recomienda a los participantes que escriban con una letra desconocida a los demás participantes, las tarjetas de una mitad del grupo se recogen; los integrantes de la otra mitad guardan sus tarjetas pues todavía no van a usarse; a éstos se les acomoda en lugares separados en los que puedan hablar sin ser escuchados por alguien más que por su interlocutor. Se reparte una tarjeta de las recogidas a la otra mitad del grupo, a cada participante que ha sido separado y se les da un tiempo para leerlas y pensar una respuesta (entre 5 y 10 minutos), se cubre los ojos a los muchachos que acaban de leer la tarjeta y se les pide que esperen una señal para saber que el dueño de la tarjeta ha llegado a su lado (puede ser un toquecito en el hombro). El “ciego” responde a las preguntas de la tarjeta en nombre de Dios. Es conveniente que desde su lugar escuchen una oración general antes de empezar a responder para que todo sea “en nombre de Dios”. Al terminar de responder lo dice de manera explícita para que el escucha se marche: “He terminado, puedes marcharte”. El dueño de la tarjeta se marcha. Quien leyó la tarjeta y responde no se destapa los ojos hasta que se le indique a fin de que, en ningún caso, conozca la identidad de su escucha. La actividad se repite con la otra mitad del grupo (se cambia el rol de los participantes).

Finalidad:

Los muchachos tendrán un tiempo para pensar en la presencia de las “tres personas” mientras hacen, leen y reflexionan en las preguntas de la tarjeta, leer la tarjeta de otro también les ayudará en este proceso; también se descubrirán como partícipes en la presencia de Dios sin caer en la tentación de ser protagonistas o mecedores de reconocimiento.

Reflexión:

El reconocimiento más importante que se le puede hacer al hombre, es el de haber sido encontrados por Dios como seres dignos de encarnarle, como dignos de acoger al Espíritu de Dios, y como dignos de la misma fe que Cristo tuvo hacia el Padre aún a pesar de padecer entre los hombres: el hombre no se engrandece por ser mayor a los otros hombres, sino por servir a Dios en los hombres, en medio de ellos.

Material: tarjetas tamaño esquila y plumas (el mismo número que participantes), paliacates o antifaces ciegos.

10C). **Contemplación de la Trinidad.**

a). Para los menores. “Itinerario en silla”

Se hacen equipos de siete personas: cada equipo tiene una Biblia, una tarjeta y una pluma; además de una tabla ligera en la que seis de los chicos puedan cargar a un participante. Quien va sentado en la “silla” escribe en la tarjeta los pasajes de la Biblia que mejor ilustren su itinerario. El recorrido se hace con puestos de descanso, que serán

los únicos momentos en que se puede asentar la tabla para que los “cargadores” descansen: entonces, escuchando sus quejas, quien escribe busca en la Biblia textos que describan la circunstancia que se vive. Se puede señalar un pasaje específico de la Sagrada Escritura, como puede ser la pasión de Cristo. Se aclara que no se trata de carreras, el equipo ganador será el que mejor logre describir su recorrido con pasajes de la Sagrada Escritura. Al final, y después de un descanso en el que los equipos se reúnen a fin de platicar su experiencia, cada equipo pasa al frente de todo el grupo, a leer sus pasajes; el equipo no podrá aclarar lo escrito y se limitará a leer.

Finalidad:

Que los muchachos se sepan peregrinos hacia el Padre, que encuentren en la Palabra el reflejo de las vivencias personales; que sepan que la palabra es el reconocimiento de Dios en nuestro caminar.

Reflexión:

Es importante que quien realiza la reflexión haya escuchado las exclamaciones de los muchachos en su trayecto: de ahí se tomarán elementos para la amonestación. Se busca reconocer la presencia de Dios en lo cotidiano; el Espíritu en quienes no escatimaron fuerza y disposición. La inteligencia que busca librarse del trabajo puede volverse en contra nuestra cuando no valora; guardarse de esfuerzo no ayudaba al equipo, podrá guardar nuestras fuerzas, pero no supimos hacernos valiosos para el grupo, ni supimos hacer presente al Espíritu.

Material: Biblia, tarjeta tamaño esquila, pluma y tabla.

b). Para los mayores. “Don de luz”.

Cada integrante del grupo tiene una vela o veladora apagada en las manos y sólo alumbra un cirio en el centro del salón, todo el grupo se sienta en círculo con las luces apagadas. Si el grupo es demasiado grande, se puede dividir en dos (de 2 a 25 es un buen número). En esta actividad se empieza con la reflexión, después de ella se indica a quien guste comenzar que puede pararse y encender su vela en el cirio. Una vez encendida su vela dice en voz alta: cuál es el don que le gustaría pasar con esa llama a... (Decide a quién pasarle su luz: dice su nombre y le prende la vela al compañero elegido) después se sienta. Quien así ha recibido la luz hace lo propio hasta que todas las velas queden encendidas. El turno es espontáneo y se aclara que sólo se puede encender la luz a alguno de los que todavía la tenga apagada. El último le pasa la luz a quien quiera, al decir su nombre en voz alta el señalado apaga su vela para que puedan volver a encendérsela.

Finalidad:

Esta dinámica no sólo permite que los alumnos tengan un momento de contemplación y escucha de la palabra, sino que además se muestran atentos a los dones del Espíritu expresados por sus compañeros. También se puede añadir una petición de perdón para alcanzar el don que le gustaría compartir, pero que siente que todavía no se ha ganado. Así por ejemplo quien prende la vela podría decir: “Quiero entregarle a (nombra a un compañero) la disciplina que ha querido otorgarme el Espíritu Santo, pero que yo todavía no he sabido recibir.

Reflexión:

Se hace explícita a los participantes la disposición necesaria para recibir los dones del Espíritu Santo, al tiempo que se les hace notar que pueden ser partícipes en la entrega amorosa que hace el Padre a sus hijos. Se les invitará a pensar cuál de los dones del Espíritu Santo, que tienen o que les gustaría tener, quisieran regalarle a un amigo o a cualquier hombre que estuviera a su alcance. Si es el caso, la actividad puede hacer hincapié en el perdón que tenemos que buscar para disponernos a recibir al Espíritu Santo. En contra a lo que predica la voz popular, el Espíritu nos habilita para dar incluso lo que no tenemos.; se recuerda a los escuchas que la persona menos paciente del mundo puede hacer que los demás se dispongan a recibir el don de la paciencia, el más mentiroso puede ser quien más nos haga ver la luz del Espíritu que invita a no mentir, entonces se puede regalar con la luz de las velas la cualidad que más se aprecie, el Espíritu es quien otorga el don el hombre es únicamente su emisario.

Material: velas o veladoras, cirio o vela y cerillos, si se trata de veladoras es indispensable que se tengan cerillos a la mano y no encendedor, porque es difícil encenderlas con éste.

11C) **¿Qué quieres de mí Señor?**

a) Para los menores. “Ulpiano”

En algún momento del día se les pide a los partícipes del retiro que describan por escrito, en una hoja de papel, a una persona que admiren mucho por sus logros en la vida: alguien cuya vida les parezca digna de ser vivida. Es importante que se aclare que aquello por lo que se pregunta es por la vida de la persona y no por las posesiones que haya logrado acumular: pues en muchas familias se consideran los éxitos económicos como lo más representativo de los logros de las personas. Las hojas se recogen y son leídas, en privado, por quien va a comentar la actividad, entonces se construye una biografía única con todos los datos apuntados por los chicos y seleccionados por quienes llevan el retiro. Lo particular de la biografía es que en ella se relata la selección como si no hubiera podido llevarse a cabo en el tiempo de vida de Ulpiano (que este será el nombre del “difunto” del que se hace la biografía. En la noche se reúne el grupo alrededor del recién difunto Ulpiano: en el centro del salón se ha colocado un auxiliar acostado y cubierto con una sábana, como si se tratara de un difunto.

Según el número de auxiliares en el retiro, el relato se puede hacer por la misma persona que recorre el salón, siempre rodeando al “difunto”, o por una tercera persona que se encuentra sentada entre el grupo de retirados: en tal caso quien recorre el salón actúa con mímica lo que el orador comenta. Así por ejemplo: si se relata que el recién “difunto” supo sobreponerse a una invalidez, se actúa el logro; la actuación tiene más impacto si quien actúa luce una máscara o está maquillado en exceso y puede fijar la vista en los espectadores. La conclusión de la “biografía” es siempre una pregunta: ¿qué es lo que te detiene para llevar a buen fin tus intenciones? La pregunta se ha de repetir en varias ocasiones para que penetre en la conciencia de los escuchas, en cada ocasión en que se repita la pregunta se ha de hacer hincapié en la siguiente reflexión: “Es cierto que yo no tenía las fuerzas para lograr aquello, pero Dios lo puede todo”, “Si Dios no hubiera querido que lo hiciera no hubiera puesto en mí la intención”, “Si hubiera dejado a Dios actuar en mí, seguro Él hubiera podido”.

Recuérdese que la biografía se ha pensado como si Ulpiano no hubiera podido llevar a buen término sus intenciones antes de morir. Se termina ordenando en alta voz: “Hazlo antes de morir”. Después de esto se hace salir a los jóvenes del salón para retirar a Ulpiano. Se les da el tiempo necesario para reflexionar acerca de su propio papel en la vida.

Durante toda la explicación las manos del “difunto” se han tenido aparentemente cruzadas sobre el vientre, pero en verdad los codos, apoyados en el suelo sostienen las manos para que en la sábana no se note el movimiento de la respiración de quien actúe el papel de Ulpiano: esto intriga mucho a los chicos.

Finalidad:

La actividad les presta tiempo a los retirados para pensar en qué vale la pena invertir su vida, además de que les permite reflexionar acerca de las razones que de común se alegan como excusa para no ser lo que se quiere ser.

Reflexión:

Si hace falta se puede hacer después de la última exclamación, pero por una persona distinta, y en referencia a las preguntas expuestas: ¿A ti qué te gustaría haber hecho cuando terminara tu vida? ¿En qué vale la pena invertirla? ¿Qué quisieras que pensarán de ti tus nietos, que ni siquiera te llegaron a conocer bien? ¿Si hubiera sólo desconocidos en tu sepelio y supieran lo que hiciste de tu vida? ¿Qué te gustaría haber hecho de tu vida?

Material: hojas de papel, plumas, sábana, máscara (opcional).

b). Para mayores. “Testimonio”

Se necesita disponer de alguna persona que presente su testimonio de vida ante los jóvenes, de preferencia se tratará de alguien cercano a su edad, pero siempre debe considerarse más la actitud y la disposición que la edad. Lo más adecuado es que la persona que da el testimonio tenga experiencia, si no es así, se indica al expositor que debe prestar atención especial a las formas en su descripción porque los jóvenes pueden darle vida al relato cuando el expositor “ve” lo que refiere: así por ejemplo si habla de una pérdida tiene que referir lo que sintió, cómo lo sintió y qué pensó; de lo contrario no puede esperar que los jóvenes se hagan de la imagen si él mismo no le da vida.

Finalidad:

Se trata de dar tiempo a los jóvenes para su reflexión personal, pero alentando la introspección sobre la vida al escuchar a un tercero referir su propia historia.

Reflexión:

Ha de ser breve y apuntando a lo que cada cual diría si le tocara pasar al frente: “¿Qué ha sido de tu vida y qué te gustaría decir de ella?” “¿Por qué no ha sido tu vida como te gustaría que hubiera sido?” Se les hace notar que los eventos que se encuentran fuera de su alcance son sólo el condicionamiento, pero que su vida es la respuesta que han dado a esas condiciones: el divorcio de padres, la pérdida de alguno de ellos o algún accidente son circunstancias; la pregunta, y en lo que te va el ser, es: ¿Cómo has respondido tú a esas circunstancias?

Material: ninguno.

12C). De las dos banderas.

a). Para menores. “Delatar sesgos”.

Se dividen por equipos de entre 3 a 5 miembros y se entrega una cartulina y un plumón a cada equipo, se pide que escriban los siete ejemplos más representativos en que algo malo se confunde con algo bueno, y los 7 “tips” (advertencias) más recomendables para librarse de esos engaños. Al final cada equipo pasará al frente a exponer seis de los siete casos y a actuar el mejor de ellos, se puede ejemplificar lo que se pretende que se advierta, por ejemplo: “Las ocasiones en pensamos que nos decidimos por lo que queremos cuando en verdad nos decidimos por lo que todos esperan que decidamos”; tal sería el caso en el que la amistad de quien más estimamos no es la más aplaudida por nuestro grupo social, y la dejamos a fin de agradar al grupo en lugar de pensar en agradar a Dios. Otro ejemplo sería el caso en el que mentir nos obtiene la aprobación, mientras que la verdad nos perjudica, se pueden pedir ejemplos en el momento de la presentación de la actividad para ilustrar al pleno.

Finalidad:

Evidenciar las “Dos Banderas” haciendo notar que a veces se sirve al enemigo en lugar de servir a Dios.

Reflexión:

Se resalta la importancia de favorecer la reflexión en la vida cotidiana a través de la pregunta: ¿Qué es lo que más apreciaría Jesús? ¿A través de qué actitud puedo mejor “en todo amar y servir”?

Es importante prestar atención a las participaciones de los grupos para traerlas a cuento en la reflexión del pleno, también se puede recordar la imagen que nos hacían los abuelos de un angelito aconsejándonos en el oído derecho, y un diablito aconsejándonos en el oído izquierdo; la imagen sirve sobre todo para esclarecer aquellos casos en que se piensa que con la tristeza se agrada a Dios. La simple pregunta de: ¿Quién se alegra con tu tristeza el malo o el bueno? saca de dudas a muchos jovencitos, incluso me he encontrado con diáconos o sacerdotes que por falsa humildad no se piensan dignos de servir a Dios. La falsa humildad se señala como uno de los más sofisticados medios del maligno para impedirnos “servir a Dios”, se combate recordando la imagen del romano: “yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya y mi siervo quedará curado”.⁵⁴ No se actúa por méritos propios, sino que se actúa por el Señor y para gloria suya.

Material: plumones gruesos y cartulinas.

b). Para mayores. “Delatar los sesgos más escondidos”

Se trata de hacer una plenaria más o menos seria, según lo permita el grupo, se puede empezar por grupos de 3 o más participantes para luego comentar su reflexión en pleno o se puede actuar la reflexión, se pide que se expongan los casos más sofisticados en los que el egoísmo se ha disfrazado de altruismo o de contrición o tristeza; es indicado propiciar que el ambiente sea de cierto sentido del humor: “¿Cómo es que me dejé engañar por el maligno pensando que se trataba de Dios?” Puede pasar todo el grupo o

⁵⁴ San Mateo 8, 15-17

un representante del caso más ilustrativo, a contar o actuar la situación que a “La luz de la reflexión” resulte hasta chusco.

Finalidad:

Prevenir al grupo de futuros y pasados artilugios del maligno para evitar que sirvamos al Señor: lograr que el grupo encuentre un nivel más elevado de “bien”.

Reflexión:

El Señor espera nuestra realización plena, y aunque en ciertos momentos o épocas de nuestra vida ciertas actitudes nos parecieron valiosas o deseables, pueden no serlo a la luz de nuevas reflexiones. No se trata de entristecerse ante los engaños del maligno, sino de avanzar en nuestro camino de realización en el seguimiento de Cristo y alegrarnos en las nuevas luces así obtenidas.

Material: no Hay.

13C). **Advertir los engaños de Lucifer.**

a). Para menores.

Se dividen a los participantes en tres o más equipos (cuatro es ideal), esta división es virtual: los organizadores la saben, pero los participantes todavía no. Cada equipo tiene que encontrar su clave para ganar, la clave de cada equipo es una reflexión diferente: la reflexión, por escrito, es acerca de las precauciones que se han de tomar si no se quieren confundir las mociones del Espíritu con las trampas del maligno. La clave de cada equipo se encuentra escondida en lugares aparte y tiene un distintivo para que quien la encuentra sepa si se trata de la que le corresponde. Cada equipo trata de encontrar su clave y trata de confundir al otro equipo en la búsqueda de la suya. Cada equipo se divide en dos partes, la primera parte buscará la clave, la segunda intentará confundir a los otros equipos y orientar al propio. Sin embargo, el equipo no sabrá quiénes conforman su segunda mitad: así que la segunda mitad no sólo habrá de confundir a los rivales, sino que tendrá que convencer a los suyos para que acepten sus orientaciones como bien intencionadas. Las orientaciones las han decidido, previo al juego, los organizadores: si el lugar del retiro es amplio, las falsas orientaciones remiten a los participantes a lugares apartados, si se trata de un lugar pequeño, las claves han de ser intelectuales como por ejemplo: operaciones matemáticas que den la clave, o encontrar citas de la biblia que revelen el lugar en el que se encuentra la clave, etc. Se ponen tantas pistas (estilo rally) como tiempo se tenga para la actividad. Se aclara que todas las exhortaciones que hagan quienes orientan y desorientan se hacen dentro del juego, pues si los participantes se conocen pueden confundir la lealtad, debida de la amistad, con las bromas del juego y molestarse.

Finalidad:

Se prepara a los muchachos para ser receptivos a la reflexión: durante el desarrollo de la actividad los adolescentes se irán percatando de la precaución que han de tener ante las indicaciones que reciben, pues se puede tratar de un engaño; las actuaciones de quienes desconciertan harán más o menos creíbles sus afirmaciones, en ellas se descubrirá el intento del maligno para desviarnos del camino de la Luz.

Reflexión:

El problema con nuestra conducta es que muchas veces pensamos que actuamos de acuerdo a nuestra voluntad, cuando en verdad nos estamos dejando llevar por engaños a los que accedimos casi con gusto. Se puede explicar también, por qué en muchos casos es más conveniente hacer lo que nos cause menos placer y que sea más laborioso: “Es más difícil que el maligno se escude tras una labor ardua y trabajo forzoso a que se encuentre en placeres del diario acontecer”. Así por ejemplo, podemos pensar que lo que Dios quiere de nosotros es que cuidemos nuestra fama en lugar de atender a las necesidades del prójimo: la fama puede ser más deseable en apariencia que la caridad, pero la caridad nos lleva a nuestra realización como seres humanos, mientras que la fama sólo se refiere a la estimación de los demás y ya no a lo que somos en realidad: es menester estar atentos a lo que Dios quiera de nosotros más que a lo que sea apetecible a los ojos humanos.

Material: plumas y tarjetas, falsas pistas apuntadas en tarjetas esquila, claves ciertas apuntadas en tarjetas esquila.

b). Para mayores. “En consonancia”.

Se planta una argolla en el suelo, si el suelo es de tierra simplemente se encaja una argolla, si el suelo es de cemento se puede pegar un gancho de ropa de alambre con cinta gris o diurex grueso. El grupo se divide en equipos de dos o hasta seis personas y éstos se dividen en dos, se separan las dos mitades del equipo por la distancia que permita el espacio (puede ser desde dos metros y hasta 10) y se unen de la cintura con una piola o cuerda delgada que se hará pasar por la argolla del centro del espacio (será una sola cuerda aunque se trate de seis integrantes). La argolla se encuentra justo en el centro del espacio previsto para la actividad, así que será el eje en torno al cual se muevan los participantes. Se cubren los ojos de todos los integrantes del equipo y se dispersan pares de objetos por el área que pueden recorrer los integrantes sin dejar la cuerda: quedará uno de los objetos del par de cada lado de la argolla. Entonces los participantes podrán encontrar los pares como si se tratara del juego de “Memoria”. Sólo se contarán los objetos de los que se haya encontrado el par. No debe olvidarse que los participantes tienen los ojos tapados, por lo que, los integrantes de un extremo del espacio, deberán describir los elementos que han encontrado para saber si corresponden a los que han encontrado su contraparte. Los pares se colocan en la argolla. Si se tienen pocos objetos el ejercicio podrá hacerse en silencio para que los pares se encuentren por la descripción hecha con las manos. Del número de objetos depende el tiempo que tardarán en encontrar todos los pares, quien haga más pares en el tiempo señalado gana el juego. Si no se tiene espacio para todos los equipos se puede realizar el ejercicio por un equipo a la vez, siempre y cuando se tengan más objetos o no se muestren todos de una vez.

Finalidad:

La reflexión se puede empezar antes de iniciar el juego para que los participantes encuentren el sentido de estar en consonancia con su par: se hará evidente que para moverse y conseguir el objetivo planeado es menester ponerse de acuerdo y permitirse cierta movilidad con miras a alcanzar la meta; también se ilustrará la paciencia necesaria para con los pares y para consigo mismo.

Reflexión:

Estar atentos a los designios del Señor exige paciencia y apertura: saber que los tanteos no son pérdida de tiempo porque se hacen precisamente en el intento de disponerse para alcanzar la gracia. El objetivo del juego será ilustrativo de la disponibilidad a “Los caminos del Señor”. Poco a poco se van aclarando y, entonces, hasta nuestro más torpe andar habrá tenido sentido. Se avanza “casi a ciegas” mientras se van encontrando las gracias necesarias para hacer la voluntad del padre. Los días que no se mencionan de la vida de Jesús no dejan de ser menos importantes para la prosecución del encargo del Padre.

Material: una piola o cuerda, una argolla, y pares de objetos por cada equipo, paliacate o antifaz ciego para todos los participantes.

14C). **Volverse hacia la historia personal.**

a). Para menores. “Historia Personal”

Se coloca una tira de papel kraft en el suelo, tan largo como se necesite para que todos los participantes tengan espacio para dibujar tendidos frente al papel (el espacio para dibujar puede dividirse en dos partes por la horizontal de la tira de papel y poner un participante a cada lado de la tira) el ancho adecuado para que un muchacho pueda dibujar tendido en el suelo es aproximadamente de tres cuartas medidas por una mano grande; el alto será de la mitad de la altura que tiene el rollo de papel kraft (ya que un muchacho dibujará de cada lado). Se les pide a los participantes que dibujen dos figuras en su espacio, en ambas se representarán como cuando eran chicos, pero en una se representa lo bueno que fueron y en la otra lo malo que fueron. Es importante advertirles que no se representan a sí mismos, sino a una figura u objeto que represente su proceder. Cuando terminan se le da vuelta al papel y se les pide que dibujen dos figuras que representen lo bueno que son ahora y lo malo que son ahora. Al terminar, se ponen de pie y miran lo que han dibujado todos en el primer lado. Se pide, de manera aleatoria que alguien explique la acción que piensa que representa el dibujo de alguno de sus compañeros. Cuando las participaciones hayan generado una noción del sentir del grupo se da vuelta al papel y se hace la misma reflexión con el otro lado. Se trata de que todos participen en la interpretación. Si el grupo es muy grande se puede dividir en dos al empezar la actividad. Al dar las instrucciones no se menciona que los dibujos se van a interpretar, pero sí que lo que sea “bueno o malo” depende de que se trate de cosas que nos acercaron a Dios o que nos alejaron de Él.

Finalidad:

Se pretende que los adolescentes puedan hacer una reflexión mientras participan de la actividad: en la primera parte del proceso (el dibujo) hacen memoria del evento que más les haya marcado, en la segunda parte, al interpretar, reflexionan haciendo una conversión de valores pues lo que se pensaba malo o bueno en la infancia ha cambiado. La interpretación de la figura permitirá a quienes miran el dibujo tener tiempo para suponer lo que puede ser considerado malo o lo que es bueno a la luz de la visión actual.

Reflexión:

Quien hace la reflexión estará presente mientras los muchachos dibujan a fin de escuchar sus comentarios y ser capaz de encausarlos durante la reflexión: se puede empezar leyendo una parte escogida de La Palabra para ubicar a los chicos. “¿Qué

quieres de mí Señor?” será la pregunta a la luz de la cual se hace la reflexión. Se les recordará a los partícipes que si ponemos el servir a Dios como prioridad en nuestras acciones es más difícil caer en errores o en la trampa de olvidarle. Se hace notar cómo cambiaron los valores del primer dibujo al segundo para que prevean qué cosas que ahora parecen importantes no lo serán en unos meses. Se termina en la capilla con una oración en la que se pide gracia para conocer los caminos de Dios: se puede traer al caso la oración por la serenidad escrita por Reinhold Niebuhr (1943) o Romanos 12-16.⁵⁵

Material: papel kraft y plumones gruesos.

b). Para mayores. “Historia Personal”

Se entrega a cada participante una tarjeta blanca tamaño esquila y una pluma, la persona que lleva la actividad tiene una cartulina pegada a la pared o a un caballete en sentido horizontal, con un plumón divide la cartulina en dos en forma horizontal; luego explica, al mismo tiempo que dibuja, que la línea corresponde a la línea de la vida de cada uno, y que el espacio de arriba corresponde a los hechos de su vida que han estado de acuerdo con la voluntad de Dios expresada en La Palabra; el espacio de abajo corresponde a los hechos de su vida que han estado en contra de La Palabra de Dios. Mientras más lejos se encuentra el espacio de la línea horizontal hacia arriba, los hechos han sido más apegados a la divina voluntad, mientras más lejos se encuentra el espacio hacia abajo de la línea horizontal, más lejos se ha actuado de la divina voluntad. La línea horizontal se divide en los años vividos por los jóvenes y se escriben los números, por ejemplo se divide en 18 números si su edad es de 18 años. Se marcarán puntos arriba y abajo de la línea que simbolicen eventos de la vida de quien escribe, tan distantes de la línea horizontal como importante haya sido el evento que representen; los puntos se pondrán a la misma distancia del margen que el número que represente el año en el que haya sucedido el evento.

No deben olvidarse los pecados de omisión, ni la inacción que hizo de un año algo peor. Los jóvenes podrán entonces hacer el mismo ejercicio en su tarjeta, reflexionando sobre los sucesos que más relevantes hayan sido para cada año de su vida. Si el grupo lo permite también puede pedirse que representen eventos que en el pasado hayan sido muy importantes y que ya no lo sean. Al terminar los alumnos pasan a la capilla con la tarjeta en las manos, si hay espacio, es conveniente que se sienten separados para que cada cual pueda revisar su tarjeta y hacer más anotaciones si es pertinente; se puede poner una música suave que sea repetitiva como un canon.

Finalidad:

Se pretende que los muchachos hagan una reflexión en vistas a corregir el rumbo o a poner ánimo en mantenerlo. En el primer tiempo como reflexión práctica, y en el segundo –ya en la capilla- como reflexión profunda.

Reflexión:

De cuando en cuando es menester detenerse y mirar atrás para ver si se camina “en línea recta” avanzando hacia donde queríamos o si se ha caminado en círculos perdiendo el rumbo y el tiempo. La reflexión se hará “a la luz de la palabra”. Se puede haber

⁵⁵ Dios, dame la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar;
Valor para cambiar las cosas que puedo; y sabiduría para conocer la diferencia.

escogido una cita bíblica como Romanos 12-16. Se debe hacer hincapié en que se revisa la vida a la luz de la pregunta por la voluntad de Dios: ¿Qué quieres de mí Señor?

Material: tarjetas tamaño esquila, cartulina, plumón y plumas, cinta adhesiva para pegar la cartulina, música y reproductor.

15C). **La contemplación de los misterios de la vida del Señor.**

a). Para menores. “La consideración de los misterios del Señor”.

El número de equipos en que se divida el grupo corresponde a los pasajes de los misterios de la vida del Señor que se quieran tocar durante el ejercicio (no convienen grupos de más de 5 personas). A cada grupo se le asignará un espacio para ponerse de acuerdo, y un pasaje de los misterios (es menester que haya alguna persona que se asegure de que los integrantes del equipo conocen el pasaje y su significado). Se les pide que hagan una escenificación (obra) en la que se actúe el misterio considerado en el entorno del mundo actual; cada equipo tendrá cinco minutos para actuar. Cuando los equipos estén listos, se pide al grupo que se sienten formando una media luna (de preferencia en el piso) pasa el primer equipo designado a exponer. Se le pide a cada grupo que después de su exposición pregunten al público qué tipo de reflexiones despierta en ellos el pasaje de los misterios que les acaban de exponer, estas preguntas se hacen a algún miembro del público en específico; si los comentarios son espontáneos también serán bien venidos.

Finalidad:

La parte fundamental de esta actividad es el momento en el que los participantes se ponen de acuerdo en qué situación de la vida cotidiana refleja algún pasaje de la vida de Cristo, en especial el pasaje que les tocó. Se trata de que en primer lugar hagan un discernimiento sobre el significado del pasaje y después puedan descubrir, en su propia vida, una situación similar.

Reflexión:

La Palabra carece de sentido si no se actualiza y encarna; Cristo, como cada uno de los retirados, vivió en sí la voluntad del Padre. Si no logramos actualizar la pasión de Cristo en nuestras vidas su lectura carece de sentido: entendemos la pasión si podemos hacerla presente en nuestras vidas, no importando que cada cual interprete de forma diferente. La interpretación –inter pares- significa precisamente ser diferente al par; a los demás: En cada hombre el Espíritu se expresa de manera diferente y cada hombre es la única posibilidad de que el Espíritu de Dios se exprese así.

Material: tarjetas con un pasaje de la pasión de Cristo.

b). Para mayores. Se colocan tarjetas con pasajes de la pasión de Cristo, o actitudes de Cristo en su pasión sobre el altar de la capilla o a sus pies, las tarjetas se encuentran volteadas boca abajo, se pide a los participantes que pasen a tomar una tarjeta y regresen a su lugar, se explica que la tarjeta, como su vida, es la que les tocó: en el azar se ven más claros los caminos del Señor; y sin embargo nuestra vida, y sus condiciones, permanecerán siempre como un misterio a los ojos del hombre.

Los muchachos harán una reflexión buscando en su historia la concretización del pasaje que indica su tarjeta: habrá alguien en la capilla dispuesto a dar luces a quien no sepa

cómo relacionar el pasaje a su historia personal. En todo caso se dejará que el joven vaya haciéndose dueño de la escena; después de la reflexión se cierra con una oración grupal y se pasa al salón, ahí se divide al grupo en equipos de tres o cuatro integrantes para que comenten la manera en que han concretizado el pasaje que les fue asignado. Cuando terminen de hacer sus comentarios, uno de ellos pasa a comentar al pleno la experiencia que entre los tres acaban de vivir, se puede terminar con el repaso de la pasión completa a la luz de la actualización que haya realizado el grupo en pleno.

Finalidad:

El grupo actualizará la pasión de Cristo buscando hacer presente al Espíritu que lo guió en su camino a la cruz y resurrección.

Reflexión.

Se hará hincapié en la resurrección como inseparable de la pasión: es importante que los retirados puedan hacer suya la conversión necesaria para la consecuente inversión de valores. En la apropiación de nuevos valores lo que nos parecía imprescindible se valora en poco: la muerte, límite del hombre que, llevado por su naturaleza e inmediatez, sólo sobrevive ha quedado superada para el hombre que, siguiendo al Espíritu, ha aprendido a amar.

Material: tarjetas con pasajes de la pasión de Cristo, o actitudes de Cristo en su pasión.

16C). La decisión.

a). Para menores. “Para siempre”

Se entrega un cuarto de hoja de aluminio para grabado a cada participante y se le pide que escriba en ella (con un lápiz con poca punta) la decisión definitiva que haya tomado. Se explica que la decisión ha de ser acerca de su (manera) ser: ¿Qué has decidido ser, que nunca dejarás de ser? Si el grupo es muy disperso se puede empezar con la reflexión. Se aclara que la ocupación o las acciones en las que se han pensado no son la decisión de vida, sino las formas en las que se piensa realizar la decisión primera; también se recuerda que lo que se piensa importante tener es importante en tanto cuanto ayuda a la realización de la decisión primera, pero que hacer y tener no son la decisión que funda nuestra vida.

Una vez escrita la respuesta se les pide organizarse por equipos de acuerdo a la decisión que hayan tomado. No se tiene que haber escrito la decisión de la misma manera, pero tiene que significar lo mismo. En teoría se debería de formar un solo equipo, en tal caso (poco probable) se les pide que se dividan por carismas, es decir por las formas en que han pensado que mejor pueden “amar y servir”. En ambos casos se explica que la dinámica trata de convencer a los del otro equipo que se pasen al suyo, es decir, que cambien su decisión. Gana el equipo que logre que más gente se cambie (cambie su decisión) y se adhiera a la suya. Al terminar el tiempo de diálogo y convencimiento, se sientan en un semicírculo y quienes hayan cambiado la decisión apuntada en el cuarto de hoja de aluminio explican sus razones, es importante que el director escuche las razones para promover el cambio o instar al retirado a conservar su primera decisión.

Finalidad:

En todo caso los alumnos tendrán la oportunidad de revisar, valorar y ajustar su decisión, además fomentará la toma de decisión a la luz de las palabras en quienes no hayan pensado en un compromiso de vida.

Reflexión:

Hay decisiones que se toman para siempre porque constituyen uno de los fundamentos en los que se sostiene nuestra vida, hay decisiones que son temporales y resultan adecuadas en ciertos momentos de la vida, pero que pueden ser suplantadas por mejores opciones; por ejemplo, la decisión de “en todo amar y servir” es definitiva, pero la forma en que se ha servido en ciertos momentos de la adolescencia puede cambiarse de acuerdo a las circunstancias de la vida. Es importante que se revisen las formas de las decisiones temporales porque en ocasiones se vuelven obstáculo de las decisiones definitivas: a veces, por cumplir con una forma que pensábamos importante, posponemos la realización de acciones que justifican nuestra vida; de ahí que resulte de suma importancia verificar que las formas siguen siendo las óptimas para cumplir con lo fundamental de nuestra opción de vida.

Material: hojas de aluminio para grabado (una por cada cuatro participantes) y lápices.

b). Para mayores. “Decisión”.

Se entrega una tarjeta tamaño esquila a cada participante, si el grupo se conoce se pide que apunten en la tarjeta de quienes conocen los valores con los que aquellos se han comprometido, si el grupo se desconoce se pide que cada cual apunte los valores con los que se ha comprometido. Cuando lo hayan hecho se les pide que coloquen sus tarjetas formando un círculo en el piso (cada tarjeta debe de estar por lo menos a 50cm de la siguiente). Entonces se les insta a leer las tarjetas de los demás en busca de valores que no hayan sido considerados en su propia tarjeta, pero que valen la pena. Apenas lo hayan hecho se les pide que tomen su tarjeta para completarla con los valores que hayan escogido. Entonces, sentados en el lugar en el que asentaron su tarjeta, cada cual explica la pérdida de cuál de los valores apuntados lo haría dejar de ser quien es él, si el grupo no es muy grande se pueden dar varios turnos explicando cada cual, en cada ocasión, qué quedaría de su ser con la pérdida de un valor más (de los apuntados). Es válido que durante la reflexión se apunten nuevos valores. También se puede empezar la ronda a la inversa, es decir, diciendo la pérdida de cuál de esos valores no le haría dejar de ser lo que es.

Finalidad:

Que los muchachos puedan detectar cuáles son los valores en que fundan su persona y por ende las decisiones que, tomadas, les otorgan su esencia.

Reflexión:

¿Cómo puede tomarse una decisión para toda la vida aún a sabiendas de que las circunstancias nunca serán lo que prevemos? Se puede empezar planteando la toma de decisión de la carrera: ¿Cómo puede un joven de 18 años decidir lo que será de un hombre de 40? Se explica que no importa que el futuro nunca sea lo que pensamos que será (el futuro no existe más que como imagen estadística) lo que importa es lo que decidimos ser. Decidirse por estudiar ingeniería nos hará considerar la realidad como ingenieros aunque nunca se tenga la oportunidad de trabajar como ingeniero, la forma de pensar y de contemplar la vida, aunque terminemos siendo comerciantes, siempre

será la de un ingeniero; esta conclusión es importante, porque no son muchos los adolescentes que piensan que se pueden tomar decisiones de por vida. También se pueden ejemplificar los valores fundamentales. Pues a los 18 años los jóvenes ya se han decidido por asumir valores de manera definitiva. Así por ejemplo, se les recordará que quienes valoran la vida la valorarán por siempre sean como sean las circunstancias que les presente el porvenir, o quienes hayan decidido que la honestidad o la fidelidad son valiosas lo han decidido para siempre cambie lo que cambie, e inclusive aunque en ciertos casos se viole el compromiso: se propondrá que la decisión de vocación (entre éstas el matrimonio) es para siempre, no se entrará en discusión al respecto, simplemente se enunciará.

Material: tarjetas tamaño esquila y plumas.

17C). **Confirmar o desechar lo deliberado.**

a). Para menores. “Como a mí mismo”

Se reparte a los participantes una tarjeta en la que se pide que apunten lo que les gustaría que otro de sus compañeros hiciera como actividad lúdica (de juego), se les indica que han de poner el nombre del compañero que realizará la actividad, así como el propio. Una vez que terminen se recogen las tarjetas y se revisan por los organizadores de la dinámica, es importante censurar las actividades propuestas que atenten contra la dignidad de la persona: con las restantes en la mano se explica cómo se llevarán a cabo los ejercicios: cada cual realizará la actividad que propuso para un tercero. Como una variante se puede proponer la actividad en la tarjeta sin poner el nombre de quien habrá de realizarla (como si se fuera a designar la víctima al azar) en este caso las tarjetas se revuelven: en todo caso la actividad la realiza quien la propuso; en los dos variantes el contenido de la tarjeta se lee en voz alta.

Finalidad.

Se demostrará con el ejercicio la liberalidad que se tiene cuando se decide por el prójimo, así se podrá explicar la ventaja de pensar en los beneficios y perjuicios de una decisión a la luz de las consideraciones que haría cualquier persona.

Reflexión:

Si bien el juego se parece más bien a una broma nos permite varios niveles de reflexión activa. Según el nivel de profundidad que haya alcanzado el grupo, se irá variando desde los más pequeños, que propondrán alguna actividad chusca hasta los mayores que propondrán una actividad que ellos mismos pensarían como proba. En el caso de que se haya propuesto una actividad chusca la reflexión se referirá al “no desearás para tu prójimo lo que no desees para ti mismo”. En el caso de haber pensado una actividad recreativa para el prójimo se hará notar que es más fácil ser neutral, justo y propositivo cuando la decisión se toma para un desconocido. Se comenta la propuesta ignaciana de pensar, de manera imparcial cómo “en todo amar y servir”.

Material: tarjetas personales y plumas.

b). Para mayores. “Revisión de decisiones”.

El grupo de retirados se dividirá en equipos de tres personas y se les señalará un lugar para realizar la actividad en el que puedan hablar entre los tres sin ser interrumpidos, si

se cuenta con los suficientes auxiliares es conveniente que haya un monitor en cada uno de los grupos: también se puede compensar la falta de éstos aumentando el número de los integrantes de cada equipo; en todo caso tres es el número ideal, pero con un buen monitor se pueden hacer grupos de 7 personas sin problema alguno. Se explica que cada uno de los integrantes del equipo habrá de mencionar una decisión fundamental que haya tomado respecto a su forma de enfrentar la vida, sobre todo de las decisiones que modifican nuestro ser. Se entrega una o dos hojas blancas y una pluma por persona para que hagan anotaciones de sus respuestas después de haberlas comentado con el grupo.

A continuación se dispondrán a contestar por turno, y en el sentido de las manecillas del reloj, el cuestionario que se les entrega en una hoja. Es muy importante aclarar que nadie comenta lo expuesto por sus pares, ni evalúa los comentarios, no se asiente ni se reprueba lo que exponga cada cual.

Abajo se apunta un posible cuestionario, pero entiéndase que es factible modificarlo en función del perfil de cada grupo: hemos asumido que cada cual ha comentado su decisión fundante antes de considerar las preguntas.

- 1) ¿Qué cambiarías de la decisión que has tomado? -----
- 2) ¿En qué sentido fue acertada y en cuál una equivocación?-----
- 3) ¿En qué sentidos no has sido fiel a tu decisión?-----
- 4) ¿Te parece que existen mejores formas de llevar a cabo tu decisión?
- 5) ¿En qué puntos tendrías que renovar tu compromiso?-----

Si alguno de los integrantes del equipo piensa que no ha realizado una decisión fundamental en su vida, el cuestionario puede interpretarse como directriz para hacerse consciente de las actitudes que, de forma espontánea, dirigen su vida, para tal caso se presentan las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué decisión tendrías que tomar o hacer consciente? -----
- 2) ¿En qué sentido tu actitud ha sido acertada y en cuál una equivocación?-----
- 3) ¿Si tú eres así “como eres” en qué sentidos no has sido fiel a tu forma de ser?-----
- 4) ¿Te parece que existen mejores formas de llevar a cabo tu vida?-----
- 5) ¿En qué puntos tendrías que renovar tu “forma de ser”?-----

Finalidad:

Se pretende una revisión de las decisiones tomadas antes o durante el retiro, también es momento de hacer consciente las formas de vida que, de manera espontánea, rigen y modulan nuestro diario acontecer.

Reflexión:

Si bien la actividad misma es ya una reflexión, quien modera el trabajo puede ir haciendo comentarios que ayuden a profundizar en las consideraciones de los retirados. Se debe tener mucho cuidado, como se dijo en las instrucciones, de ni asentir ni reprobar cualquier comentario hecho durante la exposición. Los jóvenes animan a la reflexión personal, pero no son jueces, a cada participación el moderador agradece las palabras de quien habla.

Material: hojas blancas, plumas y cuestionarios por participante.

18C). **La pasión de Cristo.**

Para menores. “Pasión y fe”.

Se hacen equipos de cinco integrantes y se les pide que hagan su propia versión de la pasión de Cristo. Para ello usarán sólo hechos de la realidad que conozcan los integrantes del equipo, pueden ocupar hechos que le hayan pasado a miembros de la familia o a amigos, pero no se vale que pongan hechos de la tele, libros o películas; sólo se pueden poner eventos en los que la “resurrección” ya se haya dado, es decir se explica a los participantes que la pasión –versión actual- de la pasión de Cristo se construirá con cosas difíciles y duras de la vida, pero que ya hayan pasado, cosas ya resueltas, entendidas o aceptadas como parte de su camino hacia el Padre. El contenido de los participantes revelará al director que se entendieron las instrucciones, porque si se trata de eventos difíciles y no resueltos el ambiente empezará a tornarse triste. El ejercicio pretende que el equipo comparta y descubra la conversión en la nueva forma en la que se comenta el evento cuando ya se ha resuelto (o apreciado con “otros ojos”) o a la luz de otra perspectiva.

Cuando los grupos tengan lista su versión, hay tres opciones a seguir para la presentación de su versión de la pasión: se puede actuar por equipo ante el pleno del grupo, se puede relatar por equipo, o se puede dibujar por equipo en una cartulina, todo ello dependiendo de la disposición y capacidad de comprensión del grupo.

Finalidad:

Que los participantes puedan actualizar la pasión contemplándola a la luz de la conversión a fin de entender su sentido.

Reflexión:

Se hará notar a los participantes que no fue fácil superar la pasión y que sólo la fe nos mantiene en el camino en el medio de tribulaciones.

Es importante que se haga un esfuerzo por hacer comprender a los muchachos que en los momentos duros de la vida Dios parece guardar silencio, pero que es precisamente su Espíritu lo que nos mantiene con fuerza para enfrentar las dificultades que se padecen en la vida. Se termina con una oración pidiendo fe cuando todo parece perdido, oración por nosotros y en especial por los que se encuentran en momentos difíciles de la vida.

Material: en su caso cartulinas y plumones.

Para mayores. “Descubriendo su Espíritu”.

Se trata de que cada retirado encuentre los medios de los que se valió el Espíritu en alguna etapa de su vida en que se padecía sin remedio aparente, la pregunta a responder es: ¿En dónde estaba Dios cuando yo, o mi hermano padecía? ¿De qué manera se hacía presente su Espíritu? la pregunta se dejará abierta si hay algún sacerdote o religiosa que pueda escuchar a quienes suponen que Dios se ha ausentado de su vida en los momentos difíciles: si no se cuenta con tal ayuda es mejor cerrarla a los casos en que han sentido la presencia de Dios. Entonces se pide que cada retirado se aparte a un lugar de soledad o a la capilla con una tarjeta o cuadernillo en el que se puedan hacer anotaciones de su reflexión.

Finalidad:

Que se asuma la gravedad de la pasión en la oscuridad de las limitaciones humanas, y se reconozca la posibilidad de seguir adelante por la fe.

Reflexión:

Se comenta que la seguridad que nos ofrece el camino trillado nos guarda de cometer errores, pero que es importante advertir que la costumbre se vuelve contra nosotros cuando nos olvidamos de la búsqueda de la verdad y la disposición al compromiso: se hace recordar a los escuchas que la amistad de los discípulos de Jesús de poco servía en el momento del peligro; se puede comentar la actitud de los fariseos; “más vale seguir la ley de Dios, pero no nos justifiquemos con ella cuando su Espíritu nos exige comprometernos”. Es menester que recordemos que Abraham fue justificado por su fe.⁵⁶ No tengamos miedo a las consecuencias de nuestro compromiso con la verdad y el amor, pues su Espíritu nos dará las fuerzas para seguir adelante contra toda timidez humana. Cuando uno recibe el Espíritu uno camina con ánimo por donde antes no se atrevería a andar. Cuando ya no se tienen fuerzas ni razones se sigue sólo por fe y por la luz del Espíritu.

Material: tarjetas y pluma.

19C. **Resurrección.**

a). Para menores. “Resurrección y trueque”

Tras haber iniciado la actividad con alguna oración de agradecimiento por los dones recibidos, se reparten tarjetas que tengan anotados algunos ejemplos de circunstancias particulares de vida: las tarjetas se pueden haber dispuesto sobre el altar para que los alumnos las tomen de manera espontánea, Se instruye a los alumnos de no compartir el contenido de su tarjeta como no comparten con todos las circunstancias particulares de su vida; en cada tarjeta se ha escrito alguna condición radical de vida; por ejemplo: eres ciego, eres sordo, se acaba de morir toda tu familia y tienes 59 años, eres el único sobreviviente en la tierra, te queda una semana de vida, eres sacerdote, eres un niño de cinco años, eres un anciano de 100 años, no puedes caminar, te acabas de sacar la lotería de 1000 millones de dólares, te acabas de casar, quieres hacer sentir amadas a las personas, etc., a continuación, en un lugar amplio (puede ser al aire libre) se procede al trueque. Para empezar cada alumno tiene algo con que iniciar el trueque. Se puede haber pedido a los participantes que lleven al retiro siete objetos de la más distinta índole para hacer trueque. Si no se cuenta con objetos se pueden recortar de revistas como parte de la actividad, cuando se recorten objetos de las revistas, proporcionadas por quien facilita el retiro, la explicación es la misma, a saber: “Recorten las imágenes de siete objetos que les puedan servir para hacer trueque con sus compañeros. Deben de ser de distintos tipos de objetos ya que ignoras lo que le puede interesar a tu compañero”. El trueque se acaba cuando los participantes se encuentran satisfechos con lo que han obtenido del cambio o ya nadie quiere hacer trueque. Los objetos tienen que servir de alguna ayuda a la condición indicada en la tarjeta que ha tocado al participante. Al acabar el trueque cada quien exhibe lo que obtuvo, primero sin decir su condición particular y luego mostrando la tarjeta. Este orden es importante para que los adolescentes se den cuenta que los objetos carecen de sentido cuando no se conoce la condición del hombre.

Finalidad:

Hacer reflexionar a los participantes que bajo ciertas consideraciones la valoración de las cosas cambia.

⁵⁶ Romanos 4, 2.

Reflexión:

Los valores se invierten a la luz del Espíritu, cuando valoramos las cosas siempre lo hacemos a la luz de ciertos factores y consideraciones. Cuando el Espíritu actuó sobre los apóstoles conservar la vida ya no tuvo la importancia que le habían dado antes. A la luz del Espíritu se descubren nuevas dimensiones de valorar y lo que antes parecía valioso ya no lo es y viceversa. Todos vivimos una pasión particular, y lejos de lo que comúnmente se piensa no es necesariamente triste, sino condicionante. Lo importante no es lo que padezcamos, sino lo que hagamos con nuestras particulares condiciones. A la luz del Espíritu nos daremos cuenta que las condiciones particulares de nuestra historia –nuestra pasión- es simplemente el terreno personal en el que debemos de encontrarnos con Jesús.

Material: tarjetas con condicionamientos, 7 objetos por persona, ya sean virtuales o reales.

b). Para mayores. “Conversión y resurrección”

Se reparten hojas blancas o cuadernitos y plumas.⁵⁷ Los participantes se dividen en grupos de tres a cinco personas y se les pide que comenten entre sí cuál es el objeto más valioso que tienen. Entre los cinco decidirán cuál, de los objetos mencionados, es el más valioso. Quien dirige la dinámica toma la palabra y pide a los equipos que piensen en el objeto más valioso que podrían tener. Entre los cinco imaginan las condiciones estimativas que quieran y el objeto posible, el director interrumpe otra vez y hace notar que los objetos de antes ahora se consideran menos valiosos; pregunta entonces por el evento que podría superar el valor que tiene la propia vida. Una vez que se ha comentado la respuesta entre los integrantes del equipo, se disuelven los grupos y se pide una reflexión personal en la que, por escrito, se busque una forma personal de vida que nos lleve a la superación de nuestros valores actuales; en la que, lo que hoy nos preocupa ya no tuviera importancia; en la que salvar la vida quedara en segundo plano. Al finalizar se pueden compartir las reflexiones en pleno. Nadie tiene acceso a los cuadernitos sino el propietario.

Finalidad:

Que los participantes experimenten que la valoración se encuentra en relación directa con la conversión o “visión” de lo querido.

Reflexión:

En la conversión se encuentra el nacimiento a una nueva vida porque se han invertido los procesos valorativos. Salvar la vida ha pasado a segundo plano, en esta nueva condición amar es lo más importante, lo querido no es ya la propia seguridad y confort, sino la realización plena en el amor. Cuando niños se nos enseñó a hacer sacrificios para acercarnos a Dios. En la resurrección la cercanía al Padre nos permite valorar de otra manera, ahora se menosprecia lo que antes parecía fundamental. Y es que a la luz de la conversión hemos encontrado el Amor que supera todas las necesidades de nuestra condición anterior. “...el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su

⁵⁷ Resulta conveniente entregar, desde el principio del retiro un cuadernito por persona en la que los retirados puedan anotar las reflexiones que se logren. Estos cuadernitos pueden hacerse con tres o cuatro hojas tamaño carta, dobladas por la mitad y engrapadas con una pasta de cartulina.

vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”.⁵⁸ Es importante hacer notar a los jóvenes que quien encuentra al Amor minimiza lo demás.

Material: cuadernitos o tarjetas y plumas.

⁵⁸ Marcos 8,35.

Bibliografía

Andrade Bárbara en: Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria Kerygmática, Gráficas Cervantes, S. A. Salamanca, 1999

Bravo y Gallardo, Armando Javier. Una introducción a Lonergan. Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, México D.F. 2000.

De Loyola Ignacio, Ejercicios Espirituales, texto modernizado por Manuel Iglesias, S. J. Buena Prensa, México D.F. 2007.

Lonergan, Método en Teología, Verdad e Imagen, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1988.

Lonergan, Method in Theology, Longman and Todd, London 1973.

Platón, Diálogos. Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, México 1975.

Rodríguez Alonso, Ejercicio de Perfección, Subirana Hermanos, Barcelona, 1896.

Revistas:

Revista Iberoamericana de Teología Número 9, julio-diciembre 2009. Universidad Iberoamericana, México.

Consultas en la red:

De citas bíblicas.

<http://www.biblia12.com/mateo-2-n40.html> - 27k

http://www.watchtower.org/s/biblia/mt/chapter_002.htm - 9k

<http://www.lectionary.org/EXEG-Spanish/NT/SNT01-Mateo/Mateo.02.01-12.htm>

Consultas en la red de estudios sobre los niveles de entendimiento de Bernard Lonergan.

http://www.isee.edu.mx/isee2010/PDF/El_cuarto_nivel_de_la_intencionalidad_en_Bernard_Lonergan.